

DOS ORILLAS

REVISTA INTERCULTURAL



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi"(4)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato, pan de oro - 131 x 109 mm
San Roque, 3 de mayo de 2021

Hispanismo Marroquí: una mirada asertiva

**REVISTA INTERCULTURAL
2021 - XXXVIII – XXXIX (38/39)**

Sumario

7 Bienvenida: Don José Ignacio Landaluce Calleja, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras. Paloma Fernández Gomá, Directora de la Revista Dos Orillas. José Sarria Jefe del Equipo de Redacción de la Revista Dos Orillas.

15 El Hispanismo y las Instituciones: Don Luis García Montero, Director del Instituto Cervantes. Don Pedro Bofill, Presidente del Club de Amigos de Marruecos en España. Don Ahmed Benremdane, Presidente de AMEII (Asociación Marroquí de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos), Don Manuel Rico, Presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España, Don Manuel Gahete, Presidente de la Asociación de Escritores de España (Sección Autónoma de Andalucía) y Don Francisco Morales Lomas, Presidente de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios.

23 Pórtico: Juan Gómez Macías.

29 Ensayos - Artículos: Hossain Bouzineb, Mohammed Abrighach, Mohamed Dahiri, Ahmed El Gamoun, Sanae Chairi, Francisco Morales Lomas, Oufqa Sahar, Abdellatif Limami, Sergio Barce, José Sarria, Najmi Abdelkhalak, Inmaculada García Haro, Malika Kettani y Juan José Téllez.

77 Creación Literaria.

Poesía: Aziz Tazi, Farid Othmam Bentria Ramos, Ahmed El Gamoun, Sahida Hamido, Lamiae El Amrani, Zuer Al Bakali, Aziz Amahjour, Nisrin Ibn Larbi, Moufid Atimou, Laila Belghali y Soud Aoulad Abdelourit.

Narrativa: Mohamed El Morabet, Mohamed Lachiri, Mohamed Bouissef Re-kab, Karima Toufali, Najat El Mzouri Chekroue, Ahmed M. Mgara y Mustapha Busfeha García.

103 Reseñas Críticas: Manuel Gahete, José Sarria y Paloma Fernández Gomá.



DOS ORILLAS - Revista Intercultural
Algeciras

Dirección

Paloma Fernández Gomá

ISSN: 2605-2253

Responsable de la edición: Paloma Fernández Gomá.

Equipo de Redacción

José Sarria Cuevas (jefe)

Aziz Amahjour

José Antonio Santano

Juana Castro

Rosa Díaz

Ahmed El Gamoun

Manuel Gahete

Encarna León

Abdellatif Limami

Ahmed Mohamed Mgara

Francisco Morales Lomas

Balbina Prior

Remedios Sánchez

Aziz Tazi

Juan José Téllez

Maribel Méndez

Portada: Juan Gómez Macías. Serie “Homenaje a Mariano Bertuchi” (9)

Acuarela sobre papel y acrílico sobre acetato, 180 x 122 mm.

Ilustraciones: Juan Gómez Macías.

Diseño y Maquetación:

Imagenta Editorial

www.imagenta.es

Tarifa

Imprime: Safekat

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

BIENVENIDA



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (y 10)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 163 x 96 mm
San Roque, 18 de mayo de 2021

Compartir es conocer

José Ignacio Landaluze Calleja

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras

Será que la valentía y los afectos siguen escribiendo los guiones del día a día, de quienes ocupando calles y corazones en Marruecos, al hispanismo de aferran como manual de vida y de cordura.

Y es que con la literatura, la historia y la palabra, compartida en español, se aprende a mirar lejos, a pensar bien y a volar alto, sin cadenas ni zapatos rotos, que impidan llegar a todas partes, desde la cultura, la hermandad y el corazón. Siempre el corazón, que sigue siendo más que una palabra.

Será que en este sur que nos limita y nos define, la palabra sigue siendo el puente y el idioma ese compartido mar por el que navegan las verdades y los sueños, de quienes miramos mutuamente la orilla contraria -que no la extraña- de esta singular geografía que en los mapas nos acerca y a la literatura y sus manifestaciones comunes nos une, desde vocación hasta sentido, desde pronunciación hasta palabra impresa.

Y es que de puentes, corazones y palabras sabe y mucho, la revista intercultural “DOS ORILLAS”, y sus más de veinte años de dedicación y entrega a ese hispanismo, que echó raíces en Marruecos, entendido como esa pacífica defensa de la cordura y su belleza, desde la literatura y sus acciones, por encima de cualquier devenir político o humano, que su convivencia, entre países hermanos, alterase.

Por eso, Algeciras sus cielos abre a este nuevo vuelo literario de Paloma Fernández Gomá y de su equipo de redacción de “Dos Orillas”, felizmente responsables de un atractivo y necesario monográfico dedicado al Hispanismo de Marruecos, donde todos los nombres caben en el mismo idioma compartido.

Y yo, como Alcalde que la represento, pero también como quien mira, fraternal y esperanzado a la otra orilla, y en su topografía y su corazón la vida lee, aplaudo y celebro, en el nombre de Algeciras, y en el mío propio, esta publicación que en puente y palabra, universidad y calle, academia y emoción, se convierte en el encuentro más necesario y en el homenaje más justo, al hispanismo y a sus nombres en Marruecos y en España, recordándonos siempre, a ras de mar y cielo, que compartir es conocer.

Hispanismo marroquí, más allá de un lenguaje común

Paloma Fernández Gomá

Directora de la revista Dos Orillas

El Estrecho de Gibraltar ha sido enlace de culturas a lo largo de su vida, también de encuentros bélicos, rencillas, travesías, naufragios y sepultura marina de hombres y barcos. Todo ello y más se encuentra a lo largo de una calle marítima de 14 a 15 kms. de ancho y una profundidad entre 300 y 900 mts.

Poco espacio geográfico para separar dos continentes, dos culturas y una sola verdad, la que sustenta una vida compartida de siglos; sobre todo si nuestra mirada la mantenemos con respecto a las relaciones de vecindad con Marruecos.

Un espacio geográfico debe ser una vivencia compartida con encuentros amistosos, aunque momentos de tensión o desencuentro por desgracia no faltan. Al fin y al cabo como le ocurre a todo hijo de vecino (seamos realistas) y no imaginemos un mundo ideal, en el que nunca nadie alzó la voz y los asuntos discurrieron por sendas ideales de una convivencia ejemplar.

Pues no, la historia no fue así, doy fe de ello. Y como sabedores de estas circunstancias debemos de ahondar y procurar que las relaciones entre vecinos sean fluidas y de cooperación; pues a la larga se obtienen mejores resultados si empleamos vías de diálogo y entendimiento.

Después de reafirmarme en esta conclusión. Me gustaría hablar de las relaciones culturales o afinando el tema: interculturales entre España y Marruecos.

Son ya 20 años cumplidos los que llevo manteniendo una cordial relación cultural con escritores marroquíes, tanto de expresión árabe como francesa, pero sobre todo en lengua española.

Hay que decir que el idioma es un vínculo muy especial para mantener una comunicación fluida. Y siendo así; con aquellos escritores que se expresan en español es muy fácil conectar y comunicarse. Más que comunicarse, yo diría, mantener un sentimiento mutuo de entendimiento, feeling o empatía, que aproxima o comunica de forma gratificante.

Estos escritores que se expresan en español en sus creaciones literarias, sus artículos o ensayos a través de sus textos van desarrollando toda una corriente de interacción o intercambio de ideas que son todo un mundo por descubrir. Sentir que a través del lenguaje las personas de culturas distintas construyen un espacio común, es una sensación muy edificante.

Y ya adentrados en el tema me gustaría citar nombres de escritores, profesores e intelectuales marroquíes, también periodistas que se expresan en español o bien enseñan este idioma en sus aulas: Aziz Amhajour (Nador), Abdellatif Limami (Rabat), Mustafa Adila (Tetuán), Chakib Chairi (Tetuán), Ahmed Mgara (Tetuán), Mohamed Abrighach (Agadir), Mohamed Bouissef Rekab (Tetuán), Mustafa Handar, Charia Zakaria (Tetuán), Abderramam el Fathi (Tetuán), Rachid Boussad (Fez), Nisrin Ibn Larbi (Tetuán), Moufid Atimou (Tetuán), Bety Benjamin (Tetuán), Allal Ezzaim (Fez), Mohamed Akalay (Tánger), Sahar Oufqa (Casablanca), entre otros muchos, aunque estoy segura de que faltan otros nombres por citar.

Inciendo en este tema, la revista DOS ORILLAS publica este monográfico dedicado al Hispanismo Marroquí en su labor de reivindicar a los escritores marroquíes que se expresan en español.

No es la primera vez que la revista incide en el tema del Hispanismo Marroquí, ni será la última, ya que es un asunto que no se agota. Cada día crece la lista de escritores hispanohablantes y

es necesario que el cauce siga abierto. Por no hablar de aquella parte de la población del Norte de Marruecos que de una forma u otra se expresan en español en su vida diaria.

Iniciar caminos de confluencia cultural y social es emprender una senda enriquecedora de encuentros, sin olvidar los enlaces andalusíes que aún perviven en algunas ciudades como la ciudad de Tetuán. No tan lejano en el tiempo es el contacto que mantuvieron españoles y marroquíes en la época del Protectorado, donde el lenguaje y la cultura sostuvieron una importante vía de entendimiento. Citamos la escuela de Arte Mariano Bertuchi, en la que se formaron en el aprendizaje de las artes plásticas y oficios artísticos los alumnos marroquíes matriculados en ella. Como consecuencia de esta aproximación son las escenas y paisajes que pintara Mariano Bertuchi con marcado acento marroquí, poniendo en sus cuadros una marcada admiración hacia Marruecos.

El pintor Mohamed Seghini, que fue alumno de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, dirigió después de Bertuchi la Escuela de Arte de Tetuán. Serghihi en el año 1953 pintó el retrato de la poeta Trina Mercader, directora de la revista *Al Motamid*.

Son datos que menciono a fin de resaltar la relación entre españoles y marroquíes, que si bien se expresa a través de la lengua heredada de Cervantes, también es fruto de la interrelación cultural y social a lo largo de muchos años.

Diplomacia cultural

José Sarria

Jefe de redacción de la revista Dos Orillas

Nunca catorce kilómetros (que es la distancia que separa España de Marruecos, en su punto más estrecho) supuso tanta lejanía psicológica o sentimental.

Al obstáculo geográfico se ha unido, secularmente, el valladar político o diplomático, cuando no de contiendas bélicas. La historia común entre España y Marruecos está jalonada de desencuentros e incomprensiones. Marruecos, para la mayoría de los españoles supone ese “lejano Magreb de ahí enfrente” tal y como lo identifica Alfonso de la Serna en su magnífica obra “Al Sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico”, que en estos días es preciso volverá leer.

El devenir de los siglos se ha encargado de legitimar nuestras fronteras comunes, sus muros y vallas, que más bien deberían ser “calles de agua”, tal y como vino a metaforizar, tan poéticamente, Tomás Solís, cónsul general de España en Tánger.

Pero, por encima de esos abisales distanciamientos, existe un territorio que une a las mujeres y a los hombres de ambas riberas, mucho más allá de las delimitaciones políticas o naturales. Esta región que trasciende a la geografía o al derecho internacional es el denominado continente sentimental, aquel en el que se encuentran, entrecruzan e hibridan culturas, lenguas o creencias.

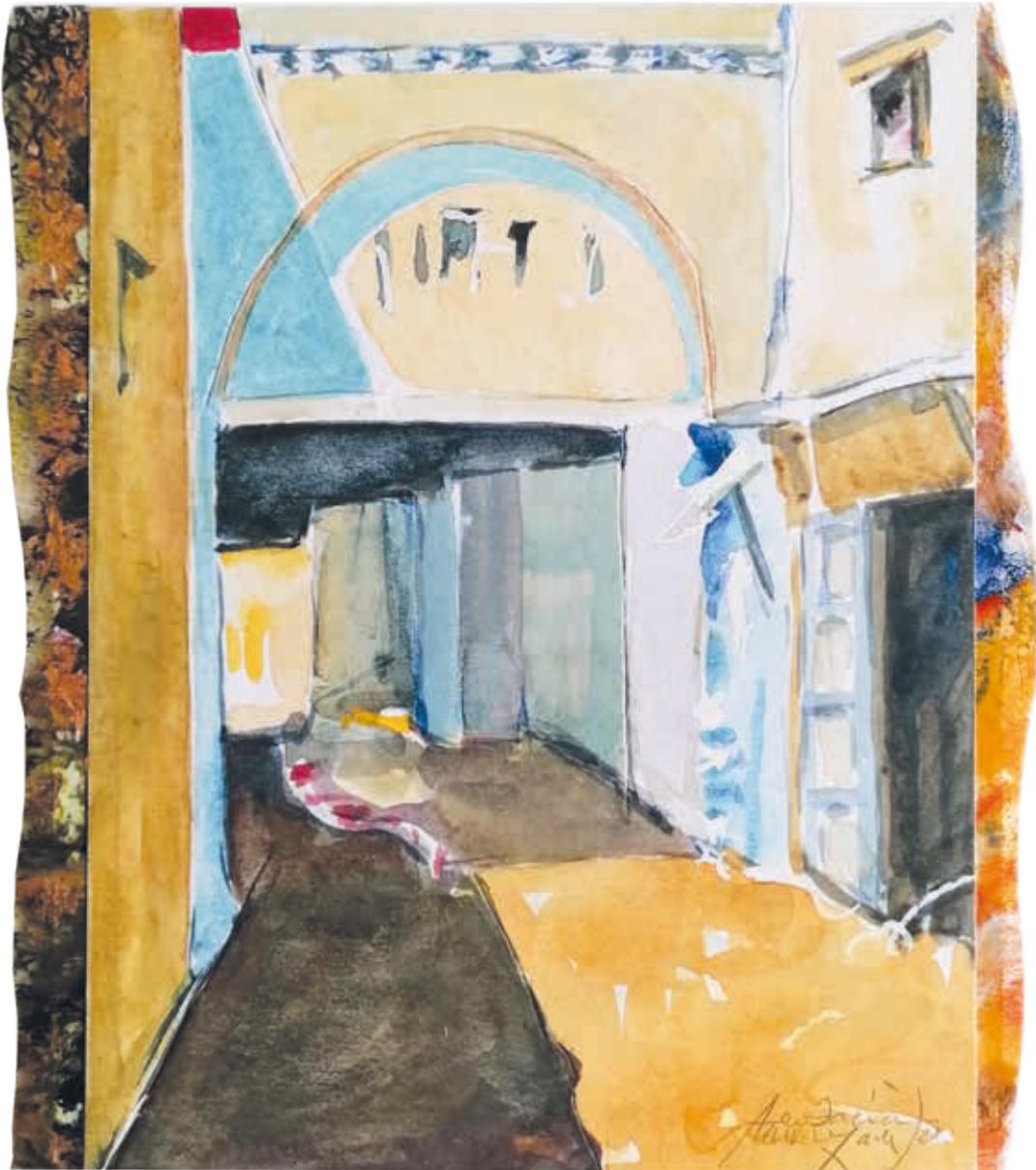
Esa patria común se afianza en y desde el hispanismo, esa “posición espiritual, elección de lo hispánico como objeto de trabajo y entusiasmo, fruto de una ardiente devoción”, tal y como la definió Dámaso Alonso, dando lugar a un territorio común en el que lo científico o creativo no conoce de límites o separaciones, donde, según los postulados del escritor hispanomagrebí, Farid Othman-Bentria Ramos, la cultura, y no la nacionalidad, conforman el ser literario y de ahí el acercamiento y el entendimiento.

Por eso, nos pareció, desde la revista Dos orillas, en este preciso instante de nuevos ecos de desencuentros, enarbolar la mejor de las diplomacias: la diplomacia cultural y dedicar un número monográfico a presentar parte del hispanismo marroquí, fundante marco de incomparable valor, crisol multicultural que ha sabido germinar de manera proteica en el conocimiento mutuo que es, sin duda, la mejor manera germinar el mutuo conocimiento desde el que transitar los puentes que nos debieron de comunicar y unir siempre.

Y a esa aventura entregamos el presente texto, a fin de ofrecer al lector la oportunidad de conocer el trabajo y la obra de autores marroquíes que tienen en la lengua de Cervantes, y en lo hispano, el espejo donde mirarse para disolver aquel famoso adagio de Sartre en su obra “A puerta cerrada”: “No hay necesidad de parrillas; el infierno son los otros”.

El hispanismo es hoy y será siempre esa fundante diplomacia cultural desde la que reivindicar que el otro no solo existe sino que nos constituye.

EL HISPANISMO Y LAS INSTITUCIONES



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (1)
Acuarela sobre papel, acrílico y pan de oro sobre acetato - 186 x 155 mm
San Roque, 30 de abril de 2021

Hispanismo marroquí

Luis García Montero

Director del Instituto Cervantes

En el trabajo diario como director del Instituto Cervantes, se mezclan los datos, los estudios del departamento de Académica, los análisis, con los recuerdos personales y el rumor de la vida y la fraternidad.

Los datos son importantes, desde luego. Se puede hablar del hispanismo académico o universitario marroquí enfocándolo desde cuatro perspectivas: la enseñanza, que incluye las clases de español en la universidad, tanto para estudiantes de Filología como para las demás disciplinas; la investigación, que incluye publicaciones y congresos en español; las traducciones al árabe llevadas a cabo en su mayoría por universitarios; y las asociaciones de hispanistas, investigadores y creadores.

En cuanto a la enseñanza de la lengua española, es una de las disciplinas que se instituyó entre las especialidades de sus facultades de Letras desde la fundación de la primera universidad marroquí moderna, en los albores de la independencia, la Universidad Mohamed V de Rabat en el año 1959. Desde entonces, el número de estudiantes se fue incrementando y los departamentos de estudios hispánicos se fueron abriendo en otras ciudades del país: Fez en 1973, Tetuán en 1982, Casablanca en 1987, Agadir en 1992, Tánger en 1992, Nador en 2005, Mohammedia en 2010 y Mequínez 2014.

Paradójicamente, en los últimos años se ha notado un descenso del número de estudiantes de Filología Hispánica en muchos de estos departamentos. Sin embargo, asistimos a una demanda exponencial de español en las escuelas de empresariales, ingenierías, gestión de empresas, etc. Asistimos, pues, a un viraje desde un hispanismo literario filológico hacia un interés por el español para fines específicos. Los dos caminos son importantes y hay que hacer un esfuerzo para mantener vivos los puentes.

En cuanto a la investigación, se desarrolla en los 9 departamentos de estudios hispánicos. Algunos de ellos ofrecen formaciones superiores de másteres y doctorados sobre las relaciones entre Marruecos y el mundo hispánico.

La actividad traductora entre el español y el árabe ha conocido un notable auge entre los universitarios marroquíes, pero necesita ser institucionalizada y dirigida con una visión estratégica por ambos países en lo referente a la selección de las obras que traducir y para quién traducirlas.

Son muchos los vínculos históricos y geográficos que nos unen. Personas de las dos orillas han trabajado con empeño para resaltar esta herencia compartida y una fraternidad lógica y necesaria. He tenido la suerte en muchas ocasiones de celebrar las oportunidades que estas personas me han abierto con sus invitaciones y su trabajo cultural. Por eso me ha conmovido siempre que el conocimiento histórico y filológico sea acompañado en Marruecos por una escritura creativa que afianza la herencia y la hermandad. Aprendemos mucho de lo que tenemos cerca.

La llamada literatura marroquí en lengua española, ya con tradición, empieza a dar lugar a estudios, coloquios, congresos y tesis doctorales. Los escritores se han agrupado en la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española. Y fuera de los recintos de las universidades, se creó en 2017 la Asociación Marroquí de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos (AMEII).

Caminos abiertos en un mundo común.

Hispanismo en Marruecos

Pedro Bofill

Presidente del Club de Amigos de Marruecos en España

Una de las manifestaciones más esplendorosas con la que nos encontramos los que creemos en la comunidad de los pueblos -en especial de aquellos que por su cercanía espacial compartimos indudables vínculos históricos- es la renovación del impulso del hispanismo en Marruecos. Un hispanismo cada día más consolidado por el esfuerzo y dedicación altruista de un importante grupo de personas que con su tesón cívico cimientan los lazos culturales que unen a Marruecos y España.

Indudablemente ambos países comparten un complejo legado encabalgado en la herencia andalusí, con rasgos comunes y diferenciadores que se han anublado o revelado según los acontecimientos históricos. Es un legado intrincado por encuentros y desencuentros, pero siempre tramado por una atracción indisoluble fraguada en los peculiares e innovadores cánones de una arquitectura diferente y enriquecedora, cuyo renacimiento se concreta en dos etapas recientes: la del protectorado español y la del Marruecos innovador surgido de su independencia. Ambas etapas están entreveradas por las reivindicaciones del arte andalusí. Durante el protectorado esa expresión se concreta en proyectos de la ciudad colonial española basados en la integración de las urbes en torno a cánones de origen andalusí; mientras que tras la independencia se plasma en el resurgir de ese arte en sus construcciones más emblemáticas, cuyo cenit se alcanza en el Mausoleo de Mohamed V, situado en torno al Minarete almohade Hassan y a los jardines de inspiración nazarí.

Pero lo más selecto del hispanismo en el momento actual lo encontramos en la sorprendente y envidiable literatura marroquí en lengua española. Selecto, por el nivel de su creación y su humanismo. Sorprendente, por la magia de una literatura surgida con unas peculiaridades únicas, con un sello propio que incorpora rasgos árabes y bereberes a la lengua de Cervantes, enriqueciéndola con nuevos vocablos y expresiones. Envidiable, por la admiración que nos produce que esa creación haya surgido espontáneamente de lo más profundo del alma magrebí sin que hayan mediado ayudas pertinentes ni haya existido la infraestructura que la fomentara, si exceptuamos, claro está, la no menos espontánea iniciativa y comunión que ha desarrollado un distinguido grupo de personas desde esta otra orilla del Mediterráneo.

Creo un deber de justicia agradecer a estos escritores su dedicación y su obra, y también expresarles públicamente mi admiración por su rica creación literaria, que quisiera concretar, aunque resulte incompleta -por lo cual solicito la benevolencia de todos los demás- en escritores como Abdelatif Limami, Ahmed M. Mgara, Hussain Bouzined, Sahida Hamido, y el inolvidable maestro Mohamed Chakor -al que tanto debemos-, entre otros. No podría acabar esta pequeña aportación sin hacer público mi reconocimiento a la soberbia labor de Paloma Fernández Gomá, directora de la revista “Dos Orillas”, y a los académicos andaluces José Sarria y Manuel Gahete, sin cuyo esfuerzo y abnegación posiblemente no conoceríamos el rico legado literario hispanista que atesora Marruecos. Su labor reafirma como acertadamente expresa Sahida Hamido que “La valentía de la palabra es el puente que crea vínculos de fuerza imparable”.

A propósito del hispanismo asociativo marroquí

Ahmed Benremdane

Presidente de AMEII (Asociación Marroquí de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos)

En estas breves palabras, me propongo resaltar la importancia que reviste otro tipo del hispanismo marroquí, el asociativo, sobre el cual se habla muy poco, excepto unas cuantas ideas esparcidas que aparecen tímidamente en algunos artículos y en las ponencias de los muy pocos Encuentros culturales organizados sobre el tema. Generalmente, se suele hablar del hispanismo académico y de investigación, del creativo, el relacionado con la creación literaria y sobre todo el aspecto que más preocupa a todos los hispanistas, el de la enseñanza del español en el sistema educativo marroquí, tanto a nivel secundario como universitario.

Dada la imposibilidad de dar un recorrido histórico por las distintas asociaciones de hispanistas marroquíes creadas ya desde principios del siglo pasado hasta la actualidad, me gustaría recordar algunas como la Asociación Marroquí de Profesores de Español (AMPE) creada en 1982 en la ciudad de Mequinez, la Asociación de Hispanistas Marroquíes (AHISMA) creada en Rabat y cuya presidenta es la profesora e hispanista Aziza Bennani, la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE) cuyo sede está en la ciudad de Larache y que fue creada en el año 1997. En 2017 se creó la Asociación Marroquí de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, de sede ubicada en la ciudad de Casablanca, Un año más tarde se creó, en Tánger, Asociación de Amistad y Solidaridad entre Marruecos y América Latina.

No cabe la menor duda de que el papel que desempeñan estas asociaciones es muy importante dada la necesidad de crear un marco para los hispanistas con el fin de poder debatir sobre la situación del hispanismo marroquí, los desafíos, las dificultades y las perspectivas de futuro.

En las recomendaciones de aquella Jornada sobre "El español (y el portugués) en Marruecos: situación actual y perspectivas de futuro", organizada por la AMEII en mayo de 2018, se hizo hincapié en la necesidad de coordinar con las Universidades, los Institutos marroquíes de la Enseñanza secundaria, los Institutos Cervantes, la Consejería de Educación y la Consejería cultural de la Embajada de España y con todas las instituciones interesadas por la enseñanza y la difusión del español y de la cultura española. El propósito de la misma coordinación es el de mejorar la situación del hispanismo en los campos de investigación, la creación marroquí en lengua castellana y el lugar que ocupa en el panorama literario nacional. Otro aspecto de gran importancia es el lugar y las funciones del español como lengua de prensa en los medios de comunicación en Marruecos. Se insistió, también sobre el papel de la traducción del español al árabe y viceversa mediante el estudio de la realidad de un proceso cultural imprescindible para el conocimiento y el diálogo cultural.

Una zona de convivencia cultural y lingüística

Manuel Rico

Presidente de la Asociación Colegial de Escritores

En el espacio territorial que conforman Marruecos, Argelia y Túnez, se ha consolidado en los últimos dos siglos una zona de convivencia entre culturas, entre lenguas y tradiciones. Gracias a ese proceso, son muchos los expertos y especialistas que conciben el español como lengua natural del Magreb cuya presencia podría remontarse al siglo XVII. A ese factor conviene añadir la proyección mediterránea de los tres países africanos citados, algo que comparten con España en todo aquello que en la literatura española supone un acercamiento a esa realidad y, más allá, a un pasado de convivencia, en muchos casos mitificada, pero muy real y consistente. En España hemos tenido experiencias literarias de gran interés por parte de algunos de nuestros escritores canónicos. Ramón J. Sender, Ángel Vázquez, Max Aub o Juan Goytisolo, residente este último durante largos años en Marrakech, son algunos de entre los más conocidos. Junto a ellos, es preciso considerar los esfuerzos desarrollados por una escritora como Trina Mercader, con la revista *Al-Motamid* desde la ciudad de Larache, o del poeta y crítico Jacinto López Gorgé, artífice, desde Tetuán, de la revista *Ketama*, que trasladaron lo que en un texto escrito para el Congreso celebrado en 2019 titulado “La frontera líquida” calificué como “territorio o zona de intersección de lenguas y culturas” al papel, a ese mundo perdurable en que se constituye una revista literaria, o cultural. Ese espacio, en papel o digital, en el que los poemas y otros textos de poetas o narradores españoles han convivido y conviven con los de autores nacidos en alguno de los países magrebíes. Dos tradiciones hermanadas e interrelacionándose de un modo dialéctico, basado en el diálogo, en el intercambio de experiencias, en la convivencia y en la complicidad.

Contamos, además, en Argelia, Marruecos y Túnez, con un buen número de centros del Instituto Cervantes que, con el apoyo de las embajadas y sus consejerías de Cultura, están coadyuvando a la promoción del hispanismo y de la literatura hispano magrebí y con iniciativas, también promovidas por el Cervantes, en territorio del Sahara, espacio en el que no pocos escritores se expresan y crean en español. Estos focos culturales y literarios actúan de manera directa, facilitando la realización de encuentros y la presentación de libros de autores magrebíes, y, de manera indirecta, a través de la enseñanza de la lengua española y de la difusión de su (nuestra) literatura. A ello conviene añadir el enriquecimiento de nuestro acervo cultural con la mirada de quienes viven la inmigración, la búsqueda de nuevos horizontes en España y en Europa y han crecido y formado en una sociedad marcada por la tradición y las costumbres propias del mundo árabe.

Para la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE) es un honor y una satisfacción contribuir, junto con ACE Andalucía, en la aportación de contenidos a este número monográfico de la revista *Dos Orillas*, una publicación que se ha convertido en imprescindible para el hispanismo, cultivado a una y otra orilla del Estrecho. En una viva metáfora de un hermanamiento.

El lenguaje de la solidaridad

Manuel Gahete

Presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España
Sección autónoma de Andalucía

No supone un hallazgo fundir en un mismo crisol la revista intercultural *Dos orillas*, que dirige con tanta diligencia Paloma Fernández Gomá –Premio Mecenaz Manuel Altolaguirre 2020 concedido por la Asociación Colegial de Escritores de España, sección autónoma de Andalucía–, el hispanismo de Marruecos y la figura esencial de José Sarria en lo que significa la relación de estos conceptos para el estudio y la difusión de un fenómeno emergente que ya forma parte de nuestra historia literaria.

La aventura arriesgada y singular de los escritores marroquíes que han decidido escribir su obra directamente en la lengua de Cervantes no es un hecho reciente porque proviene de la segunda mitad del siglo XX, en un momento histórico en que Marruecos obtiene su independencia como colonia de España, aunque el proceso se había iniciado algunos años antes, por la decisiva acción de las dos revistas más destacadas durante el tiempo del Protectorado: *Ketama*, dirigida por el poeta y crítico literario Jacinto López Gorgé, y *Al-Motamid. Verso y Prosa*, impulsada por la también escritora alicantina Trina Mercader.

Pero la trascendencia que subyace en este hecho traspasa los límites de lo meramente literario para advertirnos de que nada, y mucho menos la lengua, debe ser un hándicap para entender que todos los hombres y mujeres del mundo han nacido con los mismos derechos y no reconocer este principio básico es la peor de las vilezas en la que puede incurrir un ser humano. Por ello, toda acción que contribuya a equilibrar cualquier clase de injusticia exige de nuestro apoyo más incondicional y contundente. Porque el lenguaje universal en el que todos debiéramos expresarnos solo tiene un código inquebrantable: el de la solidaridad, el sentimiento poderoso y unánime que nos obliga a reconocernos fraternalmente y nos descalifica, si no aceptamos esta verdad, como personas dignas de ser llamadas éticas por muchas grandes y bellas palabras con que supiéramos o pretendiéramos manifestarnos.

El verdadero escritor tiene la más alta responsabilidad (ya que no la muestran quienes –se supone– deben preservar la fraternidad, la igualdad y la libertad de todos) denunciando, con la voz alta y clara, los desequilibrios y desmanes que asolan la civilización, jactanciosamente tan avanzada, del deshumanizado siglo XXI, cuyas revelaciones nos retrotraen a los periodos más oscuros de la historia de la humanidad, razón por la que una publicación de este carácter es ahora y de día en día más urgente y necesaria.

El hispanismo en Marruecos, el amor a la lengua

F. Morales Lomas

Presidente de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios

El encuentro de culturas y sensibilidades ha sido históricamente una de las razones fundamentales que ha hecho avanzar las civilizaciones. Cuando la guerra y el desencuentro ha dado paso al reconocimiento del otro, a despertar al mismo tiempo con su sensibilidad, a movernos en una dirección similar, las sociedades han avanzado y si este apego se convierte finalmente en el uso de su propia lengua el reconocimiento es total. De ahí la gran trascendencia, y al mismo tiempo la gran aventura que supone para muchos escritores y profesores del Magreb el usar la lengua de Cervantes y adentrarse definitivamente en la conciencia de la sociedad española pero con su sensibilidad propia, con la sensibilidad de personas que tienen una formación personal en otra cultura y en otro modo de observar y ver el mundo. Siempre es un enriquecimiento mutuo, tanto para la lengua objeto de cultura como para toda la sociedad en general, la propia como la ajena.

Uno de los grandes hitos, no suficientemente reconocidos en su momento, fue la creación de la Escuela de Traductores de Toledo de Alfonso X el Sabio, un lugar de encuentro, donde se vertieron textos filológicos y teológicos escritos en árabe, la sabiduría política y moral clásica pasada por manos «orientales», la interpretación de textos clásicos greco-latinos alejandrinos, vertidos del árabe o del hebreo sirviéndose del castellano o las lenguas romances y de ahí su extensión a toda Europa. Este camino de encuentro, de afecto, de reconocimiento mutuo es una forma de mirar en la misma dirección, que no es otra que el avance de la humanidad.

De ahí la extraordinaria labor digna de encomio de todos aquellos que desde el Magreb luchan por expresarse en la lengua de Cervantes y nuestro máximo reconocimiento y apoyo en todos los órdenes. La labor desarrollada también por algunos de sus grandes propulsores últimos como José Sarria y Paloma Fernández Gomá ha sido determinante. José Sarria desde sus múltiples actividades, como las más recientes antología *Mar de Alborán*, *Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí* o el portal de Hispanismo, que codirige junto a Aziz Tazi y Mohamed Abrighach. Y Fernández Gomá desde las páginas de la revista *Dos Orillas* que dirige. Pero en esta labor no se pueden olvidar grandes precedentes como las revistas como *Al-Mutamid* (1947-1956), dirigida por Trina Mercader; *Ketama* (1953-1959), dirigida por Jacinto López Gorgé; el monográfico de la revista *EntreRíos*, dirigida por Mari Luz Escribano Pueo, dedicado a los escritores marroquíes de expresión en español, así como a las traducciones de Mohammed Sabbag, Pedro Martínez Montávez... Entre 1912 y 1956 sólo se habían publicado en español diez poemarios en Marruecos, aunque existía una antología de poesía marroquí contemporánea titulada *La literatura en Marruecos* (1929), de Muhammad ibn al-Abbas al-Qabbay, y una obra ensayística, *El genio marroquí en la literatura árabe*, escrita por el tangerino Abadallah Gennún. Un hecho que ha cambiado radicalmente en los últimos años y es un hecho que debe ser ensalzado. También apoyados en los últimos tiempos por la labor del Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos de la Universidad de Granada bajo el título de «Literatura Marroquí Contemporánea» (www.literaturamarroqui.edu.es), creado en 2006, año en que comenzó a desarrollar el Proyecto I+D de excelencia bajo el título: «Literatura marroquí de interés para las relaciones transmediterráneas».

Son hitos en un camino que necesitamos potenciar y esta es una oportunidad extraordinaria para hacerlo y apoyarlo desde la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios que represento.

PÓRTICO



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (2)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 212 x 134 mm
San Roque, 30 de abril de 2021

En homenaje a Mariano Bertuchi

El tiempo: Pasado mañana, quierodecir, anteayer...

Juan Ramón Jiménez

Por Juan Gómez Macías

Entonces aprendí la palabra Tánger. Yo tendría unos cuatro años de edad, no más. De la casita en la que vivía salía una pista de cemento que se abalconaba al Estrecho. (Bastantes años más tarde supe el porqué de aquella casita y la pista de cemento). En las montañas de enfrente, hacia el poniente, donde una grisalla malva indicaba que la costa continuaba, mi madre me dijo que había un pueblo que se llamaba Tánger. Así que el niño corría con su triciclo de ruedas de hierro en dirección a Tánger una y otra vez.

—Mamá me voy a Tánger...

—¿Y qué me vas atraer?

—Pescaditos que brillan en el agua...

Este era el juego.

Veintitantos años más tarde, al final de la década de los 70, pude viajar al país de las montañas de enfrente. Fuimos en coche directamente de Ceuta a Chauen, sin paradas ni distracciones. Eso sí, sobrecogidos por el impresionante paisaje de montaña. Nos alojamos en el Hotel Mauritania, no lo olvidaré. Allí, un hombre de edad, educadísimo, atendía al público y preparaba con parsimonia y mayor delicadeza un delicioso té con yerbabuena. Fueron tres días y aún hoy hay quien corrobora que no abrí la boca en ese tiempo, tal fue la honda impresión que me produjo Chauen, indudablemente, un lugar sagrado. La cal, los olores, el colorido, todo me retrotrajo a sensaciones y atmósferas enhebradas en el inconsciente, prendidas en esa sustancia difícil de definir: más allá y más intensa de lo que entendemos por memoria. Mucho de lo que me impresionó ya lo conocía de las casas de mis abuelas campesinas: los suelos encalados, el añil imprescindible en el enjalbegado de las paredes.

En aquel tiempo, yo no sabía que natural de Chauen es el gran poeta Abdelkarim Tabbal y que también, cinco años más tarde, allí nació Mohamed Maimouni con quien tuve el privilegio de compartir los placeres de la amistad. Tampoco sabía que en Tánger tenía un hermano esperándome, Khalid Raissouni. Cuando regresé a San Roque inmediatamente empecé una colección de pinturas, *Viaje a Chauen*, con la música arábigo-andalusí del s. IX de fondo, que expuse en Sevilla y en Cádiz.

La pintura de Mariano Bertuchi me ha ayudado en gran medida a comprender aquella fascinación primera. Tuve la suerte de conocer un riquísima colección de su obra que atesoraba y cuidaba amorosamente Mariano Bertuchi Alcaide, nieto del pintor (ido a lo Otro, prematuramente). Juntos organizamos en la Galería Municipal de Arte Ortega Bru, en San Roque, varias muestras de obras que nunca habían sido expuestas. Fue una experiencia muy emocionante organizar esas exposiciones en años sucesivos que obtuvieron una gran resonancia cultural y sentimental también, pues Bertuchi, además de las vinculaciones familiares de su mujer, vivió varios años en San Roque y grande debió ser su integración social pues incluso llegó a ejercer de concejal de su ayuntamiento. No hay en estas líneas espacio para disquisiciones sobre los pintores orientalistas, que tan grandes los hubo, ni sería justo olvidar a José Cruz Herrera, tampoco es ocasión para establecer parangones entre artistas del momento. Pero sí puede afirmarse que Bertuchi fue una voz muy importante en Marruecos, un paisajista excepcional, un pintor con una acusada personalidad cuya obra ha quedado indeleblemente enraizada con esa tierra. En mi caso, las acuarelas de Bertuchi son, particularmente, la mejor guía para acercarse a la magia de la luz de Tetuán y a los estremecimientos que Marruecos siempre produce en el corazón del viajero.

Bien se sabe que Granada y Tetuán fueron sus grandes pasiones. Él mejor que nadie supo dar con ese venero que las une y es el alma, la misma, que las constituye. Ese fue el propósito de la extraordinaria labor de Bertuchi en Marruecos y muy concretamente en Tetuán. Sin duda una avanzada e importante contribución al hispanismo en Marruecos.

El Estrecho, la *Calle de Agua* —que dijera el diplomático Solís—, es el gozne perfecto de las puertas hacia un enriquecimiento social, cultural y espiritual al que todos estamos llamados en pro de un mundo radicalmente distinto, necesario, basado en la tolerancia y en los altos beneficios de la paz. Así pues, qué bien traído el nombre de esta revista: *Dos Orillas*. Una calle de por medio que ha de unirnos fraternalmente.

Invitado por Paloma Fernández Gomá y José Sarria, he pintado para este número de *Dos Orillas* diez piezas en homenaje a Mariano Bertuchi. Unas pocas versionan, reinterpretan o simplemente me baso en obras emblemáticas suyas y para otras he partido de fotografías actuales. Todos son paisajes urbanos de Tetuán pero deliberadamente he prescindido de figuras para acentuar el silencio. Pues el silencio es el territorio íntimo, el ámbito de la consciencia donde la condición humana cavila, sueña, imagina y puede encontrar la oportunidad para darse cuenta del milagro de vivir y sentirse vivo y vivido.

El silencio, de donde toda música procede.

Un pintor en la medina de Tetuán

A Mariano Bertuchi Alcaide, *In memoriam*

*Demasiado ácidos estos verdes sobre la pérgola,
se ha dicho Mariano Bertuchi, mientras retira
la tapadera de hojalata que protege el té
acosado por una nube de abejas insistentes.
Tampoco la sombra del alero: nada de gris Payne,
quizás baste una punta de carmín con algo de ultramar.*

Observa, desde la distancia de los ojos entornados,
el papel húmedo mientras admira cómo el sol mudable
restalla en la cal exhibiendo sus múltiples prodigios.

(Sonríe)

Añade agua, tres movimientos rápidos de pincel
en los pocillos de porcelana y de súbito
un ocre encendido cierra el rectángulo de la calle.
Es este maldito papel, murmura Mariano Bertuchi contrariado.

Las abejas regresan al vaso.
Ausente, el pintor lía un cigarrillo. Acaso piensa en un nuevo intento.

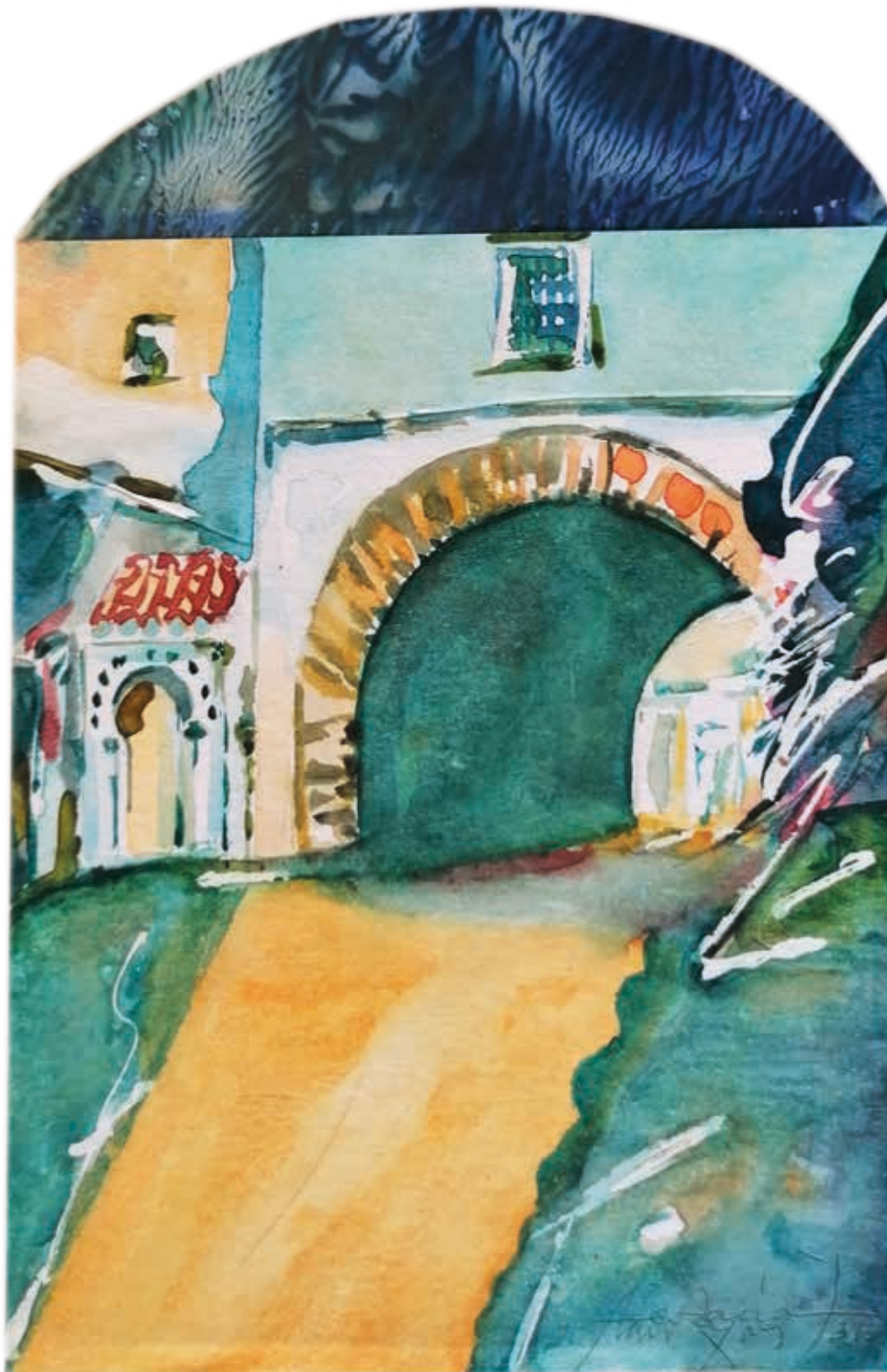
Al fin, renuncia. Toma una hoja nueva y con la ansiedad del perseguido, la mano vuela, danza,
derramando las briznas de luz que el ojo captura, sobre borriquillos diminutos, los sombreros
multicolores de las campesinas, la umbría callada de la higuera que se asoma al muro y los
eucaliptos sorprendidos en el vuelo de los verdes que recortan el aire despejado.

Acuden, entonces, como vencejos arremolinados, los acordes del mediodía: ocre, rosas pálidos,
amarillos, violetas silentes y azules imantados mientras seis barras rojas vibran en el espacio
cambiante de los blancos.

(Sonríe)

Ahora sí, prendió el cigarrillo apagado y con una suave veladura malva reafirmó la embocadura
de la Puerta de la Reina que, en sutiles trazos, traspone diligente una figura con los trebejos de
pintar bajo el brazo.

Juan Gómez Macías
5 mayo 2021



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (7)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 187 x 118 mm
San Roque, 4 de mayo de 2021

ENSAYOS



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (3)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 172 x 147 mm
San Roque, 2 de mayo de 2021

Raíces y ramas del hispanismo marroquí

Por Hossain Bouzineb

Miembro correspondiente de la
Real Academia Española por Marruecos

Una serie de circunstancias históricas, como puede ser el temprano desplazamiento de comunidades andalusíes, tanto de musulmanes como de judíos, a Marruecos, hicieron que se aprovecharan en este país los conocimientos lingüísticos de los individuos pertenecientes a estas comunidades en la labor de comunicación con España y otras naciones de Europa. En este sentido, son conocidos los nombres de la saga de los Pallache en la corte saadí en el siglo XVII, o de moriscos como al Hayarí, por ejemplo.

Al recordar la mencionada labor desempeñada por dichos españoles, hemos de decir también que no tenemos noticias de la organización de una enseñanza reglada de lenguas, como la española, en este país antes del siglo XX, y el conocimiento de las mismas debió constituir una perpetuación de alguna tradición familiar más que el resultado de una organización académica. Sin embargo, el mantenimiento de toda un habla completamente española, como la haquitía en Tetuán o Tánger entre los judíos, o el rico acervo de expresiones y de vocabulario mantenidos entre antiguos moriscos de Tetuán, que no se quisieron desvincular de su cultura española, cuya producción seguían a veces desde la orilla a la que fueron desterrados¹. Suponemos que en Rabat y en otros lugares, debió ocurrir otro tanto. Todo esto nos lleva a pensar en una larga continuación de la lengua española entre dichas comunidades hasta verse, con el tiempo, debilitada y apartada por otras lenguas natural y socialmente impuestas a dichas comunidades.

El periodo del protectorado, si conoció la introducción de la enseñanza de determinadas lenguas en las escuelas e institutos, no debió ser, sobre todo al principio, con el ánimo de instruir a los marroquíes en las mismas, sino simplemente como elemento integrante de la enseñanza dedicada a los “compatriotas” españoles, a los demás europeos y a los judíos, según prevé el decreto del 3 de abril de 1913 constituyendo la “Junta de enseñanza en Marruecos”². que, dado el temprano momento en el que se publicó, se puede considerar como una especie de declaración de intenciones, más que un programa definitivo. De todos modos, los marroquíes, designados como “indígenas”, se situaban al final de las preocupaciones de las autoridades coloniales en lo que a instrucción pública se refiere.

En realidad, nada se dice en dicho decreto de la lengua española entre los marroquíes musulmanes, aunque sí entre los judíos marroquíes, ya que la única vez que se habla claramente de fomentar la lengua castellana es en el siguiente punto (b) que estipula:

“Desarrollar en la esfera de influencia española instituciones de enseñanza para hebreos, mediante las cuales se asegure el empleo entre estos del rito judaico español y de la lengua castellana”.

Lo que se preveía para los marroquíes era lo siguiente:

“c) Mejorar en la expresada zona la enseñanza mora, (que no se define) sea con los recursos propios del Estado español, sea con los del Jalifa, aconsejado por el Alto Comisario español”.

Las autoridades coloniales, más que cultivar su propia lengua entre los marroquíes, aspiraban a conocer el árabe y las lenguas locales para un mejor conocimiento del pueblo colonizado:

“El Ministerio de Instrucción Pública, fomentando aquellas útiles corrientes de tan necesaria

1. Recuérdese el caso del morisco Monfadal en Tetuán que enseñaba la lengua española a su bellísima hija, a la vez que la hacía leer libros de caballerías. Cfr. Nuestro *Atlántida andalusí*. Madrid. Ed. Diwan Mayrit. 2000. Pág. 111.

2. *Boletín Oficial de la zona de influencia española en Marruecos*. Número 1- 10 de abril de 1913. Madrid. Imprenta del Ministerio de Estado. 1913. Pp. 77-83.

ilustración, creó cátedras de árabe con fines prácticos en las Escuelas de comercio y principalmente científicos en las Facultades de Letras de las Universidades, cuyos profesores, no solo tienen la conciencia de sus deberes de maestros, sino el amor y el hábito de las investigaciones. También la Real Sociedad Geográfica ha llevado a cabo trabajos muy meritorios. La Junta para ampliación de estudios ha organizado en el Centro de los históricos de ella dependiente, una sección árabe donde mientras unos profesores y alumnos se dedican a la historia de la civilización musulmana en España que tanto influyó en la vida política, religiosa y social del Imperio Xerifiano, otros consagran su atención a materias de actualidad como son los dialectos vulgares de la región Norte de Marruecos y el espíritu religioso mahometano en la hora presente”.

Con el correr de los años y la evolución de la situación en el país, las diversas escuelas que vamos a encontrar en el norte de Marruecos, fomentadas por el protectorado español, tenían objetivos ideológicos determinados que Irene González González sintetiza en los siguientes tres tipos: la escuela colonial, la escuela nacionalista y la escuela tradicional. Esta autora añade diciendo que:

“La administración española, consciente de la importancia y el preponderante papel social que podía desempeñar la educación, impulsó una educación de tipo colonial en la que la lengua y la cultura españolas ocuparon un lugar central. La escuela colonial estaba destinada a la educación de los españoles y la formación de una población marroquí cercana al régimen español que llegaría a ocupar puestos intermedios dentro de la administración como traductores, intérpretes o secretarios”³.

Al llegar la independencia del país, el norte de Marruecos se encontró con toda una franja de su población que, una vez acabados sus estudios secundarios, se dirigía a España para cursar carreras de medicina, ingeniería, agronomía, etc. Pocos eran los que escogían especializarse en letras o derecho. Hay que recordar que, en los primeros años de la independencia del país, la ciudad de Tetuán era prácticamente la única de todo el Norte que contaba con una institución de enseñanza media con sus dos ciclos de bachillerato, tanto en ciencias como en letras, además de un instituto de estudios de letras originales exclusivamente en lengua árabe, con poco interés por las lenguas extranjeras. Así pues, para cursar el segundo ciclo del bachillerato, llegaban a Tetuán todos los alumnos que previamente habían acabado el primer ciclo en las ciudades de Alcazarquivir, Larache, Alhucemas, Nador, Xauen, Arcila, etc. Hay que exceptuar a la ciudad de Tánger que, ya desde el inicio, tuvo un régimen escolar distinto por someterse a una administración internacional.

Los cuadros marroquíes formados en España desde la independencia, algunos de renombre internacional, en especialidades como la neurología, caso del Doctor Abdessalam Khamlichi, la oftalmología, con el profesor El Yaakoubi de la Asociación de oftalmología marroquí, que hace unos años organizaron unas jornadas de oftalmología con el Instituto Barraquer de Barcelona, o del profesor Lyadri en agronomía, etc., supieron tejer relaciones con sus colegas españoles que generaron asociaciones y actividades conjuntas, llevadas a cabo en los dos países. Otros especialistas en derecho, económicas, ciencias políticas, letras etc., a pesar de no haberse formado en universidades españolas, como el constitucionalista y antiguo presidente del Consejo Constitucional y antes del Tribunal de Cuentas, Mohamed Achergui, el especialista en derecho administrativo Mohamed Benyahya, el economista y especialista en emigración, Mohamed Khachani, o el profesor de ciencias políticas y especialista de las relaciones marroquí-españolas, Mohamed Larbi Ben Othman, llevan a cabo continuas actividades científicas y académicas en universidades y centros de investigación en España y América latina. Por supuesto, también habría que llamar la atención sobre la importante labor de los musicólogos marroquíes, con una presencia muy destacada en los ámbitos musicales españoles. En este dominio, no podría dejar de mencionar al joven, pero destacado, musicólogo tetuaní, Amín Chaachoo, muy presente en los foros andaluces de la música. Las artes plásticas marroquíes, tienen a su vez grandes figuras, a veces con formación complementaria adquirida en

3. *La politique éducative de l'Espagne dans le Nord du Maroc pendant la période du Protectorat (1912-1956)* <https://journals.openedition.org/remmm/8475>

España, como es el caso del pintor Ben Yessef, conocido en el ámbito sevillano, o Saàd Ben Cheffaj, Meki Megara, El Uazzani y otros muchos más.

Hemos querido llamar la atención sobre este aspecto del hispanismo marroquí, que trasciende los ámbitos de las letras, la historia, o el periodismo, porque su labor se conoce sobre todo en los restringidos dominios de sus respectivas especialidades y aspira a priorizar unas relaciones de vecindad que hasta el momento no se habían privilegiado ni aprovechado. Muchos universitarios e investigadores marroquíes, de distintas especialidades, al descubrir la producción científica de sus colegas españoles, han querido conocer al vecino que tienen al lado, a través de dichas producciones científicas y humanistas. En este sentido, cultivar el conocimiento de la lengua del vecino, equivale a cultivar la amistad y alejar los perniciosos prejuicios.

El español en Marruecos. Sinopsis general

Por Mohamed Abrighach

Universidad Ibn Zohr-Agadir

EL ESPAÑOL, UNA LENGUA NO COLONIAL

Es difícil cuando no imposible saber cuándo empieza el uso de la lengua española en Marruecos como medio de comunicación. No obstante, nada arriesgado es afirmar que, comparado con el francés, el español no es una lengua verdaderamente colonial y realmente extranjera en nuestro país. Desde no sé qué siglos precisamente fue común escucharla en muchas de nuestras llamadas ciudades imperiales en que había cautivos cristianos y una comunidad de renegados. Según Bouzineb, “en el barrio donde vivían los cautivos españoles en Marraquech, era muy corriente la conversación en español, lo que venía a constituir una especie de escuela al libre donde se podía aprender esta lengua” (2010:161). A partir de 1492, el español se mantiene de igual forma pero esta vez en proporción más significativa por los judíos y los moriscos expulsados de la Península. Los testimonios de Germain Moüette de 1683 hacen constar que no pocos de los habitantes de Rabat, Fez y Marrakech tenían conocimiento del español y se comunicaban con el mismo con los extranjeros; la autora recoge textualmente trozos utilizados por judíos, renegados y moriscos en español (2002: 42-43,48). Hasta el siglo XIX, el español es, según García Arenal y otros historiadores, la lengua internacional de la cancillería marroquí durante casi la edad moderna en sus relaciones políticas y comerciales no sólo con España, sino también con las demás potencias europeas (2000: 9-10). La época colonial afianza más el español pese a la política conservadora del Protectorado en cuestiones de enseñanza, caracterizada por el respecto y promoción del árabe.

En una palabra, el español no es un idioma extraño en territorio marroquí, si bien no tan ancestral pero con raíces de siglos con todos los visos de ser una lengua autóctona o cuasi autóctona, no colonial y muy anclada en el acervo lingüístico marroquí. Su concreción más fehaciente es la interacción que hubo en nuestro país entre el español y las lenguas locales, particularmente el árabe dialectal, el amazigh y la hassanía del Sáhara, amén de la haquitía. Una continuación en lares africanos de la migración lingüística producida en la Península entre el árabe y el español.

EL ESPAÑOL EN EL SISTEMA EDUCATIVO

Es muy difícil establecer el número exacto de los marroquíes que hablan el español. No existen al respecto fiables estadísticas oficiales, pero muchas fuentes barajan que estaría situado ente el 4,6 % y el 12,9 % de la población. Los autores del último informe sobre el español en Marruecos titulado *La lengua española en Marruecos* (Fernández Vitores y Benlabbah, 2014:32) indican que una encuesta exhaustiva del Instituto Real de Estudios Estratégicos realizada en junio de 2012, sitúa la cuota, en el mejor de los casos en la cifra de 4,6 %. Población hispanohablante que, según una encuesta del CIDOB del 2005, existe en mayor proporción en zonas de antigua influencia colonial española, particularmente en Alhucemas, Tánger y El Aaiún.

En el sistema educativo marroquí el español constituye, hoy en día, la tercera lengua extranjera después del francés casi oficial y del inglés. No tenemos todavía cifras oficiales y publicadas, pero los autores del informe anteriormente citado afirman, basándose en fuentes oficiales no inéditas así como en información dada por inspectores y academias regionales, la existencia en el curso 2010-2011 de un total de 105,355 alumno/as, repartido/as entre la enseñanza pública tanto colegial (18,642) y secundaria (70,793) como universitaria (2,541), la enseñanza dispensada por los centros

educativos españoles afincados en el país (4697) y los Institutos Cervantes (8700). Una cantidad que no parece competir con casi medio millón que estudian inglés en todos los ciclos de enseñanza.

En los últimos años se ha notado un declive del español en el sistema público tanto secundario como universitario. Un informe del 2017 hecho público por varios hispanistas, y del que se hizo mucho eco la prensa tanto local como española lanza la alarma y considera que la degradación que sufre el español en la enseñanza pública amenaza con la desaparición de los siete Departamentos de Español existentes en seis universidades nacionales, con un número muy reducido de matriculados, sin olvidar la existencia de profesores de secundaria inactivos por no tener alumnos o clase de español en sus institutos y demás factores de distinta naturaleza. El español goza de buena salud en los centros educativos españoles en que tiene mucha demanda por parte de la élite social y también en los Centros Cervantes, pero su proporción es de reducido alcance y minoritaria.

EL ESPAÑOL Y LA INVESTIGACIÓN

El español es, después del francés, la segunda lengua de investigación en Marruecos. Se mantiene así después de la independencia y se fortalece a partir de los ochenta bajo forma de estudios académicos que el hispanismo marroquí historiográfico y filológico ha venido publicando desde 1957. Resultado: un espacio bibliográfico nada desdeñable y propiamente hispánico que hizo posible la permanencia de la edición en español en Marruecos.

Una lectura del conjunto de las publicaciones hispánicas de carácter universitario y académica editadas en Marruecos entre 1957 y 2010, según se recoge con detalle en mi *Ensayo de bibliografía universitaria publicada en lengua española en Marruecos* (2011), desemboca en un total de 1533 publicaciones en español, repartidas entre 207 libros, 1160 artículos y 186 reseñas. En la categoría de libros, notamos que los de naturaleza individual, casi 141, constituyen el equivalente de 12%. El resto configurado por traducciones, ficción, diccionarios y antologías, casi 41, es decir, el 20%. Si de entre los 207 libros, descontamos los 18 de autoría española y 107 de Ibn Azouz Hakim, nada universitarios, esencialmente documentalistas e historiográficos, nos queda una suma de 125 obras durante casi cinco décadas y algo, es decir aproximadamente dos libros anuales.

Entre 2010 y 2018 se publicaron casi setenta libros, 70% de ellos son obras colectivas, sobre todo, actas de coloquios y antologías, mientras que los de carácter individual hace el resto, el equivalente a 30 % estando más de su mitad compuesta mayoritariamente por tesis doctorales de los autores, siendo así novedad editorial lo que queda: libros individuales nuevos y originales. Se dan casos aislados, casi dos o tres nombres, que demuestran constancia investigadora sacando más de dos publicaciones sobre temáticas académicas y de especialidad. Si se compara por curiosidad la cantidad de los libros editados con el número existente de hispanistas, tomando en consideración las estadísticas recogidas en *Repertorio de hispanistas magrebíes* (1998) de Salhi y Moreta Lara, casi 120 nombres marroquíes, tendríamos un resultado muy exiguo cuando no mínimo, en cualquier caso por debajo de lo regular.

EL ESPAÑOL Y LA CREACIÓN

Si bien tiene su embrión en algunos textos de la época colonial, la Literatura Marroquí en Lengua Española es de creación poscolonial cuyas obras fundacionales salieron a principios de los años ochenta y noventa. Es una neo-literatura en el paisaje de las letras hispánicas y se puede considerar en clave de lengua, edición, difusión y recepción como desterritorializada, minoritaria, menor, marginal y fronteriza, sin canon todavía y en plena fase de gestación evolutiva y de autodefinition crítica, e incluso con futuro incierto.

Los escritores/as son en su mayoría originario/as del norte del país y con vinculaciones con Ceuta y Melilla o con nacionalidad doble. Hicieron del español no solamente un mero medio de expresión artística, sino un signo, por un lado, de identificación cultural con la hispanidad y, por otro, de resistencia contra tanto la francfonización dominante como el doctrinario panarabismo

ideológico. Resistencia que llevaron y siguen llevando a cabo dando palos de ciegos ante la supina indiferencia del hispanismo local y de la antigua metrópoli. La época que empieza a partir de principios del siglo XXI hasta la actualidad constituiría otra fase de la literatura que nos ocupa en la que ella consigue madurez avanzando más en cantidad pero también en calidad en aspectos como la invención imaginaria, la construcción compositiva y la plasmación lingüístico-estilística.

La Literatura Marroquí en Lengua Española fue objeto, hasta el momento, de casi dieciséis antologías, dedicadas parcial o totalmente a ella. Tiene en su haber casi 125 obras físicas, repartidas entre poesía, 53 poemarios, narrativa, 68 entre novela y narrativa breve, y drama, casi 4 textos. A ello hay que añadir centenares, casi miles de relatos breves o poemas/ poemarios que vinieron haciendo su aparición desde los años ochenta hasta el presente en muchas publicaciones periódicas tanto marroquíes como españolas. Son 52 nombres los que asumen la autoría, 41 son hombres y 11 mujeres. El 80% de estas obras se hizo en concepto de autoedición; los autores y autoras costeaban su creación encargándose incluso de su difusión, una realidad que influye negativamente en la recepción que se hace de ella mermando además su calidad tanto en términos de valor literario como de su concepción o preparación artístico-profesional. Últimamente, no pocos de los escritores y escritoras ya empiezan a ocupar un lugar en el mercado editorial hispánico, índice de madurez así como de calidad.

CONCLUSIÓN

El español no es una lengua colonial en Marruecos como lo fue el francés. Tiene un fuerte arraigo en el cañamazo lingüístico del país. Situación que explica, por un lado, su interacción con las lenguas nacionales, particularmente, el árabe dialectal, el *amazigh* y la *hassanía*, y por otro, su permanencia en campos tan diversos como la investigación y la creación literaria, amén de la traducción y los medios de comunicación de los que no hemos hablado por no disponer de espacio. Por desventura, no ha podido todavía tener fuerte penetración en la sociedad marroquí y lugar privilegiado en la educación y la enseñanza, y se asiste aún en los últimos años a un marcado declive en muchos aspectos. Una coyuntura que requiere aparte de una reflexión seria, la necesidad de desplegar más esfuerzos para que la lengua de Cervantes vuelva y pueda jugar el papel que le corresponde por necesidad en tanto que segunda lengua extranjera hablada en el mundo y también idioma necesario en nuestro país por razones de vecindad geográfica, memoria común y geoestrategia política.

Al-Ándalus en la poesía marroquí de expresión española

Por Mohammed Dahiri

Universidad Complutense de Madrid

Director- Fundador de la Colección LMEES©

(Colección de Literatura Marroquí de Expresión Española)

ORIGENES DE LA CREACIÓN POÉTICA EN EL MARCO DE LA LITERATURA MARROQUÍ DE EXPRESIÓN ESPAÑOLA

Hasta el año 1985 las pocas obras publicadas por hispanistas marroquíes eran autopublicaciones o ediciones de autor y solo conocidas en el pequeño círculo de hispanistas en el norte de Marruecos y en el sur de España, en Andalucía. La publicación en 1986 en Madrid de la obra *Tetuán*, un poemario conjunto de Mohamed Chakor y Sergio Macías¹, y del poemario *Diwan modernista. Una visión desde Oriente*, de Abdellah Djbilou², convierte ese año en el punto de inflexión de la Literatura Marroquí de Expresión Española (LMEES), que marca el surgimiento de una nueva etapa de la LMEES, en general, y de la poesía, en particular. A partir de entonces, es habitual ver poemarios o novelas en español firmadas por Mohamed Chakor, Mohamed Sibari, Moisés Garzón Serfaty, Abdellah Djbilou, Abderrahman El Fathi, Ahmed El Gamoun, L. El Harti, Mohamed Akalay, Mohamed Lahchiri, Said Jedidi, Mohamed Ahmed Mgara, Nisrine ibn Larbi, Lamiae Elamrani, Farid Othman-Bentria Ramos, entre otros.

Los temas abordados por esta poesía son heterogéneos y variados y “su tratamiento afectivo y estilístico muy matizado en función de sus creencias personales, sus experiencias vitales y la profundidad de sus visiones”³. La temática de al-Ándalus ha sido y es uno de los temas que más interés suscitan entre las diferentes generaciones de los poetas marroquíes que emplean la lengua de Cervantes en sus creaciones poéticas.

AL-ÁNDALUS EN LA POESÍA MARROQUÍ DE EXPRESIÓN ESPAÑOLA

Por razones obvias, al-Ándalus como espacio imaginario colectivo, testigo eterno de un periodo civilización al excepcional compartido entre los países de ambas orillas del Mediterráneo durante ocho siglos (711-1492), es un tema compartido por los poetas de las distintas generaciones de la LMEES. Aquel esplendor compartido, llamado al-Ándalus, lo encontramos en los poemas de Mohamed Chakor (Marruecos, 1937- España, 2017), Mohamed Sibari (Marruecos, 1945-2013) y de Abderrahman El-Fathi (Marruecos, 1964).

En la obra de Mohamed Chakor, al-Ándalus es un tema muy recurrente. En varios de sus poemas, cuentos y microrrelatos aparece continuamente. En su último poemario *Nueva siembra y otros poemas*, publicado un año antes de su fallecimiento (Dahiri, 2016), dedica un poema a uno de los símbolos del esplendor de al-Ándalus. Se trata del poema *El Sultán de Agmat*, dedicado a al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād (1040-1095), rey de la taifa de Sevilla (1069-1090) y último rey abadí, que, también, fue

1. CHAKOR, Mohamed y MACÍAS, Sergio. *Tetuán*. Madrid: Editorial S/I, 1986.

2. DJBILOU, Abdellah. *Diwan modernista. Una visión desde Oriente*. Madrid: Taurus, 1986.

3. TAZI, Aziz. “Mismidad y otredad en la poesía hispanomagrebí”. *Revista-web Hispanismo del Magreb*, en línea: <https://www.hispanismodelmagreb.com/wp-content/uploads/2019/01/Aziz-Tazi-Mismidad-y-otredad-en-la-poes%C3%A4-Da-hispanomagreb%C3%AD.pdf>

un notable poeta y que, durante su reinado, la cultura floreció en Sevilla. En este periodo, Sevilla se convirtió en un lugar de encuentro de grandes poetas y literatos como: Ibn Hamdis (1056-1133), Ibn al-Labbāna (Siglo XI-1113) y Ibn Zaydūn (1003-1017). También la visitaron intelectuales como Ibn Hazm (994-1063), una de las figuras centrales de la cultura andalusí; el geógrafo al-Bakrī (1040-1094) y el astrónomo Azarquiel, conocido en árabe como al-Zarkalī (1029-1087):

EL SULTÁN DE AGMAT

AGMAT, sepultado en el olvido, se incrusta,
de súbito, en la historia. Peregrinar
a este bosque de versos y suspiros, reverdece
mis raíces del Sur. Pero no quiero sonrisas
que lloran, ni cadáveres de sueños rotos.
¿Quién salmodia aún una azora en memoria
del Rey Poeta? ¿Acaso el hombre es un ángel
ahogado en la desdicha? ¿Es el recuerdo
la única supervivencia? Si el tiempo
no es favorable, no culpemos al destino.
Nuestra existencia es destierro vitalicio.
El amor enciende soles ineclipsables
y alumbra lunas llenas. En el oasis
del silencio la poesía abre caminos de luz
eterna. Ni siglos ni milenios destronarán
al sultán que reina en el corazón del poema.⁴

Mohamed Toufali, otro poeta que recuerda al-Ándalus / Granada con nostalgia, como pasado esplendoroso, mejor que el presente en que le tocó vivir:

MOJAMÉ

Ay Mojamé, ay Mojamé,
moro del viejo Melilla
el día que tú naciste
ninguna señal había.
Estaba la mar en calma
y el Río de Oro moría.
La bella fuente de Trara
muchas gente en fila tenía.

Y tú que andas muy solo
en calles Monte Cristina
te agarras a las amarras
y gritas fuerte, ¡mentira!
Aunque yo sea de moros
mucho me vale la vida.
Levanta la cara siempre
mi madre me lo decía.

4. DAHIRI, Mohammed. *Mohamed Chakor. Un escritor que vive en Occidente con el alma sumergida en Oriente*. Madrid: Diwan, 2016, p. 112.

“No añoro a Granada
ni a Fuente la Algarabía.
Sólo espero calles limpias
en el Monte María Cristina.
Qué importan los castillos,
los palacios o mezquitas,
si el moro que los cuidara
le cuesta toda la vida”.⁵

A diferencia de otros poetas marroquíes que dedicaron algunos de sus poemas a este tema, observamos que para Abderrahman El-Fathi, en su poemario *Danzadelaire*, al-Ándalus en su mundo poético se refiere a una mezcla de Ándalus (sin el artículo `al`) y Andalucía; de un pasado esplendoroso (Al-Ándalus) compartido con un presente y con un espacio geográfico llamado Andalucía:

AIRES DE COLORES

[...]
Ni añoro los jardines del Al-Ándalus,
ni la luz de sus cielos, ni tampoco la sed de sus ríos,
sólo me faltan sus besos a la verita de mi orilla.
Soy hijo del Al-Ándalus, esclavo de tus suspiros,
inmortal para tus deseos y guardián de tus latidos.⁶

Aquí, El-Fathi describe un “Ándalus / Andalucía” como proyecto que conoce a la perfección, gracias a sus vivencias personales y académicas en Tetuán y en distintos lugares de Andalucía, tal como deducimos de otros poemas suyos.

CONCLUSIÓN

A parte de la temática de al-Ándalus, los poetas marroquíes abordaron otros temas, como la añoranza del lugar de nacimiento, la niñez y la infancia, la migración, los migrantes y refugiados muertos en el Estrecho y en el Mediterráneo, en su intento de llegar a España / Europa. Son los temas que más interés suscitan entre los poetas marroquíes que emplean la lengua española en sus creaciones poéticas. También se destacan, en los poemas de los jóvenes poetas, especialmente, los publicados de las dos últimas décadas, nuevos temas relacionados con la denuncia social y la crítica de algunas tradiciones anquilosadas, que van en contra de los valores justicia, igualdad y respeto de los derechos humanos, en general.

5. TOUFALI, Mohamed. “Canciones y poesías II” [selección de poemas]. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/canciones-y-poesias-ii-seleccion-de-poemas/>

6. EL-FATHI, Abderrahman. “Danzadelaire”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, en línea: http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_africana/obra/danzadelaire-seleccion-de-poemas/

El erial abandonado del hispanismo marroquí: El Medioevo

Por Ahmed El Gamoun

Universidad Mohammed Primero-Oujda- Marruecos

CARA Y CRUZ DEL HISPANISMO MARROQUÍ

Para rastrear las orientaciones de nuestro hispanismo, y aprehender mejor sus fortunas y desvaríos, creemos necesario un salto retrospectivo a la etapa del Protectorado para destacar los factores socioculturales determinantes en su evolución posterior. Es interesante recordar al respecto que a Marruecos le ha tocado vivir simultáneamente dos formas de protectorado, unidos en lo que atañe a sus objetivos militares y económicos, pero diferentes en el impacto cultural con que han marcado respectivamente sus zonas de tutela. Y, como consecuencia de esta bipolaridad; no rotundamente tajante, se advierte que en la zona francesa asistimos a un rechazo del “indígena”, aspecto que se traduce nítidamente en el aspecto urbanístico con la separación de la vieja medina y la nueva ciudad colonial y, a nivel social, con la distinción entre las leyes y costumbres autóctonas y las nuevas formas administrativas implantadas por la metrópoli. Paradójicamente a esta a esta segregación social, asistimos a un programa educativo intensivo de su integración cultural por la acción de la escuela. Estrategia fehaciente que Francia ha adquirido y elaborado durante su larga estancia en Argelia. Así al recorrer los manuales escolares de la época, elaborados por Francia para sus colonias norteafricanas, nos percatamos de la variedad de la materia cultural que estos libros brindaban a nuestros alumnos para integrarlos a los valores de la Quinta República.

No sucedió el mismo proceso en la zona bajo el protectorado español en que no se operó aquella distinción entre el “indígena” y el europeo; porque la integración entre las dos comunidades era una herencia adquirida desde la convivencia medieval de al-Andalus. Las instituciones administrativas y educativas implantadas en el norte del país, para subvenir particularmente a las necesidades de las colonias españolas instaladas en la zona, trabajaban en colaboración con la administración califal. En consecuencia, la enseñanza en español va en paralelo con el árabe y no apunta a su erradicación como en el programa del mariscal Lyautey. Los alumnos marroquíes ingresados en la escuela de aquella época, además de algunas asignaturas obligatorias de árabe, compartían con sus homólogos españoles los mismos manuales que les brindaban desde las coplas de Jorge Manrique hasta textos elegidos de Platero y Yo de Juan Ramón Jiménez. Cultura colonial por cierto, pero que vivía en armonía y en una pacífica simbiosis con la cultura local, paralelamente a lo que ocurría a nivel social.

Esta doble orientación de la política cultural emprendida por las dos potencias del Protectorado marcó el desarrollo futuro del Hispanismo Marroquí: en los hispanistas oriundos de la zona norteña se advierte una fácil integración lingüística y cultural al mundo hispánico, competencias que han adquirido con su larga convivencia con los españoles que sobrepasa la limitada época del Protectorado. En estos hispanistas se advierte una propensión hacia la creación literaria y artística en general, incluso en sus trabajos académicos posteriores a la Independencia, realizados en el marco de los departamentos de hispánicas, se nota, sin ser una regla general, una orientación hacia el estudio de la literatura española, la lingüística, la traducción y casos muy limitados de historia. En cambio en los hispanistas de la zona francesa, atrapados ya en las redes de la francofonía, el paso de una cultura a otra no fue tan fácil porque requiere el desarrollo de otras competencias de índole

le lingüística y cultural. Los que consiguieron sobrepasar la licenciatura la mayoría iba a Francia como becarios para llevar a cabo sus tesis doctorales y, allí, tenían que conformarse con los estudios hispánicos vigentes en la época. Desde la famosa reforma de mayo 1968 estos estudios tuvieron un carácter ideológicamente comprometido para contrarrestar los valores de “sociedad burguesa” contestados. Eran de moda en aquella época las ideas filosóficas del “compromiso” ideológico y humano de J.P.Sartre, los análisis sociológicos, antropológicos, estructurales y semióticos en la crítica literaria de L.Goldman, C.L.Strauss, V.Propp, R.Barthes y Greimas. Tendencias que no dejaron indiferentes a nuestros hispanistas seducidos también por los escritores latinoamericanos que encontraron en el París del momento su Jauja cultural. En estos hispanistas se nota una propensión hacia la narrativa, al ensayo y a la crítica literaria, tanto a nivel de la investigación académica como de la creación literaria. Fenómeno que se puede percatar al recorrer las pocas antologías dedicadas a nuestro hispanismo, pese a su precariedad e inconstancia, dos caras que no son antinómicas porque se interfieren y se completan pero reveladoras del doble impacto con que el Protectorado ha marcado el destino de los estudios hispánicos en Marruecos.

EL MEDIEVO COMO ESPACIO CONFLICTIVO

Esta pretendida bifurcación, repitámoslo, se soslaya sólo a nivel sincrónico desde la época poscolonial, es decir el ramaje, pero las dos tendencias coindicen a nivel diacrónico, el tronco, en la medida en que ambas daban de espaldas al legado cultural medieval. Pocos estudios nos ha relegado hasta el momento nuestro hispanismo sobre la Edad Media, una de las etapas históricas más fecundas que nos unían culturalmente al mundo hispánico. Pocos son los jóvenes hispanistas marroquíes que podrían apreciar actualmente obras de gran prestigio en las letras hispánicas y universales como el Libro de Buen Amor, la Celestina, la Lozana Andaluza, el Amadis de Gaula y otras tantas obras de inestimable valor literario, histórico y cultural. Pocos son incapaces de intuir que el arte de “alcahuetería” que hace la gracia de la novela picaresca española tiene mucho que ver con el Collar de Paloma del gran alfaquí andalusí Ibn Hazm de Córdoba... Nuestros hispanistas, como sus correspondientes generaciones españolas, eran víctimas de una visión reductora y parcial que hizo de aquella gloriosa época compartida del Medievo un campo de encarnizadas batallas entre la Cruz y la Media Luna. A los títulos de las obras citadas iban sustituyendo los nombres de los sangrientos enfrentamientos de Guadalete, Zallaqa, Alarcos, Clavijo, las Navas de Tolosa... que convirtieron esta época en un recuerdo doloroso; en vez de percibirla como la “edad de oro” del Mediterráneo Occidental de la que debemos sentirnos orgullosos. Un erial estéril que no invita a la investigación ni estimula la creación. En consecuencia nuestros hispanistas se repartían académicamente en “americanistas” e “hispanistas” y, entre estos últimos, muy pocos son los que se pueden calificarse de “medievalistas”. De ambas orillas del Estrecho haría falta entonces una especie de “exorcismo” cultural que consistirá en una nueva lectura de esta etapa singular de nuestra historia común en beneficio de las generaciones futuras, que tienen el derecho de vivir en concordia cara a cara en vez de seguir dándose de espaldas.

AL-ANDALUS COMO ALTERNATIVA

Nuestros hispanistas están invitados a sobrepasar esta visión negativa del Medievo que la historiografía, de un lado y de otro del Mediterráneo, solía presentar como un espacio infecundo, una especie de hiato cósmico, paradigma del oscurantismo y de la barbarie. Visión que ha impedido a muchos de nuestros jóvenes investigadores evaluar y apreciar una de las experiencias humanas sin par en la historia universal llamada al-Andalus. Es la otra cara radiante, pero lamentablemente oculta del Medievo, que hace falta resucitar porque está llena de enseñanzas. Una inagotable experiencia universal que, por los avatares de la Historia, quedó grabada en la memoria árabe como una dolorosa elegía, una endecha que entonamos a modo de las plañideras en cada momento de crisis

o de aflicción sin llegar a aprehender estas enseñanzas. ¿Hay algo más universal que un Averroes, Avempace, Maimonides,... y otros más, frutos de la tolerancia y la pluralidad cultural propiciadas por el espíritu de convivencia andalusí? Es muy revelador al respecto el acto de Cervantes al atribuir de segunda parte de su Quijote al morisco Cide Hamete Benengeli, un reconocimiento indirecto, para eludir la censura contrarreformista, de esta pluralidad cultural fruto del Medievo. Un paraíso cultural que permanecía cerrado para nuestros hispanistas quienes, normalmente, deberían contarse entre los pioneros en exponer su sabiduría al desamparado mundo actual.

Frente a este injustificable recelo de nuestros hispanistas, asistimos actualmente a un fuerte retorno de la narrativa marroquí, en árabe y en francés, a la exploración del patrimonio andalusí por insignes intelectuales e historiadores como trampolín para vituperar los problemas endémicos que aquejaban nuestra sociedad. Entre estos escritores nos contentamos con aludir sólo a la singular y prolífica experiencia del intelectual y politólogo Hassan Aourid con sus novelas *el Morisco* (2011), *la Primavera de Córdoba* (2020), *la Urbe más excelsa del Mundo* (2021) que, partiendo de la historia de al-Andalus, nos dan un diagnóstico sociológico e ideológico de la actualidad árabe Marruecos inclusive. En su último artículo en una revista histórica nacional escribió: “El istmo separa Marruecos de España, pero nunca ha sido una barrera geográfica ni histórica porque lo uno se consideraba como la continuación del otro. La barrera es más bien ideológica y su avatar es político” (Zaman, 2021,p.82). Nada similar encontramos en nuestro hispanismo de creación si aceptamos la novela en árabe del hispanista y traductor Mourad Zarouqui, *el Traductor el Rey*, que sigue el atolladero trazado por *el Segundo Hijo del Mercader de Seda* del granadino Romero Felipe. En consecuencia, nuestros alumnos hispanistas quedaban ajenos a la cultura medieval y a la singular experiencia humana que les brindaba la historia compartida de al-Andalus. Dos espacios confundidos que incitaban a la investigación y a la creación, invitación que les permitiría recuperar su dimensión mediterránea que les vinculaba al resto de los pueblos del mar de Alborán, pero que ha sido mutilada por el triunfo de la soberbia racial y cultural que ha abierto el camino ante la intolerancia y el fanatismo. Superar esta situación conflictiva marcada por la discordia, es una misión que incumbe juntamente a las “dos orillas” del Mediterráneo.

Las relaciones hispano-marroquíes en materia de la traducción. Perspectivas y horizontes

Por Sanae Chairi

Profesora investigadora

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Mohammedia. Universidad Hassan II. Casablanca

Existe una unanimidad total por parte de muchísimos intelectuales e investigadores en que, a pesar de la proximidad geográfica que existe entre España y Marruecos, y a pesar de la larga historia compartida y del legado patrimonial que tienen los dos países en común, las relaciones culturales bilaterales todavía no alcanzan el nivel deseado, y siempre se ha insistido en inyectar nuevas dosis de vitalidad en estas relaciones capaces de reducir-se si se trabajan como se debe- la brecha del desconocimiento, y ofrecer una visión sosegada y ecuánime del otro. En este sentido, varias voces se alzaron reivindicando una intensificación de los lazos culturales entre los dos países vecinos y asegurando que la cultura es la única vía infalible que puede tender los puentes de un entendimiento mutuo, concienciado y permanente. De allí, y en más de una ocasión, surgió la necesidad de apostar por una nueva agenda que pusiera la cooperación cultural en primer plano. Pero, en términos actuales y hablando de la traducción como una actividad y una destreza que puede allanar el camino hacia unos horizontes culturales muy prósperos y comprometedores. Poco se ha hecho lamentablemente en esta área que no dio sus efectivos frutos a pesar de los esfuerzos individuales de muchísimos traductores que reman solos contra viento y la marea sin ningún apoyo institucional y estatal.

En este artículo voy a intentar arrojar una luz especial sobre la traducción del español al árabe y viceversa, y me basaré, esencialmente, en mi propia experiencia como autora y traductora para deslindar una serie de cuestiones que suscitaron últimamente muchísima discusión.

Ahora bien, todos sabemos que la traducción como disciplina intercultural desempeñó desde tiempos muy remotos un rol crucial entre las distintas culturas y civilizaciones, no en vano fueron fundadas las primeras escuelas medievales de la traducción que tomaron como encargo la responsabilidad de verter los conocimientos de una cultura en otra, así como cimentar una interculturalidad y conocimiento sólidos y persistentes. En el caso de España y Marruecos, la traducción, como cualquier actividad científica y según la coyuntura, pasó por momentos intensos y otros demasiado opacos. Este vaivén tiene su explicación en los altibajos a los que estaban sujetas las dos orillas del mediterráneo.

Ahora, si queremos detenernos un poquito para reflexionar en la actividad traductológica llevada a cabo por los españoles desde tiempos inmemoriales, para trasladar al castellano lo que escribieron los árabes en general y los marroquíes en particular, veremos que, a lo largo de la historia, esta trayectoria fue íntimamente ligada con la presencia del árabe-musulmana en la Península Ibérica, ese árabe que constituye en cierta medida ese « otro diferente » al que hay que conocer en profundidad para evitar, dentro de lo cabe, posibles fricciones y malentendidos, y conocer más a este “extraño” que cohabita y comparte el mismo espacio con el español. De allí tomamos nosotros esa cabal conciencia de que esa necesidad de conocimiento mutuo es la que promovió un movimiento traductológico cuyos frutos se cosecharían más tarde.

De igual modo, la memoria de al-Ándalus, con todo lo que conlleva en sus entrañas de con-

ceptos de prosperidad y superioridad cultural y científica que alcanzó su máximo apogeo durante los periodos del califato y de los reyes taifas, constituyó una noble causa para desatar la labor de los arabistas, que tomaron el patrimonio andalusí como punto de mira de sus trabajos. Ese florecimiento que marcó el medioevo peninsular perdió elasticidad y visibilidad durante los siglos XVI y XVII ; para volver de nuevo con más ímpetu en el siglo XIX atraído por el exotismo pregonado a bombo y platillo por los viajeros europeos decimonónicos. Y no hay que olvidar evidentemente la causa colonial y su necesidad imperante de la traducción en sus múltiples facetas.

Como aquí desafortunadamente no disponemos de espacio suficiente para abordar en profundidad, y con todos los pormenores posibles el tema de la trayectoria traductológica española y marroquí a lo largo de la historia común, sólo vamos a señalar como colofón final a esta primera parte, que en España, y en términos actuales, la traducción de obras árabes especialmente marroquíes no goza de buena salud ni de interés editorial. El arabista Gonzalo Fernández Parrilla nos confirma este dato en su artículo titulado “Marruecos y España traducidos en libros” aludiendo al escaso interés por las expresiones literarias y ensayísticas marroquíes en el panorama bibliográfico español. No obstante, una rápida ojeada sobre el hispanismo marroquí en materia de la traducción, nos permite notar un cierto arranque académico que se materializa, en primer lugar, en intentar formar una nueva generación de jóvenes traductores mediante la creación de Unidades de Formación e Investigación que versaban sobre la traducción del español al árabe y viceversa. En este sentido destaca la universidad Hassan II de Casablanca, Facultad de letras y Ciencias Humanas Ain Chok que lanzó hace un par de años un máster titulado “Traducción y comunicación”, y en la que, como actividades complementarias, los profesores asesores organizaban cada viernes por la tarde un taller de traducción literaria donde se traducían textos de autores emblemáticos de letras hispánicas. Por razones de espacio no voy a citar el título de las obras que se tradujeron colectivamente, pero me gustaría citar, aunque sea a vuela pluma, el nombre de algunos traductores jóvenes cuyo trabajo merece una atención especial; me refiero a Idris wel Haj, Nabil Loukili, Soud Dahouri, Zakaria Merchoud y un largo etc.

Y para que seamos justos con las generaciones precursoras en este ámbito, cabe destacar que la labor traductológica en Marruecos fue primero obra de una pléyade de profesores que se beneficiaron en la mayoría de las ocasiones de las subvenciones del Ministerio de cultura español y tradujeron obras de todos los géneros (lírica, historia, teatro, novela, ensayo...). Nombres como el difunto Abd allah Jbilou, Omar Bouhachi, Mohammed el Kadi, Driss Jebrouni, Mohammed Mes-sari, Mezouar el Idrissi y Khalid el Raissouni entre otros fueron muy conocidos a escala nacional.

Luego empezó a aparecer otro polo de traductores que se destacó también por la calidad de sus traducciones. Menciono aquí a título de ejemplo a los dos profesores de la facultad de letras de Casablanca, el profesor Said Ben Abdelouahid que tradujo un buen número de la producción literaria latina y el profesor Hassan Boutakka que fue galardonado por el premio Internacional Gerardo de Cremona para la Promoción de la traducción en el Mediterráneo, impulsado por la Escuela de Traductores de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y el Programa MED 21, con el apoyo de la Fundación Rey Abdul-Aziz de Estudios Islámicos y Humanidades (Marruecos) y el Ayuntamiento de Cremona (Italia). Destacó también Abd Ali Barouki que sacó a la luz importantes obras que tomaron las relaciones hispano-marroquíes como piedra angular de su temática y a la autora de este artículo Sanae Chairi que fue galardonada por el premio Nacional de traducción del año 2018 por su traducción al árabe de la obra de Isabel Allende “El amante japonés”,etc.

Pero lo que quiero subrayar aquí es, que a pesar de la abundancia de nombres de traductores, y la diversidad de sus obras, el panorama de la traducción en Marruecos resulta mediocre y deja mucho que desear. La razón esencial de ello está en la ausencia total de institucionalización de este sector, lo que requiere obligatoriamente la involucración de un comité especializado que tomará como encargo la presentación de una planificación minuciosa de proyectos traductológicos que darán respuesta a las siguientes preguntas y expectativas: ¿qué vamos a traducir?, ¿qué tipo de

obras traducimos y con qué objetivo?, ¿para quién traducimos?, ¿cuáles son los derechos y responsabilidades del traductor? Igualmente será necesario deslindar cuestiones relacionadas con la labor editorial, la comercialización de las obras traducidas, la participación en ferias nacionales e internacionales del libro, la presentación de las obras traducidas, la programación de seminarios y coloquios a favor de los traductores, la asignación de un premio para la mejor obra traducida al año por ejemplo... y siempre bajo la tutela de una institución que marcará el compás de estas traducciones, proporcionando estrategia y rigor científico, etc. La ausencia de proyectos nacionales en este ámbito, dejan al traductor marroquí en estado de desesperación, quedándose siempre a la espera de ofertas de cualquier editorial que elige obras según su estética y su ideología.

España por su parte, tampoco contribuye a la mejora del panorama de la traducción a pesar de la existencia de instituciones especializadas en la cultura y lengua árabes en España; nos referimos a la escuela de traductores de Toledo, la Casa Árabe, los distintos departamentos de estudios árabes en las universidades de renombre nacional (la autónoma de Madrid, la Universidad de Granada...). Las pocas obras que se traducían se centraban en un principio en la literatura escrita por autores de expresión francesa, como Tahar Ben Jelloun y Fátima Mernissi, pero con el tiempo se registró un creciente interés por las obras de Mohammed Chukri y Mohammed Zafzaf, y alguna que otra obra de pensamiento como los de 'Arwi o 'AbiD el Jabri. Pero todas estas traducciones fueron tachadas de insuficientes y no colmaron las lagunas dejadas por las antiguas generaciones de traductores.

La intensificación de la bilateralidad cultural hispano- marroquí en materia de la traducción requiere, según nuestro modo de ver, una seria estrategia que emana de una voluntad mutua y compartida por impulsar la labor traductológica hacia delante, mediante una cooperación de instituciones especializadas y traductores competentes, capaces de proyectar un renovado impulso a esta materia que une y estrecha más los lazos.

Poesía marroquí en mar de Alborán. Una aproximación

Abderrahman El Fathi, Aziz Tazi, Farid Othman

Bentria Ramos, Lamiae El Amrani

F. Morales Lomas

Universidad de Málaga

Los poemas que comentamos a continuación se publicaron en la antología “Mar de Alborán. Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí”, en edición de José Sarria y traducción de Khalid Raissouni, Fundación Málaga, Fundación El Pimpi, Málaga, 2020.

ABDERRAHMAN EL FATHI Y CAFÉ CON PIERNAS

“Café con piernas” es un recorrido sentimental por Chile y una rememoración sensitiva de Neruda y lo que representa para el poeta. Comienza por la casa de Isla Negra (lugar donde vivió Neruda y donde está enterrado con su tercera mujer Matilde Urrutia). En esa rememoración El Fathi recurre a la simbología del título, el brindis del café con piernas, la típica cafetería chilena atendida por mujeres jóvenes semidesnudas, pero donde no hay alcohol. Se deja llevar por la hipocondría en tanto, en su travesía, recorre Valparaíso y surge arrebatador el vuelo de Neruda. El poeta recorre los lugares nerudianos a esa hora de la tarde en que la calma se apodera del espacio y los pinares surgen en ese encuentro con el poeta y su geografía desnuda, para después dirigirse hacia Santiago, con el mal recuerdo del dictador: “Saludos marciales/ arrancaban recuerdos de plomo/ y atardeceres en mangas cortas”. Allende surge con poderosa apariencia y su memoria se llena de abatimiento y “pasillos de metralla” al rememorar el asalto al Palacio de la Moneda. En ese recorrido por la memoria de sus grandes símbolos también surge con fuerza el cantautor Víctor Jara, asesinado por Pinochet tras ser torturado el día 16 de septiembre de 1973. Un recorrido sensitivo en el que con trazos breves y raudos El Fathi construye una visión personal del mundo al sentirse cómplice de este sentimiento: “A lo mejor soy yo el que gime en esta agua”. Una mirada profunda con la que exalta al vate chileno y su necesidad de emulación, “embriagarme de sus aires, su luz y su desnudez plateada”. Una exaltación de las sombras pero también una recuperación de la memoria, de un espacio que le trae al encuentro sus versos, “su bar/ su velero/ sus copas vacías/ su huida hacia el mar”. Y aquella sombra que arrastraba la marea. El tono desfallece por momentos y se apodera de su recorrido sentimental una vaga nostalgia en ese mundo que surge “vestido de luna y ataviado de sol/ así llevaba su cariño/ olvidado, casi desnudo en mi amanecer”. Una poesía enormemente conmovedora y sabiamente conducida.

AZIZ TAZI Y EL COMPROMISO

En los cuatro poemas que publica Aziz Tazi hay dos (El estrecho y Todos los sueños) donde el compromiso y la solidaridad con las personas que sufren y un país con los sueños rotos está muy presente. Pero también la descripción precisa y sentimental de un cartero que ya jubilado nos permite adentrarnos en su mundo personal, tras una descripción en la que recorre su color (“el blancor todo de todas las misivas”), su enjuto talle, su fidelidad, su adusto semblante o sus risueñas o irónicas arrugas. Y se pregunta retóricamente quién es su testigo o quién detiene su secreto. En

el primer poema rememora el nacimiento del mundo en “Polvo de estrellas” con metáforas sutiles y esclarecedoras: “briznas del memorial estallido”, y su reverbero, su limpieza, y su necesidad de borrar “las insondables distancias entre el hombre y sus inicios”. Para crear un mundo donde se exalta ese milagro, esa bendición de la existencia del ser, “la delgadez de la brisa”, la impresión del jazmín, la deleitosa boca o el titilar de las yemas o la resolución de las ingles. Un recorrido de sensualidad que nos conduce por ese juego de la existencia, esa creación desde el inmemorial estallido. Su poesía de compromiso no puede ser ajena a esa “Calle del agua” que se ha convertido en la tumba de muchos sueños, esa débil frontera donde se erigen “dormidos heraldos, desalmados titanes” y necesita descubrir ese mundo aciago donde se ahogan “en flor jóvenes alientos”. Aziz Tazi quiere recuperar un sueños en el poema “Todos los sueños”, y en esta especie de misiva de quimeras necesita “un país claro y límpido,/ donde respirar no cueste tanto”. Todo un corolario de deseos que anuncien una nueva era donde se abandone el hirsuto gesto y los ancianos huelan a azahar y las mujeres vivan sin miedo y la juventud sin trabas ni tuteladas. Todo un programa para el futuro, para creer que los sueños pueden conquistarse algún día y hacer cuerpo social. Una poesía de clara raigambre social donde el componente solidario se advierte y la profunda humanidad.

FARID OTHMAN BENTRIA RAMOS

El amor concentra la razón de ser de tres de sus cuatro poemas, siendo el último una definición del yo poético y la asunción de la identidad del caminante (ese “Caravansar en la ambición de ser) que, como en otro de los poemas se encuentra a la espera (“aquí sigue en la orilla/ donde el río secará la otra mitad”), preguntándose si existen puentes para ese camino. El amor, en cambio, llega desde diversas perspectivas, un amor sensual con el reclamo de “tus piernas en mi mundo”, o la singladura del gusto: “Me dedico a inventar el sabor de tus corrientes”. Invención que nace del miedo a la pérdida y la asunción de la llegada: “Que tengo miedo a llegar/ y que al quemar mis naves/ con la ausencia de incógnitas entienda/ que he comenzado a perderte”. Es una sensación agrídulce llena de ese deseo inicial en la que el poeta se siente un ser creado por la amada: “Has hecho de mí/ el cuerpo colmado de las horas”; y surge la simbología marina para sentirse como el naufrago pendiente de esa marea que lo conduce a lugares ignotos: “Si me preguntas dónde voy/ no te diré «donde me lleves». Una sensación de inseguridad que está acrecentada en el poema “Trópico de Cáncer”, acaso en alusión a la novela de Miller, conocida por su elevado erotismo. En este poema, a modo de misiva, el poeta en un lenguaje narrativo conforma su mundo y esa bella metáfora del juego de leer al amor. Desde un viento inicial que “susurra los árboles”, el poeta espera y muestra su sensación ante ella como de “objeto” de adorno (“foulard que amoldas a tu cuello”). Y en esa espera, necesita que ella lea su mundo, su deseo, su ansia de sentirse ser, como una especie de “guerrero que perdió el miedo a morir” Es una escritura que pretende el encuentro, la no exclusión, el no presentirse como una página en blanco ante los ojos de la amada, y se pregunta el yo poético retóricamente “¿Qué es lo que siento?” Y de nuevo, como en otros poemas, la eterna duda a través de la imagen reiterada del mar y la orilla: “Hoy veo sobre el mar olas que se rompen sin saber si alcanzarán la orilla”.

También la narración-descripción ocupa el poema “El salón amarillo”, donde existe la recreación de la memoria en torno a la amada y ese salón, y la vulnerabilidad como caballo de batalla, en este caso desde la visión de un salón amarillo en el que los objetos se humanizan y los libros (de nuevo ese encuentro ser-libro para ser leído) y el temor (acaso como una premonición de pérdidas)... Una imagen del salón que es como un encuentro en la memoria, reacia a las pérdidas y siempre en la búsqueda, a sabiendas de esa vulnerabilidad: “Dando tan sólo un paso presumiste de saber que desde el salón todo te parecía vulnerable”.

LAMIAE EL AMRANI

La esperanza discurre certera por los cuatro poemas de El Amrani. Si “En silencio” se continuaba “soñando/ con una mañana/ que no despierta”; en “Libertad” es esa amada, esa ansiada espera,

“para morir en ti,/ limpio, puro y humano/ incoloro pero libre”; siendo “Misteriosas odas mapuches” (en alusión al pueblo Araucano tan cantado por Mistral y Neruda) la obligada presencia de “un sueño azul/ prohibido como aquellas/ esperanzas derrochadas”; y, finalmente, en “Andalusí” la búsqueda en ella, esa necesidad de ser en la identidad, en la recuperación de lo que fuimos, pero también en el compromiso de encontrarse de nuevo a sí mismo, en los olores a dátiles, en la esencia del ser: “Déjame ser lo que no quieres que sea/ y seguir buscando mi mañana”. Estos motivos para la esperanza crean un proyectivo idealismo plagado de utopía, y la asunción y la servidumbre de ser lo que fuimos/somos. Algo común a estos poetas que necesitan “alcanzar la luz de la esperanza/ que mantengo encerrada en mi mente”. A veces identificándola con esa amada libertad ante la que la acción es inmanente: “Adaptaré el tiempo a mi reloj (...) y nadaré entre venas del desierto (...) Frotaré lámparas de Aladino (...) Miraré al horizonte (...) Tenderé mi mano por si quieres atráparte (...) Escaparé hasta del color que me tiñe... para morirme en ti”. Un compromiso con la acción hasta el encuentro final, como esa recreación de la memoria en los tiempos gloriosos o en el pueblo mapuche y su fuerza pasional. Es una poesía que nace de las entrañas más profundas para bucear en el deseo, en la conquista de un mundo que, no obstante, nazca desde la proyección de esas raíces, desde esos ancestros que “grabaron a fuego suave/ algoritmos que no pueden borrarse/ con el rodar del tiempo”.

La resaca de Ahmed Ararou: Una metaficción para pensar la encrucijada bilingüe en el escritor marroquí en español

Dra. Ouafqa Sahar

En el contexto de la intervención colonial se fomenta la lengua española en Marruecos como una lengua de interacción diaria entre españoles y marroquíes acarreado, por una parte, un dialecto marroquí norteño atravesado por el español, por la otra, el establecimiento de un hispanismo marroquí que se articula en torno a dos grandes ejes de la producción, la académica y la literaria. Para los escritores bilingües estas situaciones siempre resultan problemáticas porque su contribución, positiva o negativa, a los procesos de normativización, los coloca en el ojo del huracán y los convierte ora en símbolo de resistencia, cuando lo hacen en la lengua materna, ora en símbolo de traición, cuando optan por una lengua extranjera (generalmente, la del ex colonizador). De hecho, la opción lingüística es un dilema literario que se plantea para los escritores bilingües que se ven abocados a tener que resolver la cuestión de una lengua o la otra para su producción literaria y, a veces, lo tienen que responder públicamente. En este artículo intentaremos reflexionar sobre las razones detrás de la elección del castellano como lengua literaria por los escritores marroquíes. Desde tales atravesamientos, intentaremos dar cuenta del caso del escritor Ahmed Ararou¹ y de sus lazos con la lengua madre y con la lengua madrastra para refrendar su postura liminal en tanto que escritor marroquí en español. Apoyaremos nuestro artículo en “La resaca” (2004), un cuento testimonial que propone detenerse en el acto performativo de la escritura en una lengua extranjera y que obra como un referente que introduce, desde la *praxis*, una definición ‘casera’ al fenómeno de la escritura de un marroquí norteño en español. Este cuento nos sirve de pretexto para reflexionar nociones como la alteridad, la alineación y la actitud del escritor frente a la opción lingüística para la literatura, desde el específico contexto socio- lingüístico del norte de Marruecos.

Ararou, un escritor alarde de una sensibilidad intelectual, hace de su cuentística un lugar para el cuestionamiento de su condición bilingüe y despliega la complejidad lingüística en el terreno metafísico, acudiendo a un supuesto amigo de infancia, Batiji. El narrador del cuento rechaza todas las teorías elaboradas acerca de esta encrucijada bilingüe y prefiere dar una explicación ‘casera’ a este fenómeno literario, para presentar la dimensión invisible del escritor marroquí bilingüe y los escenarios de intercambios verbales o situaciones de incomunicación que sellan el individuo expuesto al bilingüismo desde su temprana infancia, contribuyendo así en conceder una definición creativa al bilingüismo desde una perspectiva de dentro. ¿Por qué una metaficción y no un ensayo? Ararou recurre a la metaficción como forma para distraer la atención de la “incómoda tarea de autojustificación” sobre las razones detrás de esta “exogámica inclinación” (51) de escribir en una lengua extranjera. Pues ahí reside el genio de la literatura: no se agota en un axioma o en una definición estándar, sino que se despliega en un espacio cargado de simbolismos y exégesis que no periclitán desde el principio ya que tienen muchas formas e interpretaciones. Es menester enfatizar que este cuento se puede perfectamente leer como ensayo. Empero, la presencia de lo ‘metanarrativo’ se manifiesta a través del personaje Batiji, un profesor de español, como forma de recreación ficticia de la situación lingüística del propio autor, Ahmed Ararou. El escritor toma las intuiciones

1. Ahmed Ararou (Asila, 1953), es un escritor marroquí en español y profesor de literatura en el Departamento de Español de la Facultad de Letras de la Universidad Mohamed V de Rabat. Ha publicado cuentos y ensayos en diversas revistas y antologías. Se auto- considera un escritor sin obra.

de su supuesto amigo de infancia y las convierte en una visión, una teoría ‘casera’ que nos trae iluminaciones y una beligerante reflexión sobre el fenómeno del bilingüismo del escritor marroquí y de la ambigüedad y complejidad que ello supone. Es evidente, por la estructura y la temática, que Batiji es el doble de Ararou, además de ser su vena de inspiración y de libertad de expresión. Por lo que, la relación del escritor con su personaje ha de comprenderse en la perspectiva de la simetría especular: “yo soy dos, y estoy en cada uno de ellos”, frase célebre de Agustín de Hipona con que Ararou se identifica (57). Esta estructura refleja el deseo de Ararou de ser un escritor bilingüe, lo cual constituye la realidad, que imagina también a través de su doble; pues la vida de ambos no deja de intersectarse. El argumento narrativo de “La resaca” entronca con la idea de anormalidad de escribir en una lengua extranjera: “escribir en una lengua “forastera” se considera, según una convención desatinada y comúnmente avalada, el acto pecaminoso más aborrecible de cuantos existen” (51). El narrador busca un lugar en el que pueda permanecer a resguardo tanto del paradigma “de las instancias normativas del monolitismo lingüístico «materno»” como del modelo “de las autoridades preservativas de la no menos monolítica lengua «madrasta»”; ni uno ni otro le satisfacen. Estas teorías lastradas por la “pureza y unicidad de la lengua” (51), son para el narrador un punto de lo incierto y un puro abismo. Estas voces van in crescendo atacando la libertad de la opción lingüística del escritor: “que convierte el incestuoso deseo de la figura materna en condena de la lengua nacional, arrojando a los que padecen en los brazos hospitalarios de un manual de gramática extranjera”. Si bien para la ideología nacionalista, que surge en Alemania en el siglo XIX y que desde allí se propagó rápidamente a todo el mundo, una literatura es la expresión más sublime de una lengua y que constituye el fundamento de una nación, el caso de Marruecos y de otros países arabo-musulmanes es distinto. La lengua que se escoge tiene -en varias ocasiones- una connotación religiosa más que nacional, y cuando se habla de escribir en una la lengua materna, se refiere principalmente al árabe clásico que es lengua nacional –“ficticia” según Ararou- que se aprende en la escuela simultáneamente con la o las lenguas extranjeras. Resulta sustancial rescatar que si bien el quehacer subjetivo con la lengua materna -en tanto que lengua que detenta parte de la historia del individuo- retoma el cuestionamiento de las resonancias semánticas para trabajarlas de manera contigua a las resonancias libidinales (Salman, 2004), para Ararou reconoce ignorar “si después de tanto bofetón [de su madre] ha quedado una perversa gotita de libido, digna de interés clínico, en mis estratos profundos”, en referencia a las teorías psicoanalíticas de la lingüística. Es por eso que Ararou realiza una lectura paródica de las críticas puristas y de las posturas nacionalistas que reciben los escritores bilingües y somete a dichas voces a una respuesta satírica grotesca como una reacción a esos posicionamientos que censuran el derecho del escritor en elegir su lengua literaria y le acusan de alienación. Como alternativa y réplica a dichas teorías monolíticas propone sumarse a la teoría “necia” y “desinteresada” (53) de su amigo de infancia Batiji, como forma de abogar por el libre albedrío “para los que desconfían de la operancia de las «teorías del centro»” (51), poniendo a tela de juicio la alteridad que no implica la pérdida de identidad; sustentado en su derecho de obrar y reflexionar en una lengua extranjera. La historia de Batiji impregna una niñez signada por la figura de un padre agresivo que fuerza a su hijo, lo maltrata, lo ofende y lo desprecia. Y, a medida que el cuento fue avanzando, la relación del hijo con su padre fuera creciendo en complejidad y en profundidad, mientras la de la madre se fue apocando. Tal es como Batiji, renuente a su lengua materna, termina teniendo una clara aspiración a interesarse por la lengua española, tan enaltecida por su padre. Ararou explica que el español es una lengua que su amigo aprendió desde el mandato de su padre y mediante el dolor, dice:

“su aventura con la lengua española empezó mal. La fatalidad de la ley darwiniana lo condenó a convertirse en campo de experimentación educativa de un padre que tenía el verbo corto y la patada larga y fácil. Éste solía propinarle merecidas “patizurras” sin la menor explicación en lengua materna. Los únicos sonidos indescodificables, que con el paso del tiempo se hicieron clásica partitura, con preludios, interludios, crescendos, nunca moderatos anunciando largas

horas de encierro a oscuras en una incómoda alacena colonizada por decenas de cucarachas, eran “será posible...”, “me cao en diez”, “hijo de...”, “maleante” ... [...] Con su doloroso fluir, Batiji consiguió acotar el campo epistemológico de tanto barbarismo. Así decretó que la patada era la forma más desesperada de expresar cariño paterno [...]”²(53)

Indagando entre esos recuerdos infantiles tempranos, Ararou, refleja un campo semántico de la opresión y de las emociones disfóricas que demuestra que los esfuerzos desmesurados del padre de Batiji por sostener lo español en su conversación con su hijo habían tenido sus frutos, marcando un rasgo de desdén hacia la lengua materna conque: “no habría superado la “fase oral” ni habría alcanzado a escribir ni una jota.” (53). Entonces se insertaba, poco a poco, una estima por la lengua en que el padre balbuceaba, el español, y termina aprendiendo esta lengua a regaña dientes. Ante esta situación provocativa de desesperación se establece en Batiji una relación conflictiva con la lengua española, ya que determina su “afición a la grafomanía en español” (53) y le permite pasar al acto escritural. Batiji no procesa esta niñez dura y traumática como parálisis sino como desafío para adquirir esa lengua, dice que de esta situación: “nació apenas una mosquita necesidad de memorizar para luego entender el sentido de dichos vocablos y expresiones. [...] que encajar infinitas sesiones de iniciación “lingüísticopédica” [...]”. Así, Batiji se hospeda en la lengua “madrasta” que, como lo indica el sufijo “-astra”, es una forma de sustantivo con significado despectivo y de desprecio, pero considerando el sentido connotado de la palabra en sus usos sociales, sugiere lo impuesto y ajeno por una parte y lo subalterno por la otra. De ahí el uso de la lengua madrastra no ha sido una elección libre en el caso del personaje, doble de Ararou, sino una elección subida por la fuerza del poder paterno a través de una conducta agresiva. Ya que el genitor de Batiji delegó en él esta curiosidad de enfrentarse a situaciones de incomunicación que las condujeron a “aguantar tantos años de exilio lingüístico” (56) para alcanzar “descifrar el sentido literal de las coplas paternas” (55). Una situación en que se concretiza la identificación ‘narcisa’ especular de Batijuelo con su padre. Esta violencia que le impone muy tempranamente la lengua, hizo que a Batiji trate de meditar y cuestionar el comportamiento paterno cargado de humillaciones verbales y de torturas monstruosas. Resulta sustancial no perder de vista que la elección del castellano para Batiji se hace desde la conciencia y con una perspectiva de apertura a la comprensión, lo que orienta con claridad su voluntad de ruptura, en que el escritor trata de evadirse de su cultura. Explica Ararou que escribir es “transformarse en otro” y que la alteridad “no estriba en el uso de una lengua extranjera, sino en la ruptura momentánea con los canónicos hábitos de la lengua materna.” (57) Pues, escribir en la lengua materna es como tener telarañas en los ojos, con el ánimo ofuscado y mal preparado para percibir bien su entorno, mientras la lengua extranjera dota al escritor del material suficiente para contemplar la sociedad desde lo objetivo, de lo autónomo e individual hacia lo colectivo y no al revés. La escritura entonces cobra una relación de independencia de las tradiciones y del peso sociocultural que lleva consigo la estructura lexical y sintáctica de la lengua materna. En la vida de Batiji/Ararou la lengua deja de ser una herramienta circunstancial de la creación literaria pasando a circunscribirse al uso de la lengua como modo de conocimiento que le permite redefinir su identidad. Esta descontextualización del idioma no solo ha liberado a Batiji de su relación como individuo con “el idioma y sus implicaciones morales, patrióticas, psíquicas, culturales o raciales” (53), sino que, de forma controvertida, le ha llevado al reencuentro con sus orígenes y con su lengua materna, conduciéndole a retomar su historia entre las manos. Pues, al descubrir la inapelable y estrecha vinculación entre palabras de ambas lenguas, el español y su lengua materna (entendido el dialecto marroquí nortño), Batiji hace una reflexión relevante que demuestra que se trata de dos lenguas colindantes histórica y geográficamente, explica que:

“[...] los extranjerismos que le acompañaban no eran tan extraños al habla de su tierra, ya que su madre, legataria de la tradición idiomática, usaba palabras que no parecían

2. Lo subrayado es nuestro.

ajenas como, “tenedor”, “cuchara”, “destornillador”, “armario”, “losa”, “besugo”, “aguja”, “paladar” ... [...] Así, en su lengua materna, probables tortazos aparte, todo fue para Batiji armonía que las incrustaciones idiomáticas ajenas no parecían perturbar.” (54)

Por eso hemos dicho al principio que, de la situación colonial en el norte de Marruecos, se desarrolló un dialecto marroquí norteño atravesado por un español “pedestre” como diría José Téllez Rubio (2019: 168). Es más, en el terreno del vocabulario y del empalme entre las palabras, Batiji apunta que la vida le enseñó que: “hasta las palabras se hicieron peregrinas, y que algunas cruzaron tantas veces, en los dos sentidos, el charco que separa las geografías, las culturas y los hombres, que acabaron por imponerse como patrimonio común” (54). De hecho, el uso de la lengua del otro nos dota, entre otros, de estrategias de pensamiento que ponemos al servicio de nuestra conciencia de la diferencia que nos conducirá a una descolonización efectiva.

En definitiva, “La resaca” es una metaficción que nos ayudará a entender la postura liminal de Ahmed Ararou, en representación de la comunidad literaria a la que pertenece en tanto que escritor situado en un lugar periférico. Además, nos presenta una definición ‘domestica’ que despliega las consideraciones y particularidades de un contexto que amalgama las variables socioculturales y históricas del norte de Marruecos. Desde estas coordenadas, la definición que nos hace Ararou del escritor marroquí en español, pudiese nutrirse de muchas más perspectivas y horizontes de demás escritores de este fenómeno. En suma, las razones detrás de la elección del castellano por los escritores marroquíes es un capítulo que todavía está por escribir.

El Diablo de Yudis de Ahmed Daoudi.

Estructura y punto de vista narrativo

Abdellatif Limami

Hispanista investigador / Rabat

Sin lugar a dudas, y desde que empecé a escribir sobre la literatura marroquí en lengua española, *El diablo de YUDis*¹ de Ahmed Daoudi, constituyó para mí, a la vez una de las mejores obras de esta escritura y una asignatura pendiente. Pendiente porque cada vez que me disponía a hacer una lectura crítica de la obra, algo insensato e incomprensible me lo impedía. Sin lugar a dudas, la trágica situación de un colega y amigo que conocí, como ex estudiante y más aún, y personalmente, como investigador (en el Ateneo de Madrid) y como creador a través de esta obra. Me acuerdo que era una gran lector de la literatura hispanoamericana, Gabriel García Márquez en Particular; lo que explica el punto de vista y la estructura narrativa de su obra, que se nutre de las nuevas técnicas narrativas de la novela en América Latina:

Lo real maravilloso con la llegada del Jeque, primer responsable de la isla de Yudis, en Antan, y que produce una total estupefacción lo que recuerda a Gabriel García Márquez² en el episodio del hielo en *Cien años de soledad*:

“—Dile que el Jeque va a llegar en avión
—¿En qué?
—En avión.
—¿Qué es eso?
—Una cosa que vuela...lleva gente...un coche que vuela
—¿Cómo?
—Es como un pájaro, tiene alas, pero todo de hierro, el Jeque va a venir en este pájaro—
¿Y el Jeque va a caber en un pájaro”
—No, sí, claro; el pájaro es muy grande, es más grande que un coche.
—¡Ah! ¿Y cómo lo vamos a bajar? ¿Con cuerdas?” (P.124)

O la yuxtaposición de dos ficciones: una de primer grado (El narrador protagonista como contador de cuentos en la plaza de Bab Bujlud³ de Fez y su trayectoria personal) que denominaremos **F1** y otra de segundo grado (La historia del diablo de la isla de Yudis) que denominaremos **F2**. Esto trae al recuerdo el aspecto renovador de la nueva literatura hispanoamericana.⁴

La misma portada de la obra nos invita a esta narración dual: La puerta de Bab Bujlud de Fez desde donde el narrador protagonista es un contador de cuentos y el arco central con la figura del diablo, determinada por el color rojo que apela a la sangre, y por la ferocidad de sus dientes.

La obra luce por su variedad temática (inmigración, sociedad, justicia y represión, relación campo-ciudad, la vida en las barriadas y chabolas...). Pero debido al espacio consagrado para esta pu-

1. Ahmed Daoudi; *El diablo de Yudis*; Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España (ATIME); primera edición; Madrid; 1994. Las referencias entre paréntesis corresponden a esta misma edición.

2. El episodio del hielo en *Cien años de soledad*.

3. Construida durante el siglo XII y constituida de tres puertas como aparece en la portada de la obra. Era concebida como la puerta de acceso a la medina de Fez.

4. Julio Cortázar (Rayuela), Carlos Fuentes (La muerte de Artemio Cruz), Mario Vargas Llosa (La tía Julia y el escribidor) o Manuel Puig (El beso de la mujer araña).

blicación, nos contentamos con su aspecto formal: el punto de vista narrativo y la parte estructural.

Desde las primeras páginas, irrumpe la doble voz del protagonista:

1.-La de un hombre que estaba acostumbrado a un modo de vida precario, acabando por ser un mísero contador de cuentos como narrador en la famosa puerta de Bab Bulud (p.33) (Véase p.33 y 37), en la cual se yergue en ella como “*un monumento clavado en su centro*” (p.332), como para poder sobrevivir.

“no olviden –dice dirigiéndose a su corro – que este es mi único trabajo y de él vivimos mi mujer, mis hijos y yo /.../ Si hubiera tenido suerte no habría llegado a vivir de esta manera” (pp-87-88)

2.- Pero también la de un narrador que reconstruye su propia trayectoria vivencial: una infancia en Bercan, entre el campo y la ciudad, y en que “Labrar un pedazo de tierra no era sólo una inversión que dependía irremediamente de la lluvia, sino también de una rutinaria ocupación que no me ayudaba mucho a soportar el peso de tiempo” (p.91) y que termina viviendo en una chabola.

A nivel espacial, y relacionado con el narrador protagonista, además de Bab Bulud donde actúa como actor, lucen dos espacios mayores:

— el barrio Tukadi Do, donde vive el protagonista; una serie de casas ilegales construidas unas “de barro y zinc” y otras “de ladrillo y cemento” (p.55); un barrio completamente inculto y aislado “desde donde se precipitaban todas las mañanas los hombres al trabajo como hormigas que se esparcían de sus agujeros en busca de alimentos sobrantes” (p.49); lo que se realza más con la introducción de la luz eléctrica que era una señal de reconocimiento de su existencia. “Todo el barrio se iluminó y se vieron los rostros que jamás se descifraban porque siempre salían antes que el sol y volvían después de que se pusiera el sol” como si llevaran “una vida invisible” (p. 67)

— Y en un segundo lugar la ciudad de Tánger “tierra penosa que pisaban los inmigrantes” (p.36) y que representa un “viaje con remos y sin brújula en el laberinto de la medianoche” (Ibíd.). Será para el protagonista “otro mundo. Un mundo fascinante, donde reinaba la suerte, el azar, la emoción y la fantasía de los vagabundos” donde los candidatos para la inmigración “Parecían sombras que buscaban una señal desapercibida en la arena removida y la espuma desbordada” (p. 95)

Tratándose de la dimensión temporal, predomina una imprecisión casi total. El tiempo es concebido como algo fugaz, sacudido y a la vez lento y caduco. Esta imprecisión total, excepto para las estaciones, parece corresponder tanto a la ficción de primer grado como para la segunda:

— A la espera del día siguiente para coger el barco “me llevó a escrudiñar la marcha del reloj que raras veces me ponía en la muñeca. Vi que las horas esperaban a los minutos, y los minutos esperaban a los segundos, y los segundos andaban hacia el nuevo día con pasos pequeños, iguales, lentos, pero imparables” (p.116)

— Con el descubrimiento del diablo, que era un día de noviembre “nadie calculaba cuánto tiempo llevaba esperando, como si aquél fuera un día atemporal en la historia” (p.30)

A nivel estructural, se entrecruzan las dos ficciones: **F1** (contador de cuentos y retrospectiva personal del narrador protagonista) y **F2** (relato del diablo de la isla Yudis), sin que estén determinadas por partes o capítulos, como si cada una de ellas formara parte de la otra. Incluso en un capítulo que no cubre toda la página 126 (VII), los dos espacios (F1 y F2) parecen formar ya una sola entidad. Empieza por los aplausos del corro tras terminarse la historia antes de pasar al terror que supone para la gente de la isla saber que su Jeque estaba endemoniado. A continuación, un cuadro que muestra como las dos ficciones se entrecruzan, se fecundan:

F2: pp.5-32	Arranca con la historia del diablo de Yudis y se hace la transición con la intervención del gran corro de la plaza Bujlud (-¿Entonces la mató?, refiriéndose al jeque y Yolanda
F1: pp.32-69	Empieza por la respuesta a la pregunta del niño: si el jeque mató a Yolanda: lo que le permite al narrador abordar su trayectoria vital
F2: pp. 69-87	Se reanuda el relato de Yudis: en busca del diablo
F1: pp. 87- 100	Transición hacia la ficción de primer grado: “Mientras ellos esperan la señal, y ustedes esperan lo que va a acontecer, yo también espero de este corro que algunos me echen unos dirhams” (p. 87). Y así, arranca otra vez la narración de su vida que lo conduce hacia Tánger en busca de una patera. El episodio con la policía marroquí en la frontera, lo traslada otra vez a Bab Bujlud y su policía.
F2: pp. 101- 113	Vuelta a la isla de Yudis: ”No repetiré lo que he contado/.../Empezaré por el punto en que dejé el relato de la historia de los defensores que ya habían llegado a la cima de la montaña sospechosa” (p.101)
F1: pp. 113-122	Se reinicia la ficción de primer grado con: El placer que tiene en contar historias en Bab Bujlud (“Una labor histórica que a mí me agrada mucho contar” (p.113) “Me he equivocado al interrumpir la historia ahora. Debería continuar” (Ibíd.), y enseguida con el relato de su detención en Tarifa 113 (“Desde aquella trágica detención en Tarifa quise olvidarme de Europa” (pp.113-114). Vuelve luego a su situación de contador: “Hoy les he contado la historia de los defensores y el diablo. Todavía falta un poco” (p.121)
F2: 122- 125	Se reanuda la F2 “En la capital de la isla de Yudis, los años marcaron sus cicatrices en muchos rincones de la ciudad” (p.122)
F2:/F1 126	Ya pocas páginas (capítulo VII) vuelve el narrador de cuentos al F1, “Con los aplausos se termina mi cuento”(p.126). Y en este mismo capítulo que consta de una página vuelve a la isla de Yudis “cuando los antañanos descubrieron que su Jeque estaba endemoniado, abandonaron la mansión y sus alrededores” (p.126). Será detenido por la policía de Bab Bujlud, procurando salvarse argumentando que no hacía más que contar la historia del diablo Debería aprender de los cuentos que narr 126 detenido policía: ¿adónde me llevan?...no he hecho nada....sólo estaba en la plaza contando la historia del diablo
F1: 127	Será arrastrado por la policía de Bab Bujlud, (capítulo VII que consta de una sola línea) que le dice: “cállate, tú eres el diablo. (p.127)

A la altura de esta lectura y de este breve análisis formal, nos damos cuenta de la profundidad y madurez de una obra que forma parte de lo que se denomina literatura marroquí en lengua española; con la siguiente distinción, que en este caso el autor es un universitario que ha mamado tanto en sus años de estudio en Fez como en Madrid, la riqueza de la literatura hispánica. Y esto es el resultado del hispanismo marroquí, una gran obra que se nutre de su realidad inmediata (Marruecos) y de las plumas de los grandes creadores del mundo hispánico. Eso es y será el verdadero puente cultural entre los dos mundos.

La imagen de la mujer en la narrativa marroquí escrita en español

Por Sergio Barce

La profesora Nesrine El Akel, en el Encuentro “La Frontera Líquida” celebrado en Córdoba en Noviembre de 2019, presentó una ponencia titulada *Sexo y sensibilidad en la literatura hispano-marroquí*, en la que comparaba los textos de cuatro autores: Najat el Hachmi, Mohamed Bouissef Rekab, Rachida Gharrafi y Karima Toufali, y confrontaba la visión que mostraban sobre la sexualidad de la mujer marroquí en sus novelas y relatos. Las conclusiones a las que llegaba eran curiosas: mientras El Hachmi describe a una mujer rebelde dispuesta a usar el sexo para romper con los cánones establecidos y alcanzar su independencia, Bouissef Rekab lo hace desde una perspectiva masculina distorsionando la realidad de la mujer marroquí a la que convierte en una persona sexualmente insaciable; y, respecto de Gharrafi y Toufali, sus relatos, para la profesora El Akel, son más integradores, mostrando por un lado (Gharrafi) a una sociedad marroquí más compasiva con las mujeres que han “infringido” las normas culturales y religiosas impuestas y por otro (Toufali) la parte más sentimental y amorosa de las relaciones de sus protagonistas.

Estando de acuerdo en lo esencial con la profesora Nesrine El Akel con respecto a la obra de Najat el Hachmi, que corrobora en gran medida el profesor Cristián Ricci, por mi parte creo que, además de ese aspecto de sexualidad rebelde y vengativa, la obra de El Hachmi respecto a las mujeres es más complejo aún. Para ello me centraré en dos de sus novelas: *El último patriarca* y *El lunes nos querrán*.

En la primera de estas novelas, Najat el Hachmi nos relata las peripecias de Mimoun, un emigrante marroquí que emigra a Cataluña y durante años asistimos a sus continuos devaneos entre lo que es y lo que querría ser. Relatado en su mayor parte en primera persona, como si la historia nos la contara la hija de Mimoun, vamos descubriendo un hombre que vive entre dos mundos: el que representa su aduar y la familia que queda en Marruecos, en la que el peso de la tradición es casi asfixiante, y el que representa su vida de emigrante en la península, en una nueva sociedad a la que trata de integrarse y que le abre otro futuro que, sin embargo, no deja de chocar frontalmente con su forma de ser. Mimoun es machista, es pendenciero, es un alcohólico y es un hombre celoso hasta el paroxismo, y sus arrebatos de violencia, descritos con todo lujo de detalles, muestran un tipo de mentalidad obsoleta y arcaica. A él, como patriarca –de ahí el título de la novela–, le está permitido mantener relaciones sexuales antes y durante el matrimonio con otras mujeres, le está permitido beber, salir y entrar de su casa cuando se le antoja, y tener incluso una amante fija, vestir como desee, viajar y permanecer ausente de su casa marroquí el tiempo que crea pertinente... Pero pobre de su mujer si se atreve siquiera a salir sola de su casa, aunque sólo lo haga para visitar a sus propios padres... Y son sus personajes femeninos los que se graban en la memoria y se quedan con nosotros. Personalmente, me inclino ante Fatma, esa mujer que enseña a los hombres del aduar a conocer el sexo, a entregarse de la manera más salvaje y primitiva, y, sin embargo, siento por ella una especie de ternura o compasión gracias a la construcción del personaje que hace El Hachmi.

El sexo forma parte fundamental de la novela. El sexo del patriarca, que lo vive a su antojo, y también el sexo de su mujer, constreñida a su vida matrimonial, vapuleada por lo que nunca hizo y por lo que ni siquiera ella había pensado hacer, y el de su hija, enamorada del chico equivocado, con el que rompe las reglas patriarcales que Mimoun creía inquebrantables, vigilada y acechada por un padre obsesionado, pero que con un familiar se desquitará de una manera sorprendente de la dictadura a la que la ha sometido, una venganza que la redime de esa vida de prohibiciones, de esa vida de terror.

La otra novela de El Hachmi que mencionaba, *El lunes nos querrán*, es casi una aproximación al mismo tema desde otra perspectiva. De nuevo nos hallamos ante una historia contada en primera persona por una joven, pero la diferencia es que no relata la vida de su padre, sino la suya propia y la de dos de sus amigas. No es ya una familia que llega de Marruecos y trata de adaptarse, sino de unos personajes femeninos cuyas familias son de origen marroquí y religión musulmana que ya han crecido en España, que se sienten españoles, y, sin embargo, han de hacer un esfuerzo sobrehumano para sentirse integrados en una sociedad que, pese a todo, sigue considerándolos extranjeros, emigrantes, que las obligan no solo a superar las barreras ya difíciles para cualquier mujer sino algunas más, y, para más inri, han de soportar sobre los hombros la cultura ancestral de los orígenes familiares, que sigue ahí, representada por los padres y abuelos, refugiados en sus costumbres, las mujeres mayores aisladas del mundo exterior por las normas machistas impuestas por sus hombres. Es como un círculo vicioso del que es muy complicado salir. Y eso es lo que relata El Hachmi con una sencillez encomiable. El retrato de estos personajes es desolador y frustrante, pero hay algo en la protagonista femenina que nos acerca a ella, que nos hace desear ser cómplices suyos. Una luchadora, una mujer que pretende ser libre, que solo aspira a que se la trate como a una persona.

Disiento sin embargo con Nesrine El Akel respecto de las novelas de Mohamed Bouisef Rekab. Es cierto que puede tener una concepción de la mujer muy masculina, que la distorsione para describirla como “querría que fuese” un hombre. Pero si se profundiza en la narrativa de Bouisef Rekab, hallamos algo más. Al igual que Najat El Hachmi, y al igual que Laila Karrouch o que Said El Kadaoui, también él es un narrador que escribe con pasión utilizando un lenguaje crudo, descarnado y poco artificioso. Pero Bouisef ya escribía así muchos años antes de que apareciesen en escena estos nuevos novelistas, y es capaz de embarcarse en historias realmente asfixiantes, como en la que, según mi opinión, es su mejor novela: *Aixa, el cielo de Pandora*. En esta obra, nos cuenta la vida de una prostituta muy conocida en Larache, Aicha Rahmuniyya, con la que muchos chicos se iniciaron en el sexo. Ambientada en su mayor parte entre la época del Protectorado y los primeros años tras la independencia de Marruecos, aunque nostálgica, la novela es dura, nada complaciente, y nos va desgranando la vida llena de sinsabores de esta mujer que, sin embargo, hasta su vejez siempre trató de conservar su orgullo y su dignidad. Este aspecto me parece importante resaltarlo. No es solo una imagen masculina de una mujer en concreto, de una mujer de la calle, sino que además trata de dotarla de algo que la eleva de su mundo de vejaciones y de degradación. Y, a través del narrador de la historia, también demuestra su humanidad, especialmente en la forma como el protagonista va desvelando y descubriendo la otra vida de Aicha. Uno de los retratos más impresionantes que he leído acerca de una mujer que, para sobrevivir, ha de prostituirse.

Otra autora que utiliza a la mujer como centro de sus historias es Laila Karrouch (nacida en Nador). En su preciosa novela titulada *Laila* cuenta su vida desde que abandonó Marruecos siendo niña hasta su edad adulta en España y sus viajes de vuelta a su país natal y sus sensaciones en cada viaje y durante sus años infantiles, de adolescencia y ya adulta. Sus primeros años ya en su nueva ciudad, sus compañeras de colegio, todo me remontaba a una misma experiencia, a mi propia experiencia; incluso al hecho de que a ella la llamara alguien “mora” y a mí “moro”. He transitado por las páginas de su libro como si pasara por mi pasado, como un alma gemela. Luego, claro, hay un hecho concreto que sí que nos separa accidentalmente pero que la unen de manera íntima y personal a los otros autores mencionados (El Morabet, El Kadaoui, El Hachmi, etc...) y es el comprobar que hay costumbres y vínculos afectivos y religiosos que les hacen reflexionar sobre su propia identidad, especialmente en sus viajes de vuelta a sus poblaciones de origen tras años de ausencia y la presencia de mujeres importantes en sus vidas: las tradiciones ancestrales, el uso del hiyab, las prácticas religiosas de los abuelos y padres, la forma de vida en Marruecos, la contradicción entre el progreso y el conservadurismo, la forma de vida occidental cristiana y la forma de vida marroquí musulmana... En *Laila*, la añoranza de la protagonista-autora por sus abuelos y los reencuentros que periódicamente tiene con ellos y sus familiares le irán descubriendo su propia cultura, en parte

abandonada en Marruecos o al menos difuminada en su nueva vida en España. Ese vaivén de sensaciones que nos hace reflexionar y que nos abre de par en par a una experiencia enriquecedora, porque Laila Karrouch tiene la virtud como escritora y como persona de haber hallado lo mejor de cada una de las culturas en las que vive.

Al igual que Mohamed El Morabet en su magnífica *Un solar abandonado*, también para Laila Karrouch el personaje de su abuela es esencial para su desarrollo posterior, un personaje que, en los dos escritores, posee un áurea casi mágica. Laila también nos detalla las reacciones de sus compañeras de colegio e instituto españoles cuando llegaba la fiesta de Ramadán o cualquier otra celebración y su vida diaria moviéndose entre las dos culturas, una especie de funambulismo que ha sabido ejecutar a la perfección, con la fortaleza de la que hace gala página a página de este libro tan cándido y envolvente. Y también nos desvela, desde su perspectiva femenina, pequeños detalles de cómo ella iba enfrentándose a su propia cultura marroquí, a las peculiares relaciones familiares, al pasado de sus padres o de sus tíos y abuelos. Un precioso libro de recuerdos y experiencias noveladas de una mujer.

La realidad de una sociedad golpeada por las desigualdades sociales, por la represión masculina o por las exigencias religiosas, que tanto marcan la vida de la mujer marroquí, impregna todas estas obras. Pero también dejó en el tintero muchos autores que abordan desde distintos prismas la figura femenina: Mohamed Lahchiri, Abdelfattah Kilito, Aberrahman El Fathi, Larbi El Harti, Mohamed Akalay, Said El Kadaoui, Mohamed Messari, Mohamed El Gamoun, Mohamed Sibari, Sara Alaoui, León Cohen Mesonero, Mohamed El Morabet, Trina Mercader, Dris Diuri... Visiones poliédricas y enriquecedoras, y, sin duda, apasionantes.

Ahmen El Gamoun, narrador esencial^(*)

Por José Sarria

Académico de la Real Academia de Córdoba,
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Secretario General de la Asociación Colegial de Escritores de Andalucía

En ese espacio singular, casi mágico, que conforman Andalucía y el Magreb, se ha producido históricamente, y se produce en la actualidad, el encuentro continuo de religiones, de creencias, de lenguas y de culturas, alcanzándose una hibridación, un mestizaje, de inigualable valor estético. Esto lleva a la eclosión de un territorio creativo híbrido (en un proceso continuo de biculturalismo/bilingüismo), mestizado y sincrético, de lo hispano-andalusí, de lo magrebí y de lo sefardí que muchos autores han sabido llevar a sus obras.

Paradigma de ello es la ciudad de Tánger, que mantiene vivo ese aliento de las lenguas compartidas. Por su medina, cafetines y teterías deambulaba el dariya de Mohamed Chukri, símbolo de resiliencia a partir de su novela *El pan a secas* y singular ranfitrión de la pléyade de artistas y escritores de la generación beat, la haquetía, magistralmente recogida por Ángel Vázquez en su novela *La vida perra de Juanita Narboni*, y los poemas en español del escritor sefardí Moisés Garzón Serfaty junto al de los escritores marroquíes en lengua española, Ahmed Daoudi, Ahmed Mohamed Mgara, Abderrahman el Fathi o Mohamed Lahchiri.

Es en ese espacio donde, tras quince siglos de continuas interrelaciones sociales entre los pueblos hispanos y bereberes, se produce la eclosión de una neoliteratura generada por autores marroquíes, directamente en español, al haber dejado de ser ésta una lengua extraña, el idioma del otro, para transmutarse en lengua propia en creadores residentes en Marruecos. Aquí fue posible que las revistas *Al-Motamid* o *Ketama*, dirigidas por Trina Mercader, en Larache, y Jacinto López Gorgé, en Tetuán, concitaran la convivencia literaria en la lengua de Cervantes, de Muhammad Sabbag, Vicente Aleixandre, Ahmed Ararou, Gerardo Diego, Abdelkader Uariachi, Moisés Garzón Serfaty o Abdelatif Laabi.

La decisiva influencia del Protectorado durante la época colonial española fue determinante para que, a partir de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, y hasta la actualidad, se produjera la denominada “magrebidad” del español¹ llevada a cabo entre quienes han propiciado la asimilación del idioma castellano en su obra creativa, de tal forma que puede responder perfectamente a su cosmovisión y a la propia vocación artística, generándose “una escritura que, por hispánica, no deja de ser magrebí, de contenido árabe o arabizado, actual, inquieta e incluso lingüísticamente dialéctica”².

El estudio del español generado en las escuelas e institutos (y en algunos casos, en universidades españolas) dio paso a un hispanismo que ya existía en el ánimo y en el corazón de muchos marroquíes y que pudieron llegar a canalizarlo gracias al soporte académico que hallaron en estos centros docentes, resultando de tal proceso una copiosa edición de textos de diversas disciplinas que siendo, en primer lugar, de carácter científico o profesional, significaron el germen del desarrollo final del proceso creativo de los actuales escritores de Literatura Hispanomagrebí³.

Es en ese contexto, donde el autor objeto de la presente publicación, Ahmed El Gamoun, hace

1. GIL GRIMAU, R. (1998). Ponencia de Rodolfo Gil Grimau “Análisis y fuentes de la escritura marroquí en lengua española” en el I Coloquio Internacional sobre Escritura Marroquí en Lengua Española. Fez: Edita Universidad Sidi Mohamed ben Abdellah.

2. GIL GRIMAU, R. (2002). “La frontera sur de al-Andalus”. Tetuán: Edita Tetuán-Asmir.

3. GAHETE, Manuel; LIMAMI, Abdellatif; MGARA, Ahmed; SARRIA, José y TAZI, Aziz (2008). “Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí”. Madrid: Edita Editorial SIAL.

entrega de su obra narrativa que ha venido precedida y acompañada de una ingente labor docente, científica e investigadora, en el marco del hispanismo marroquí, que le sitúa como luminaria precisa, referente destacado junto a otros nombres, como los de Abdellah Djbilou o Mohamed Chakor que forman parte de una generación que ha contribuido de manera vigorosa a erigir un solvente y activo hispanismo marroquí.

Su silente, pero firme y decidido trabajo como investigador desde el “exilio” en las orientales Nador y Oujda y su inquebrantable vocación didáctica que se sustenta en la línea de pensamiento de la filósofa malagueña, María Zambrano, quien establece que la administración de la cultura es el elemento dinamizador de la edificación del ser humano, cuando decía que “la cultura es el despertar del hombre», le ha supuesto el respeto de profesores, investigadores y creadores tanto de dentro como de fuera de Marruecos.

Pero ha sido, quizás, esa caudalosa obra como hispanista, su ciclópea labor investigadora de carácter enciclopédico la que ha podido contribuir a nublar y encapotar su singular vertiente creadora, a la que el resto de actividades le fue restando tiempo y territorio. Por ello, era casi de obligada justicia llevar a cabo un trabajo tan encomiable como el que pone en marcha con el presente texto, el también hispanista y profesor, Abdellatif Limami, quien nos presenta la narrativa, de manera unitaria, de Ahmed El Gamoun y que se encontraba, hasta el presente, dispersa en diferentes ediciones.

El lector tiene a su alcance, cinco magníficos relatos breves o cuentos: *La pensión de Atocha*, *El caracol*, *El Joker*⁴, *La higuera* y *La Atlántida*⁵, donde va a descubrir a un narrador esencial, a un escritor que fundamenta su obra desde un conocimiento profundo y apasionado de la tradición literaria española a la vez que en el mundo mágico de la tradición oral popular marroquí que atrapó al niño que vivió en el mundo rural del Medio Atlas, bajo el árbol o en la casa de la palabra y que atendía, embaucado, a las historias fantásticas y hazañas legendarias, en boca de narradores cuya mirada y expresividad despertaron en él una intensa propensión a la fábula y la utopía.

Al igual que Borges, para quien ser escritor significa ser fiel a su imaginación, para El Gamoun, el sueño y la fantasía, son elementos básicos en sus narraciones, desde las que constituir un discurso, una voz que se encamina hacia la función social, testimonial, donde estética y ética se engarzan de manera indeleble.

El lector tiene, ahora, la posibilidad de descubrir a un autor que ha establecido textos impregnados de una sutil ironía, cuando no relatos divertidos donde aparecen personajes degenerados o singulares anti-héroes, cuentos icónicos rebosantes de un extraordinario “realismo lúdico” (tal y como lo ha definido el profesor Allal Ezzaim⁶) o narraciones en las que el escritor maneja de manera admirable el lenguaje de los mundos, de los espacios o de las fronteras como elementos fundacionales una acertada obra en la que El Gamoun no describe sino que escenifica, quizás, arropado por sus grandes conocimientos de teatro, instaurando una significada opción del compromiso que se materializa en la asunción de su responsabilidad ética y moral.

No supone, sin embargo, su compromiso militancia o partidismo, sino que El Gamoun ritualiza la palabra, crea, dinamiza y construye un premeditado discurso, en la línea de la responsabilidad testimonial que subyace en la reflexión de unos relatos ilustrados bajo la amena mirada del narrador, quien desde su habilidad expresiva entrega una propuesta que pretende participar de un esfuerzo de emancipación de la sociedad mediante el establecimiento de una nueva educación sentimental

4. RICCI, Cristian (2012). “Letras Marruecas: antología de escritores marroquíes en castellano”. Madrid: Edita Ediciones del Orto.

5. CEREZALES, Marta; MORETA, Miguel Ángel y SILVA, Lorenzo (2004). “La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos”. Barcelona: Edita Ediciones Destino. El cuento “La Atlántida” que había sido galardonado en el año 1999 con el Premio Rafael Alberti de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat, fue publicado en el número 12 de la revista “Aljamía” de la citada Consejería. El Cuento “La higuera” había sido publicado, anteriormente, en el número 9 (1997) de la revista “Aljamía”.

6. EZZAIM, Allal (2000). “Realismo y esteticismo en el cuento de Moulay Ahmed El Gamoun”. Ponencia llevada a cabo durante el Coloquio Internacional “Escritura Marroquí en Lengua Española. Creación y comparación (1975-2000)”. Fez: Edita Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah.

de su tiempo encaminada a la reconquista permanente del ser, en la línea de un humanismo global bajo un decidido compromiso con la palabra y con el hombre.

Ayudado, por la precisa crítica literaria del profesor Abdellatif Limami, el conjunto de la presente obra adquiere un valor total, ya que el lector dispone no solo de los textos reunidos de El Gamoun, sino de la mirada interpretada de quien ha estudiado y analizado, durante años, el proceso creativo de nuestro admirado autor.

Gracias a la presente compilación, la obra creativa de Ahmed El Gamoun resucita de entre el resto de conocimientos, saberes y habilidades y se nos ofrece redonda e iluminada, frutal, mágica y asombrosa, además de intensamente humana y profundamente social. De ahí que nos encontremos ante una creación de gran calado, en la línea de la característica que ha de reunir, según Juan Goytisolo, una obra que aspire a ser considerada literatura de calidad: “La buena literatura es la que concierne de alguna manera al lector y le ayuda a descubrir algo que le afecte a nuestra sociedad o a la humanidad entera”.

Así es el texto global que hoy nos ofrece Ahmed El Gamoun, testimonio de vocación literaria, quien se constituye en esperanza y gallardete que señala el camino para otros muchos creadores marroquíes.

(*) El presente texto apareció publicado como Prólogo al libro antológico “El mundo narrativo del hispanista marroquí Moulay Ahmed El Gamoun”, Centro Cultural Mohamed VI para el Diálogo de las Civilizaciones (Chile, 2018).

Literatura femenina marroquí de expresión hispana en la diáspora

Por Najmi Abdelkhalak

Universidad Autónoma de Madrid

Según varias investigaciones y trabajos académicos, no hay una fecha exacta del inicio de la literatura marroquí de expresión española, pero varios estudios la sitúan durante el Protectorado español en el norte y sur de Marruecos; los primeros pasos se dieron en las ciudades de: Tetuán, Larache, Alhucemas, Nador, Chauen, El Aaiún y Tánger.

Las revistas literarias sobre todo, *Al Mutamid*, *Ketama* y *Alcántara* desempeñaron un papel fundamental en la aparición de esta literatura, ya que permitió a algunos autores marroquíes publicar sus creaciones literarias junto a otros nombres españoles destacados, entre ellos de la generación del 27 como es el caso de Gerardo Diego o del premio Nobel, Vicente Aleixandre, entre otros.

Durante estos últimos años ha surgido una nueva generación de autoras marroquíes en lenguas hispánicas residentes en el extranjero, tal como es el caso de Laila Karrouch, Najat El Hachmi, Jamila Al Hassani, Miriam Hatibi, Zoubida Boughaba Maalem, Najat El Mezouri, Lamiae El Amrani... Ya podemos hablar de una nueva etapa de la literatura marroquí de expresión española en la diáspora que ha culminado este año 2021 con la obtención del Premio Nadal por parte la escritora marroquí Najat el Hachimi, afincada en Cataluña por su obra *El lunes nos querrán*.

LAILA KAROUCH

Es una de las primeras autoras marroquíes en escribir en catalán, nació en Nador y ha vivido gran parte de su vida, o sea, desde los nueve años en Cataluña, donde ha desarrollado su carrera literaria. Con su primera obra *De Vic a Nador* tuvo un gran éxito no solo en Cataluña, sino en toda España, tras ser traducida su obra al castellano. “Mi objetivo es crear, disfrutar de las letras y, sobretudo, mostrar parte de mi cultura de origen, la marroquí. El mundo de la mujer árabe es bastante desconocido. Hay muchos estereotipos a desmontar, ¿Por qué no hacerlo mediante la palabra?”¹

En sus obras cuenta su vida marcada por la diáspora, la protagonista tiene que afrontar una nueva realidad que es diferente de su procedencia, tiene que adaptarse a una nueva lengua, cultura y costumbres sin renunciar evidentemente a sus raíces. Laila cuenta en sus libros que los inmigrantes o las personas de la diáspora pueden integrarse fácilmente en las sociedades occidentales sin perder su identidad. “Empecé escribiendo sin saber que sabía escribir. Al decir verdad, decidí rellenar hojas blancas con tinta oscura para curar mi mal. Estaba enfermera. No sabía comunicarme, nunca supe hacerlo, por lo tanto, opté por aferrarme al silencio. Me pasé toda mi infancia y adolescencia susurrando al viento temiendo equivocarme si hablaba un poco alto. Un día exploté y quise hablar para transmitir pero cómo? La escritura era una buena opción”²

Entre sus obras destacamos: *De Nador a Vic* (2004), obra por la que obtuvo el Premio Columna Jove 2004, *Un maravilloso libro de cuentos árabes para niños -cuentos-* (2006) *Laila*, traducción al castellano de *De Nador a Vic* (2010), *Las huellas de Nador catalán* (2013), *Cuando a Isame se le cruzaron los cables* (2015) y últimamente *Que Alá me perdone* (2021).

1. Entrevista personal en Tánger junio de 2018.

2. *Ibíd.*

NAJAT EL HACHIMI

Es una de las escritoras marroquíes, de origen rifeño, más galardonadas en la diáspora que consiguió un gran éxito desde su primera publicación titulada *El último patriarca*, que obtuvo el Premio Ramón Llull, Prix Ulysse y fue finalista del Premio Mediterráneo Extranjero. Esta obra ha sido traducida a más de diez idiomas. Publicó más tarde su segunda obra *La cazadora de cuerpos, La hija extranjera*, que obtuvo el Premio Sant Joan de narrativa, *Madre de leche y miel, Siempre han hablado por nosotras*, se trata de un ensayo publicado en 2019 y este año ha publicado *El lunes nos querrán*, que ganó el Premio Nadal.

“Tal y como El Hachimi sostiene, el interés de su obra no se debe al mero hecho de la procedencia geográfica de la autora, circunstancia cada vez más frecuente en las literaturas actuales, sino al hecho que vehicula una penetrante crítica cultural y social tanto del país de origen como del país de acogida. En ambos casos, esa crítica expresa a la vez desde el interior y desde la periferia: por un lado, desde el punto de vista del emigrante que ha pasado parte de su infancia en el país de origen, del cual, sin embargo, ya no se reconoce miembro pleno; por otro lado, desde la perspectiva de alguien que, a pesar de sentirse integrado en el país de acogida, no quiere ni puede renunciar a sus raíces y, al mismo tiempo, a menudo es percibido por el entorno social como un inmigrante y un extranjero”³.

LAMIAE EL AMRANI

Es una poeta marroquí nacida en Tetuán y actualmente reside en México. Lamiae El Amrani, es doctora en Comunicación y Crítica de la Cultura por la Universidad de Sevilla, maestra en gestión de políticas y proyectos culturales por la Universidad de Zaragoza y licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán.

Entre sus publicaciones se encuentran: *Verde mar sin alas* (Cartagena, España, 2007); *Un Suspiro inapreciable de una noche cualquiera* (Granada, 2007); *Lanzas desde una orilla del alma* (Zaragoza, 2008); *La pasión intimista* (Coquimbo, Chile, 2009); *Tormenta de especias* (Editorial Lavela Granada, 2010); *Poesía Femenina y Sociedad, Antología poética Marroquí* (Arcibel Editores, Sevilla, 2010), *Venas del Desierto* (Libros del Marqués 2018). *Antología de Poesía Maya Contemporánea*, edición trilingüe, Maya, Español, Árabe. Gobierno del Estado de Campeche, 2015.

Ha participado en diferentes festivales poéticos e impartido conferencias, coloquios y mesas redondas, en distintos países como España, Marruecos, Brasil, Chile, Venezuela y México. Los temas principales de su poesía son el feminismo, inmigración, identidad árabe, y temas clásicos de amor y desamor.

ZOUBIDA MAALEM

Otra escritora marroquí en lengua española y nacida en el Rif es Zoubida Boughaba Maalem, mediadora intercultural, orientadora laboral y autora del libro *Cuentos populares del Rif*. Una de las curiosidades del libro es que está escrito en castellano, cuando los cuentos originales eran narrados en *tarifit*, el dialecto propio de la zona del Rif marroquí, sin la más mínima relación con el árabe. “El lenguaje común de los bereberes es el tamazigh. Pero en esa zona específica de Marruecos, en Alhucemas, lo que se habla es el *tarifit*”⁴

Los temas principales de los cuentos del libro son variados, aunque los asuntos recurrentes son la familia, los hermanos o los celos. “No son cuentos con moraleja”, señala Boughaba. “Y algunos de ellos son muy surrealistas”.

3. Núria Codina Solà, Najat El Hachmi: crítica social, género y transculturalidad, disponible en: <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/ibero-2011-0012/pdf>

4. Jesús Arias, “Un libro recopila los cuentos narrados en el Rif marroquí”, disponible en: https://elpais.com/diario/2003/04/02/andalucia/1049235749_850215.html

JAMILA HASSANI

Se trata de una escritora marroquí nacida en Rif y afincada actualmente en Cataluña. A los 10 años inmigró a España junto con su familia, estudió Ciencias Empresariales en la Universidad de Barcelona. Su primera obra escrita fue en catalán y titulada *La lluita de la dona bereber*, en la que cuenta una historia de una joven bereber que vive en Marruecos en un ambiente machista y decide huir a las costas españolas para recomenzar su vida con dignidad. La segunda novela es titulada *La sultana justiciera*, obra ambientada en la Edad Media, donde se mezclan las realidades y los sueños en un clima de guerras, abuso de poder, la esclavitud y el racismo.

“Lo que intento siempre en mis novelas es dar un mensaje claro, en la primera sobre el machismo, nuestra libertad no se mendiga (,,,) La segunda sobre las injusticias, vivimos en un mundo enfermo, no debemos acostumbrarnos a ver las guerras, el hambre, la esclavitud, el abuso del poder como algo normal, porque no lo es”⁵.

MÍRIAM HATIBI

Es una analista de datos y activista española. Ha sido portavoz de la Fundación Ibn Battuta y es miembro activa de la comunidad musulmana. Hija de padres marroquíes, nació en Barcelona y fue criada en Bellpuig, Lérida⁶.

En 2018, la escritora catalana de origen marroquí publicó un ensayo titulado *Mírame a los ojos, no es tan difícil entendernos*. En esta obra, Hatibi cuenta su vida, la complejidad de su identidad, y los problemas que contribuyen al aumento reciente de islamofobia en España. Describe también cómo la discriminación que la afecta era por información equivocada en el parte de la población general sobre españoles musulmanes, y suponen que todos los musulmanes son extranjeros desconocidos.

La escritora catalana de origen marroquí cultiva también el cuento infantil y publicó *Leila* (Timun Mas, en castellano, y *Estrella Polar* en catalán). Hatibi muestra el valor de la diversidad cultural y la convivencia, en el cuento infantil, con una historia protagonizada por una niña musulmana e ilustrada por la dibujante Màriam Ben-Arab.

NAJAT EL MEZOURI

Su nombre completo es Najat El Mzouri Chekroune nació en la ciudad del Estrecho donde estudió primaria y secundaria, siguiendo sus estudios en Tetuán, Filología inglesa y se especializó en la lingüística en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Abdelmalek Essadi, campus de Martil. Escribió algunas obras teatrales para ser representadas, pero no se publicaron en formato libro. Actualmente vive en Madrid, es profesora de inglés y formadora docente.

Dicha autora ha publicado su primera obra *Galia, un amor prohibido*⁷ en 2017, fue presentada en Madrid y Sevilla durante la Feria del libro hispanoárabe y en Tánger 2018, su ciudad natal. Las acciones de esta novela transcurren principalmente a las afueras de Tánger durante el desarrollo del Protectorado hispano-francés en Marruecos y en el nacimiento del siglo XXI. Se trata de un viaje retrospectivo de ida y vuelta, a través de la memoria de los personajes principales y reposa sobre tres tiempos especialmente intensos de la vida de Galia. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la protagonista, en plena juventud, resalta por su amplia sensibilidad, su fortaleza y su espíritu rebelde.

Galia. Un amor prohibido habla de un tema poco tratado en la literatura marroquí sea en árabe, francés o español, se trata de un amor prohibido por la religión, tradición y costumbres. La novela cuenta una curiosa relación entre Galia y Marie, dos mujeres bellas y sensibles se encuentran en un lugar hostil, en un pueblo tangerino, rodeadas de gente llena de temores y prejuicios.

5. La escritora Jamila Al Hassani entrevistada por *Italiatetelegraph*, disponible en: <https://it.italiatelegraph.com/news-42072>

6. Para más información sobre la vida y obra de esta autora marroquí en la diáspora consultar la entrevista disponible en: <https://salamplan.com/cultura/biblioteca/miriam-hatibi-fui-colegio-catolico-se-respetaba-muchisimo-la-diferencia/20181010>

7. Najat El Mzouri Chekroune, *Galia, un amor prohibido*, Madrid, editorial Diwan Mayrit, 2017.

A modo de conclusión podemos afirmar que la literatura marroquí femenina está consiguiendo éxitos importantes, sobre todo las autoras que escriben en catalán, cuyo origen es rifeño, además de una destacada poeta joven Lamiae El Amrani que está deleitando a los lectores mexicanos con sus versos, sin olvidar las novelistas Najat El Mezouri, Jamila Al Hassani y las cuentistas Zoubida Boughaba Maalem y Míriam Hatibi, entre otras. Los temas principales de estas obras son el amor, desamor, islamofobia, integración, inmigración, patriarcado, multiculturalidad y, sobre todo, la identidad.

La poética de Nisrin Ibn Larbi: Una nueva certidumbre ante la carencia de voces femeninas en el ámbito de la literatura hispanomarroquí

Por Inmaculada García Haro

Vicepresidenta del Grupo de Autora por la Literatura y las Artes

Nisrin Ibn Larbi (Tetuán, 1981) es un raro ejemplo dentro de la escasez de mujeres poetas en el panorama de la literatura hispano-marroquí. Su obra poética se enmarca dentro del florecimiento de la actual literatura escrita en español por un amplio conjunto de escritores marroquíes. Las bases de esta corriente se establecieron dentro del marco sociopolítico del Protectorado español de Marruecos (1912-1956) que ha dado lugar a una neoliteratura que se consolidó en las décadas 60, 70 y 80. La labor universitaria es el marco desde donde esta autora ha desarrollado una obra poética que desvela el incipiente despertar de la mujer marroquí. Nisrin Ibn Larbi es profesora-ayudante de lengua castellana y literatura en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán y Doctora por la Universidad de Granada con la tesis *La dualidad cervantina. Historia, literatura y moriscos en el Siglo de Oro*. Su obra ha sido publicada en diversas antologías y revistas del ámbito español e iberoamericano, forma parte de la Red Mujeres Escritoras del Mediterráneo y ha obtenido varios reconocimientos y galardones.

Según indica José Sarria Cuevas “el español ha sido la lengua de la Chancillería marroquí entre los siglos XVII a XIX”¹, con posterioridad fue la lengua de intervención africanista desde la guerra de África, pasando por el Protectorado español hasta el abandono de las últimas posiciones en Marruecos. Más concretamente algunas fuentes fijan los inicios del hispanismo marroquí a finales del XIX y citan al periodista Lahsen Mennun como el primero que publicó una crónica en español en el rotativo madrileño *El Imparcial* del 24 de mayo de 1877². El Protectorado español estableció los ingredientes necesarios para esta corriente dado que la asimilación de la lengua española por la población en las escuelas, institutos y universidades, se tradujo en diferentes publicaciones como la revista *Almotamid*, que dirigió Trina Mercader y *Ketama*, dirigida por Jacinto López Gorgé, donde colaboraban poetas, traductores y ensayistas marroquíes. Este movimiento se consolidó en las décadas 60, 70 y 80 gracias a una intensa labor universitaria impulsada, sobretodo, desde la Universidad de Rabat y al nacimiento del suplemento en castellano de periódicos como *L'Opinion* (Rabat) o el semanario *Marruecos*. Para estos autores el idioma español no es una lengua extraña. Las sucesivas aperturas de Departamentos de Lengua y Literatura españolas en las universidades de Rabat (1959), Fez (1974), Tetuán (1978), Casablanca (1988) y Agadir (1992) significarán e impulsarán, sin duda, este proceso. Y es en este contexto donde tiene cabida la obra de Nisrin Ibn Larbi que, en 1992, obtiene el segundo premio de narrativa del Concurso Literario *Aita Tittawen*. Con posterioridad varias antologías han contribuido a la consolidación de esta corriente transfronteriza con nombres como Mohamed Chakor, Moisés Garzón Serfaty, Aziz Tazi, Mezouar El Idrissi, Abderrahman El Fathi, Ahmed M. Mgara, Larbi El Harti, Mohamed Bouissef Rekab, Mohamed

1. Sarria Cuevas, J. *Literatura hispanomagrebí: compromiso literario y su relación con Humanismo Solidario* en Sánchez, R. (coord.) *La palabra heredada en el tiempo -Tendencias y estéticas en la poesía española contemporánea- (1980-2015)*, (Ediciones AKAL, Madrid, 2016). pag 416

2. <https://reinamares.hypotheses.org/26931> . Consulta 20/03/2021

Lachiri, Said Jedidi, Mohamed Akalay, Moufid Atimou, Ahmed Ararou, Karima Toufali, Souad A. Abdelouarit, Ahmed Oubali, Mohamed Toufali, Rachida Garrafi, Nisrin Ibn Larbi, Lamiae El Amrani, etc.

Como podemos observar la escasez de mujeres en este movimiento es notoria. Como contrapunto, Nisrin Ibn Larbi en 1997 fue premiada de nuevo en el *Concurso Literario Aita Tittawen*, obteniendo en esta ocasión el primer premio en la modalidad de poesía, y fue galardonada con el XII Premio Rafael Alberti de Poesía 2013 de la Consejería de Educación Embajada de España en Rabat con su poemario *Un viento de amor y mareas*, publicado en la revista Aljamía de la Consejería de Educación en Marruecos. Como indica el acta del jurado “el poemario ganador refleja los temas universales de la poesía: el amor, el dolor, la comunicación, la ciudad, la preocupación social... usando recursos rítmicos infalibles, tales como anáforas y estribillos, además de originales imágenes líricas. Su «viento de amor y mareas» es una muestra más que notable de las inquietudes literarias de ese número creciente de autores marroquíes que utilizan la lengua española como vehículo de sus ideas y sentimientos”.³ La autora, como en casi toda su producción poética, utiliza el verso libre, creando un ritmo interno único, cuya respiración marca las pautas significantes. *Vientos de amor y marea* es un poemario de temática fundamentalmente amorosa aunque muy alejado del amor romántico e idealizado, tal y como nos anuncia en su primera estrofa: “Hay ranas en la calle de las tinieblas,/ el ruido es estridente y vergonzoso./ Hay ranas con besos ya en el olvido, /las palabras se las lleva el silencio. /El viento se hace eco de nuevos aires, /Ya sin ranas. Ya sin besos. Ya sin palabras”. La utilización de versículos de 18 y 19 sílabas lo aproximan, en algunos fragmentos, a la prosa poética, dotándolo de una absoluta modernidad. Se vislumbra en el poemario la huella de algunos autores de la Generación del 27 que quedó patente en la zona de influencia del Protectorado español. Como afirma Ahmed EL Gamoun, “la mayoría de estos poetas, menos Federico García Lorca, han coincidido con la creación de la revista Al-Motamid de Trina Mercader (1947-1956) que ha llevado la antorcha de la creación poética de esta generación, amenazada de asfixia por la Dictadura (1939) a la ribera norteafricana”⁴; todo ello en gran parte debido a la implicación de Vicente Aleixandre con la génesis de la revista.

En 2015 Nisrin Ibn Larbi publica el poemario *La huida* en la antología *Estrecheños* (Granada) y en 2016 colabora con la revista *Dos orillas* (Algeciras), con la que colaborará de nuevo en 2021 en la sección de poesía. En 2017 su poema *Nubarrones Negros* aparece en la antología *Oía hablar a los árboles* de la Asociación Colegial de Escritores de España -Sección Autónoma de Andalucía-ACE-ANDALUCIA. Es un poema monoestrófico de diecinueve versos, en el que Nisrin Ibn Larbi nos lanza en un solo bloque textual el remolino interno que la azota. *Nubarrones negros* es, sin duda, uno de sus mejores poemas que la consolidan en su trayectoria. Con los rotundos versos que constituyen el pórtico del poema, “El Aire, el Agua, la Tierra; nuestra luz interior / mirada y reflejo de la verdad / el goce de los sentidos humanos / se cierran en las puertas de mi rostro”, transmite una desesperanza que la lleva a gritar “al alba de la Muerte” y “posarse desnuda ante su sombra” y, de este modo, desafía un mundo hostil donde posicionarse. Desde una actitud de búsqueda de los ritmos de la tierra que logra trasladar al poema, transmite, con un preciso uso del lenguaje, todo un universo que la atraviesa para humanizarse, lo que la conecta con los más recientes postulados de la corriente ecofeminista. Ese mismo año participa en la Antología *Rencontre -Encuentro-* (Edit. Slaiki Akhawayne, Tánger, 2017) y, posteriormente, su obra traspasa la frontera andaluza y española con la publicación del poemario *El silencio de tu boca* en Letras Marruecas II, -Nueva Antología de Escritores Magrebíes en Castellano-, (Santiago de Chile, 2019) y el poema *El silencio de los nadies* en la reciente *Antología Voix Vives* del Festival de poesía de Mediterráneo en Mediterráneo, Toledo (2019).

3. Revista ALJAMÍA (nº 24). Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos en colaboración con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Rabat -Marruecos-, 2013.

4. El Gamoun, Ahmed, *Contribución de la revista Al-Motamid a la modernización de la poesía del norte de Marruecos*. Revista Dos Orillas XXXVI/XXXVII. ALGECIRAS, pag. 46.

El panorama de las escritoras marroquíes que escriben en español es escaso, pero nos encontramos, además de Nisrin Ibn Larbi, con magníficos ejemplos en el género poético como Lamiae El Amrani (Tetuán, Marruecos, 1980). Es licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad Abdelmalek Essaadi (Tetuán) y está realizando su tesis doctoral en el Departamento de Periodismo de la Universidad de Sevilla. Ha publicado varios libros de poesía en España e Hispanoamérica y sus poemas han sido traducidos al portugués, rumano, maya e inglés. En un plano híbrido cabe mencionar a Hanan Rais (Alhucemas, Marruecos), profesora de francés, lengua en la que ha escrito su obra junto al castellano. Rachida Gharrafi, Catedrática de Literatura Española en la Universidad Abdelmalek Essadi de Tetuán, ha escrito poesía, cuentos y relatos cortos, pero, en el ámbito de la narrativa destaca, sin duda, Karima Toufali (Melilla, España, 1966), pudiendo mencionar también a Najat Chek.

No cabe la menor duda que el resurgir de un nuevo feminismo continúa ganando terreno en Marruecos basando principalmente su acción en las redes sociales. El feminismo marroquí apareció en la década de los cuarenta con reivindicaciones que fueron apadrinadas entonces por la monarquía. En la década de los ochenta aparecen las primeras asociaciones que institucionalizaron la militancia feminista. Pero, como afirma Fátima Zohra Bouaziz “Los movimientos feministas tradicionales deben abrirse más al espacio virtual y acercarse mejor a las nuevas generaciones”⁵. Iniciativas como la aplicación móvil *Finemchi* (**¿Dónde voy?**), el proyecto *#ZankaDialna* (*La calle es nuestra*) o el colectivo *#Masaktach* (*No me callo*) son nuevas expresiones que promueven la apropiación de la mujer del espacio público y denuncian los abusos sexuales. Este neofeminismo, que nació también con el trasfondo de la campaña mundial del *#Me Too*, no tiene sede física y se caracteriza por su activismo *online* y por un discurso directo y sencillo que busca un impacto visual, como contrapunto a los movimientos feministas tradicionales, a los que se les reprocha a menudo actuar con las demoras vinculadas con los trámites burocráticos. En este contexto se ancla la postura vital de Nisrin Ibn Larbi que se afirma: “siempre en defensa de la mujer librepensadora, trabajadora, luchadora y amante de la cultura y de la vida libre y digna. Para todas aquellas generaciones que llegan, jóvenes y dinámica que piensan por sí solas, que escriben, que sienten y que viven por y para la libertad y siempre desde la palabra”.

5. <https://www.efeminista.com/feminismo-marruecos/> consulta: 03/04/2021

La enseñanza del español en la Universidad Euromediterránea de Fez: Hacia la renovación y la posible formación de jóvenes hispanistas

Por Malika Kettani

Profesora investigadora en la
Universidad Euromediterránea de Fez
Hispanista y traductora

La Universidad Euromediterránea de Fez se creó en el año 2012 bajo la alta presidencia de honor de su Majestad el Rey Mohammed VI, y con el sello de la Unión por el Mediterráneo (UpM) así como el apoyo de sus 43 países miembros.¹

Los objetivos de la Universidad Euromediterránea se enmarcan dentro del ámbito de estrechar lazos entre África, Europa y la cuenca del Mediterráneo para crear así un espacio Euro mediterráneo por excelencia.

La UEMF cuenta con 9 escuelas y facultades y es número 1 en Marruecos en cuanto a contratos de investigación con el ámbito industrial y de investigación en general. El campus universitario acoge más de 2400 estudiantes de 32 nacionalidades distintas.

En la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales FSHS, se imparte la carrera de traducción, entre otras muy innovadoras, que otorga el título de licenciado en Traducción después de tres años de estudios; en los cuales se estudia el español como lengua primordial además de otras asignaturas que se imparten igualmente en español, para dar a conocer no solo la lengua española sino la cultura hispana en general. La historia de España Contemporánea es una de ellas. En la formación de nuestros futuros traductores no insistimos solamente en la enseñanza de idiomas, sino que ponemos énfasis en la interculturalidad ya que estamos convencidos de que un traductor no es aquel que maneja idiomas sino el que tiende puentes entre las distintas culturas.

Además del árabe, del francés y del inglés, el español es lengua oficial en la Euromed, y se imparte en todas las carreras de la universidad. El perfil del graduado por la EUROMED es un perfil que se adapta a nuestro entorno Euromediterráneo. Con la opción de poder elegir entre español e italiano, dos países del Mediterráneo con mayor importancia en la zona.

La universidad cuenta con dos profesores de español permanentes, cuatro lectores españoles, además de unos 6 contratistas dedicados a la enseñanza del español como lengua extranjera.

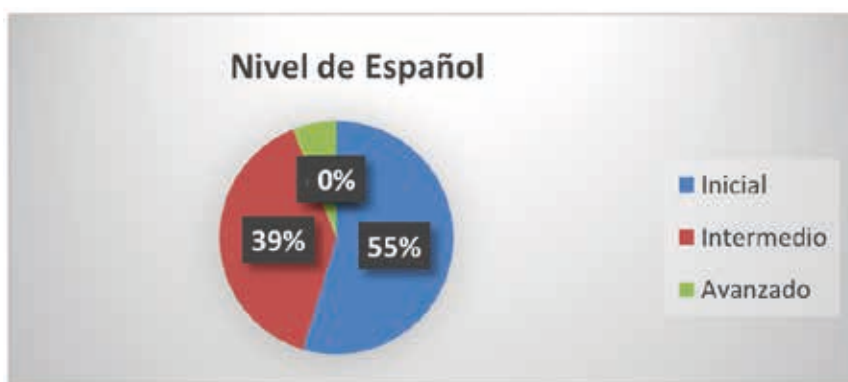
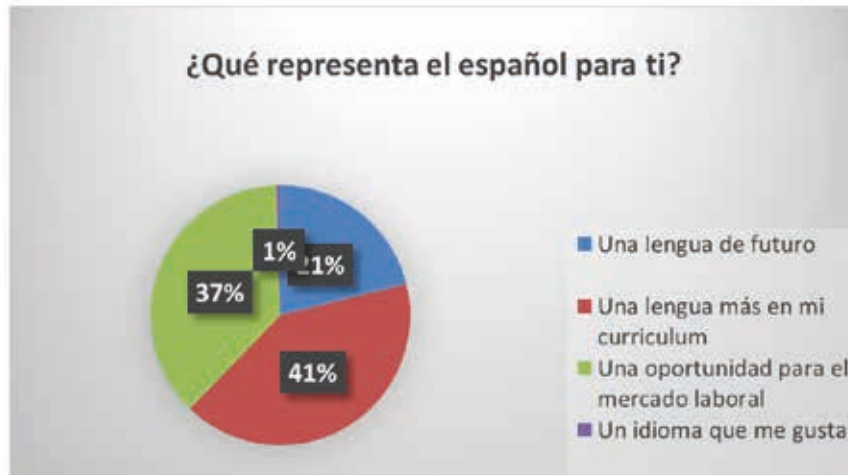
Partiendo de mi propia experiencia en el aula de español, he podido impartir clases a varios perfiles a saber: el Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas, Master en Derecho de Negocios, Master en Gestión y Valorización Turística de Patrimonio, Ciencias políticas además por supuesto de la carrera esencial que dirijo: traducción. Puedo afirmar que los estudiantes tanto marroquíes como extranjeros tienen un gran desconocimiento cultural en cuanto a la sociedad y la cultura hispánicas y demuestran un gran interés por conocer el continente sudamericano donde se habla español.

Para llevar a cabo un estudio sobre la enseñanza del español en la Euromediterránea de Fez, hemos elaborado un cuestionario dirigido a los *Uemefenios*² en el que hemos recogido sus opiniones para realizar una encuesta sobre el aprendizaje del español en nuestra universidad y ver la manera de poder llevarlo a la excelencia.

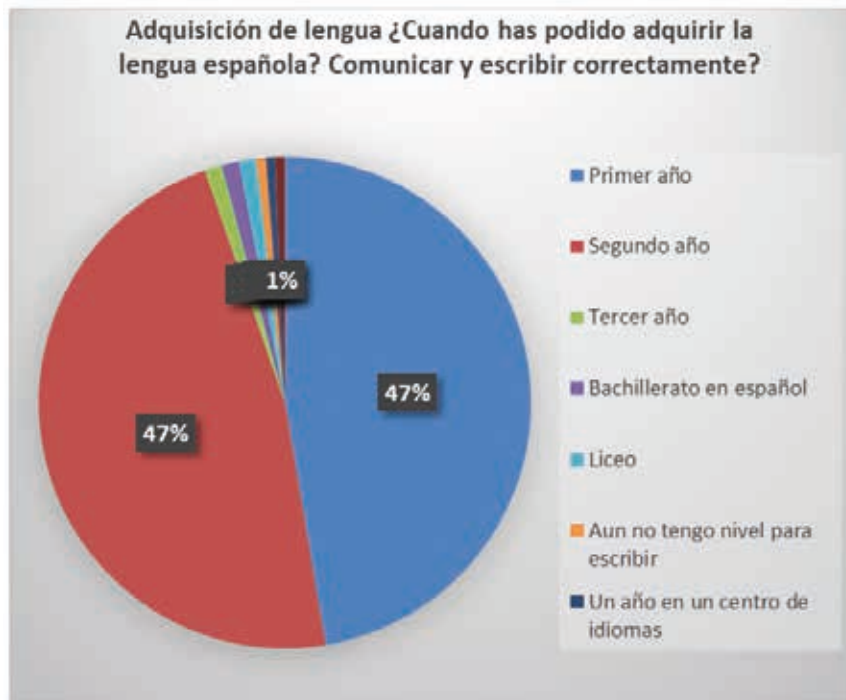
1. Para más información sobre la Universidad Euromediterránea de Fez se ruega consultar el siguiente enlace:

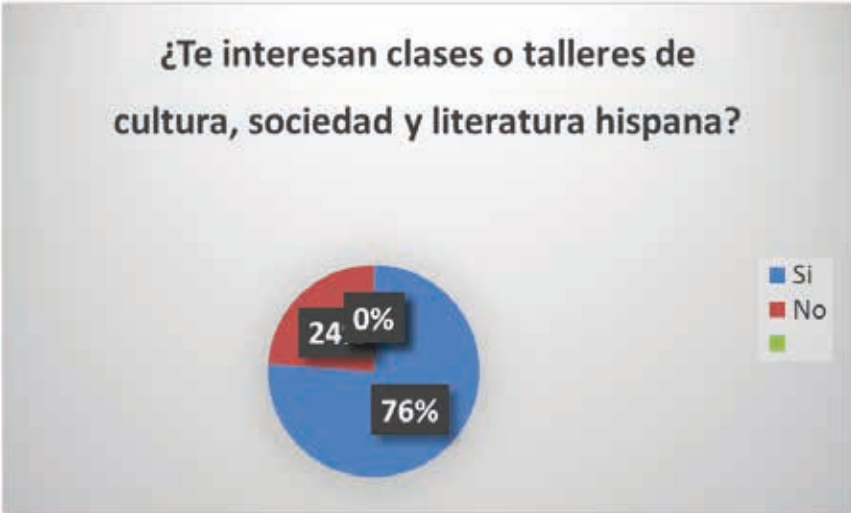
2. Término acuñado por la autora del artículo refiriéndose a los estudiantes de la UEMF.

Hemos obtenido las respuestas de unos 183 estudiantes³. He aquí los resultados y el análisis a continuación:



3. Reitero mis agradecimientos a todos mis queridos Uemefenios que colaboraron en la encuesta.







A partir de los gráficos anteriores, nuestra encuesta nos demostró que hay un gran interés por la lengua española manifestado por nuestros *Uemefenios*. La gran mayoría se interesa no solamente por la lengua sino también por la cultura hispánica en general. Además, un gran porcentaje de estudiantes desean comunicar bien en español, pero no suelen hacerlo fuera de la universidad. En la mayoría de los casos el español que aprenden es un español general que no está aplicado a las carreras que estudian, o sea no es un español para fines específicos. Un gran número de los encuestados demostraron que prefieren aprender escuchando y mediante actividades en el aula por lo que se entiende que las clases interactivas son una buena herramienta de aprendizaje.

Teniendo en cuenta los resultados proponemos las siguientes recomendaciones para alcanzar el objetivo señalado en el título de nuestro artículo: “Hacia la renovación y la posible formación de jóvenes hispanistas”.

Cabe señalar que, gracias a la gran diversificación de las carreras ofertadas por nuestra universidad, se debe aplicar el español aprendido en cada carrera a las necesidades de los estudiantes de dicha carrera, necesidades que les servirán para el futuro de cara al mercado laboral. Se puede organizar igualmente y de manera periódica jornadas dedicadas al hispanismo, en las que se proyectan documentales culturales o viajes virtuales a las distintas zonas de los países de habla hispana. Se pueden organizar igualmente talleres de comunicación en español, durante los cuales los estudiantes están invitados a comunicar durante un día entero en español bajo la supervisión de los profesores o solamente un intercambio entre los estudiantes de nivel avanzado y de nivel inicial o también mediante la organización de encuentros virtuales de intercambio lingüístico entre nuestros estudiantes y estudiantes de universidades españolas e hispanoamericanas mediante Visio conferencias. La metodología de la clase invertida⁴ es también altamente recomendable, en la que el estudiante está invitado a ser partícipe dentro del aula puesto que la mayoría de los encuestados manifestaron su deseo de ser capaces de comunicar correctamente en español.

Finalmente, si conseguimos que nuestros *Uemefenios* se aferren al español no solamente como lengua sino también a todo lo relacionado con ella; cultura, literatura, sociedad y si tomamos nuevas e innovadoras vías de enseñanza de ELE en nuestra universidad, quizás veremos nacer una generación de hispanistas que puedan emprender el camino del español y llevar la antorcha del hispanismo en el Magreb.

4. <https://www.theflippedclassroom.es/los-cuatro-pilares-de-la-clase-invertida/>

Memoria española de Mohamed Chukri

Por Juan José Téllez
Escritor y periodista

Más allá de una espléndida generación de hispanistas marroquíes en el ámbito universitario del país vecino, la tradición del español se mantuvo durante décadas en el norte de Marruecos merced a las tradiciones orales del antiguo protectorado español en el Norte de Marruecos: las reliquias coloniales a veces incluyen regalos imprevistos en forma de idiomas que no solapan las propias identidades culturales. La televisión española también logró mantener vivo el español en dicha área, mucho antes de que existiera el eficaz Instituto Cervantes. Eso sí, hasta que Al-Yazeera empezó a retransmitir vía satélite los partidos de la liga española, pero en árabe.

Ahora, que una insensata crisis diplomática abunda en excesos verbales y se cruzan manifiestos de intelectuales de ambas orillas a favor de la convivencia cultural, mientras algunos hispanistas denuncian la falta de respeto de España hacia Marruecos por el contencioso del Sáhara, bueno será recordar el papel de artistas y escritores de dicho país que enarbolaron el español como una bandera cotidiana, aunque sin ejercer desde las aulas escolares o universitarias. Se me vienen a la memoria pintores como Ahmed Ben Yesséf, frecuentemente expatriado en Sevilla, o Mohamed Chukri. En este último caso, cabe recordar que se trata de un autor de primer nivel que, sin embargo, fue analfabeto hasta la edad de 21 años.

Aquel niño de la calle que escribió ese prodigio autobiográfico titulado “El pan a secas” (1981) y que servía como hilo conductor al excelente documental “Malas calles”, de Juan José Ponce, creció en el Rif, en Benicheker, en un tiempo histórico en el que la coexistencia de varias lenguas no tenía que resolverse por la tanda de penaltis. Aquel eminente libro suyo reflejaba un Marruecos tan real como heterodoxo que, desde luego, condenaron los islamistas más airados.

Desde allí, en 1945, tras desertar su padre del ejército español, se traslada a Tánger donde aprende la vieja lengua española, pero ve como ingresan en prisión a su progenitor durante dos años: “Cuando llegamos a Tánger, no encontró trabajo y empezó a vender las cosas que teníamos. Uno lo chivateó porque no le vendió una manta al precio que él quería, así que lo metieron en la cárcel”, me confirmó en cierta ocasión. Larache y Tetuán también formaron parte de su biografía vital: estudios, noches al raso, viviendo de la caridad, hasta impartir clases en una escuela de Tánger e incluso llega a pasar una temporada en un manicomio.

Chukri publicaría posteriormente *Tiempo de errores*, segunda parte de aquella novela inicial basada en su propia peripecia vital. Le seguiría *Rostros, amores, maldiciones*, que como sus libros anteriores llegó a ser prohibido por la censura de su país: prostitución, turismo sexual, droga, alcohol, un paisaje tan certero como canalla que él contribuyó a describir a partir de sus textos. Convirtió a Tánger en su patria profunda, la ciudad que cambió el sabor de los limones y de la brisa marina por el de la corrupción, la violación de derechos humanos o civiles y un feroz instinto de supervivencia.

Fue allí donde le conocí a finales de los 80, en la antigua Biblioteca Española, cuando aún no había llegado a la ciudad el Instituto Cervantes. Asistíamos ambos a la presentación de unos libros escritos en español por autores marroquíes: recuerdo, joven, a Khalid Raisuni, pero ya mayor a Mohamed Sibari, entre los integrantes de aquella rara escuadra que no sólo hablaba en español sino que lo había escogido como lengua literaria. Durante el coloquio, ya lo he contado en alguna ocasión, unos jóvenes empezaron a realizar preguntas o afirmaciones en francés. Chukri, con su eterno foulard y su pulcra vestimenta, se levantó prácticamente del asiento para increparles: “Tonterías. Estamos en la Biblioteca Española y aquí se habla español, o dariya, pero no francés”. Los

muchachos protestaron inicialmente, pero optaron por guardar silencio cuando Chukri les espetó: “Os conozco y se lo que estáis intentando, boicotear este acto”.

Desde entonces, dábamos en coincidir de tarde en tarde por el “Negresco”, uno de los bares donde se servían alcohol y que él escogía como paradero habitual. Lola Gavira, la llorada directora del Instituto Cervantes en Tánger, le convenció para que acudiera a Cádiz a impartir una conferencia bien pagada por invitación de la Diputación provincial, de la mano del poeta José Ramón Ripoll. Pero ante la perspectiva de un ingreso importante en sus bolsillos, Chukri invirtió las futuras ganancias en alcohol pero nunca pudo cobrarlas porque apareció profundamente ebrio el día que tendría que haber tomado el barco.

A comienzos del segundo mandato de José María Aznar, en el año 2000, me volví a topar con Chukri, con sus dos primeros libros autografiados bajo el brazo, en uno de los corredores superiores del hotel Minzah, esperando a que llegara el presidente español, en visita oficial a Tánger. Yo cubría la información para el Grupo Joly y él había sido invitado a un encuentro de intelectuales marroquíes con el inquilino de La Moncloa: “¿Qué hace un chico como tú en un sitio como este?”, le pregunté. “Pues mira quien fue a hablar”, me espetó. Seguro que nos hubiéramos reído con cierto sarcasmo si hubiésemos sabido entonces que aquella legislatura iba a terminar con la mini-guerra de El Perejil. O hubiéramos llorado, de saber también en aquel momento que aquel descubrimiento tangerino del presidente español tendría su fin de ciclo con los atentados yihadistas de Atocha.

Tras la visita de Aznar, la revista Babel, que editaban los departamentos de lenguas del Instituto Severo Ocho de Tánger, publicó una entrevista esclarecedora de sus relaciones con España. Le preguntaron, claro es, por aquel viaje presidencial y por la reunión en el selecto hotel tangerino a la que acudieron tan sólo diez personas representativas de la cultura marroquí: “Pienso que el encuentro que han realizado, un grupo de intelectuales marroquíes con el presidente Don José María Aznar, ha sido muy positivo. El Sr. Presidente escuchaba más que hablaba. Es lógico porque él ha venido a escucharnos y a llevarse nuestras inquietudes culturales. En mi opinión le expresé que España nos ha dado la espalda culturalmente durante muchos siglos. Lo bueno que hizo España es salir de Marruecos sin derramar sangre, excepto una herida aquí y otra allá. Sin embargo los franceses han derramado mucha sangre y hemos tenido que crear una resistencia marroquí para que saliesen, pero aún así se dice que Francia ha dejado más instrucciones y cultura que los españoles”.

“En este sentido –apuntaba entonces-- dice un proverbio árabe “Quien no tiene no puede dar”; nosotros comprendemos que España ha sufrido muchas crisis desde 1898. Y la guerra civil española, catastrófica, inhumana y también las consecuencias de la segunda guerra mundial han influido negativamente sobre España y sobre todo el territorio que ocupaba en el norte de Marruecos. Y no olvidamos también la dictadura franquista, que duró 40 años. Yo le dediqué al Presidente dos de mis libros: “El pan desnudo “ o “Pan a secas” y “Tiempo de errores”; son dos novelas autobiográficas o dos autobiografías noveladas.

En la entrevista, Chukri se mostraba cauto cuando le preguntaron si esperaba resultados positivos de aquella reunión: “El Sr. Presidente no aseguró ni prometió nada; tan sólo su insistencia y su voluntad en reunirse con nosotros demuestran una buena iniciativa por su parte”.

También se le cuestionó por qué apenas tenía relación con los escritores españoles, a pesar de la cercanía geográfica y del dominio del español por su parte: “No hemos tenido grandes relaciones con los escritores españoles debido a que en la época del protectorado franquista la mayoría de ellos estaban exiliados en otros países”, respondió lacónicamente.

Sin embargo, admiraba visiblemente a Juan Goytisolo: “Pienso que Juan Goytisolo es un escritor diferente de los demás, ya que no hace escritos fantásticos o turísticos como la mayoría de los escritores que visitan nuestro país o residen en él. Es un escritor con una gran variedad de intereses y muchas dotes literarias; por ejemplo, escribe novelas, autobiografías y artículos políticos como aquel en el cual defendió la devolución de Marruecos”.

Juan Goytisolo le recomendaba la lectura de “El pan a secas” como un espejo de la realidad marroquí que arrojaba serias sombras sobre el papel jugado por nuestro país en la región: “La niñez

andrajosa del protagonista en los aduarez del Rif, Tetuán y Tánger, su trato diario con nuestros compatriotas, su afición e ingenuo cariño a nuestra lengua, revelan en efecto la historia real, sufrida, de uno de nuestros supuestos protegidos bajo el manto de una falaz misión civilizadora y la algazara estridente de la mentira oficial”.

Ya por entonces se habían traducidos al español tres de sus obras, “El pan desnudo”, “Tiempo de errores” y “Mi diario con el escritor francés Jean Genet”: “El pan desnudo se prohibió en 1983 por parte de las autoridades, ya que detrás había una presión de algunas ideologías reservadas que pensaban que el libro podía ser un mal ejemplo para la juventud. El pan desnudo es un libro que no afecta al orden social ni mucho menos a la educación de los jóvenes. Algunas autoridades y entre ellas el Ministro de cultura marroquí me comunicaron que “El pan desnudo” se volvería a publicar durante este año”.

“Cuando escribí este libro, no había leído aún el Lazarillo ni el Buscón –me confesó en cierta ocasión--. Pero había leído Don Quijote, cuando estudiaba en Larache. Yo aprendí mucho de la literatura española”. Todavía quedaban décadas para que por iniciativa de Abderrahman El Fathi, catedrático de Lengua Española en la Universidad tetuaní de Abderrahman Essadi, emprendiera junto con Juan José Sánchez Sandoval y otros amigos marroquíes un itinerario cervantino por la medina tetuaní.

Chukri amaba la cultura española y se enorgullecía de poseer un bertucci, de que Sara Montiel le firmó una dedicatoria en una caja de cerillas o que le llegó a vender tabaco a Antonio Machín. Pero también acumulaba numerosos recuerdos de la época del protectorado: “He vivido con gitanos y con andaluces, porque eran muy pobres. Como soy rifeño, aprendí las primeras palabras en español, antes de aprenderlas en árabe”.

“Siempre he pensado porque España nos dio la espalda hace muchos años. Pero ahora empieza a interesarse”, me dijo en aquella extraña antesala aznariana: “Esto es muy importante. Ese acercamiento empieza a ocurrir con mayor frecuencia. Por ejemplo, son muchas las traducciones que ya empiezan a hacerse del árabe en general no especialmente de Marruecos; pero también especialmente de Marruecos, porque somos vecinos”.

¿Qué ha ocurrido desde entonces hasta llegar a la desazón actual? ¿Qué hemos hecho mal unos y otros? Quizá todo haya ocurrido porque ya no existe Mohamed Chukri para levantarse y gritarnos: “Tonterías”.

CREACIÓN LITERARIA (POESÍA)



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (5)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 239 x 148 mm
San Roque, 3 de mayo de 2021

EL HOMBRE QUE LEE

Todos los sábados por la mañana
De este cálido mes de febrero
Sin lluvia, donde la agraz primavera
Empuja como en un parto para alumbrar
Recalcitrantes frutos a medio oler,
Me acerco a la casa con cancela,
Cactus y buganvillas colgando
De los postigos de las ventanas,
Para fisgar desde el exterior
Y comprobar que, en el exiguo zaguán,
Bajo la sombra de un limonero,
Imperturbable se sienta un hombre
Con visera, sosteniendo el mismo gran libro
De pesadas tapas que le encubren toda la cara.
Solo las gruesas matas de pelo cano
Que sobresalen de los ribetes de su gorra
Atenúan la imagen de pétrea efigie
Que transmite su presencia.
Solo el gorjeo de pájaros que inunda
La pequeña casa con huerto
Parece compensar la soledad
Que se intuye detrás de la única puerta.
Cada vez que acudo a este encuentro
Sin concertar, ignorado por mi distante
Anfitrión, me lo imagino leyendo
Páginas de su tierna niñez,
Capítulos de su primera juventud,
Versos rimados de su primer amor,
Suspiros dejados entre renglones,
Líneas de su ya olvidado cuerpo enhiesto,
El epílogo de su encorvado espinazo.
Tras este breve inciso en el escrutinio
De mi propio libro, me retiro a la espera
Del siguiente sábado con el voto
De ver desplegado todavía el suyo.

(Aziz Tazi)

PARA LOS QUE ANDAN

En la ciudad desierta de humanos
un silencio nuevo ha nacido.

Hay aún ropa tendida, insolente,
batida por un viento que casi habla,
observada por unos ojos que nos mienten.

En este silencio
estallan las pisadas de los pájaros,
el aliento de los perros,
el contacto entre las ramas.

Tan solo los gatos descansan.
Siempre se supieron soberanos,
hoy se sonríen humildes,
por primera vez no nos miran altivos.
Al fin lo entendemos,
nos quedamos en casa,
la ciudad es para los que andan
sin hacer ruido.

(Farid Othman Bentría Ramos)

TINGIS

Columnas, son tus piernas abiertas
Y la Gruta tu útero
Donde Poseidon echa las semillas
De un híbrido Minotauro.
Hércules sentado en el Hafa
Soñando entre pipas de kif y humo
En las glorias pasadas
Y las perdidas Manzanas de Oro.

Odalisca desnuda ebria de perfumes de Arabia
Lozanos eunucos y esclavas abanicán
Tus orgías de Gran Ramera.
Petrificas a quien recibe tu mirada,
En tus aguas miles de cadáveres flotando,
Rotos el timón y el barco contra olas y peñas,
Ante la maliciosa risa de tus sirenas.

Penélope con sombrero y manta rayada,
Que baja un barranco o sube una montaña,
Siempre cargando su orgullo en la espalda
Y, entre atajo y atajo,
Vende su sudor a destajo.

Tierra jauja,
Alentadora de los sueños de fenicios, cartagineses
Y romanos, padres de tu adorado Hércules.
En tus lujuriosos alfondoques
Se holgaban camelleros y viajeros ingleses.
Ibn Batuta en el Zoco Chico
Vende baratijas de China,
Delacroix a su lado, trueca caballete y pinceles
Por tablillas de "chocolate" en cafés sin propina.

Playa,
Alcazaba,
Y Casa de Cónsul.
Cines, Teatro y Arena de Toros,
Tus maravillas sobrepasan el número de dedos.
Hoteles con noches de Sodoma y Gomorra ,
Puerto de traficantes con rosarios y barbas
Con divisas venden cuerpos, sueños y almas.

Quien te mira desde el Peñón,
Coronada de montes y dorada de luces,
Tus barcos dejando por el mar estelas de perfumes,
Eres reina de Sabá o Cleopatra en trono.
Quien te acerca y te abraza encuentra una falsa "guicha"
Que huele a tabaco barato y humo de "chicha".

(Ahmed El Gamoun)

LA GRIETA

Si a la vida asomamos con un grito,
y el llanto es nuestra incertidumbre,
en un punto indeterminado nos alcanza
un cincel que nos moldea o nos agrieta.
Frente a la niña-roca sin tallar que fui,
otra niña bailaba al son de las darboukas,
con las manos teñidas de henna,
cantando en una lengua incomprensible.
Duele. El punto invisible donde empezaron
a separarse las dos partes que me forman.
Si cierro los ojos y escucho en silencio
siento cómo avanza ese crujido
que me aliena de mí misma.
Duele. Me agrieta.
El vacío me hace sentir incompleta.
Duele. Soy grieta.

Para aliviar mi dolor, ella me llama.
Ciega, muda, descalza y desnuda, voy a su abrazo.
Siento el fuego en las plantas de mis pies,
El ardor en las palmas de las manos,
los tambores de mi sangre golpeando imparables.
Ella me llama. África. África me llama.
Ella, madre, tierra, sangre, añoranza,
corre desbocada por mis venas.
Duele. Duele la grieta que escindió cruel mis raíces.
Me atraviesa, me divide, me desgarrar.
El cincel golpea y en la fiera herida
la grieta se abre a un rayo de luz cegadora
que aligera la orfandad que me atenaza.
Duele la grieta, pero la sangre llama.
África, la madre que nunca olvida.
Ella que sabe tanto de heridas,
abre sus brazos,
Y me llama.

(Sahida Hamido)

PRIMAVERAS OTOÑALES

En esa noche de brisa salada
las palabras afiladas
causaron desiertos
entre las nubes,
el oído coagulado por el eco indiferente
asistía al drama danzante
que en el corazón de Oriente posaba,
como cuando la mosca
decide entregarse al agua para ahogarse.

(Lamiae El Amrani)

PALESTINA

Heme aquí,
como un árbol cerca de su vientre,
volviendo a la corteza de mi madre
al serrín de mis incendios
y a las raíces de mi paz.

Aquí, donde la miseria
es una legaña que no se desprende del ojo,
siempre queda sueño
por mucho que el piar de las balas
nos despierte.

Se untan las ruinas con los atardeceres
y su sol, despeluchadamente anciano
incita al canto firme de la quietud.

Una escalera hacia el sótano me eleva a las montañas,
me toca las aguas de mi parto,
los recuerdos de mi luz,
los sueños de mi tiempo.

Aquí, atisbo la boca hedionda,
las manos furtivas de calma,
los estómagos descalzos de ayunas
y su larga travesía hasta el hogar.

Grises y cálidos perfumes envuelven la ceniza,
la agrietan,
la someten al pestañeo alargado de las mujeres,
a la comisura que es atrapada por el hambre
comola saliva es atrapada
por la voz que desfallece.
¿Quién levantará la sangre
sin más sangre a la que clamar?

Los hijos plácidamente muertos.

¿Qué será de la noche
sin un gemido
que devuelva el gemido?

El eco de la libertad.
Su desgarró de cuatro patas,
su pelaje robustamente rizado
sobre la cabeza de los difuntos
y el vapor tragado forzadamente
por los rencores de la garganta.

Cercaréis mi casa
con estrellas blancas
y no habréis entendido nada:

Hemos nacido para volar,
podéis quedaros el cielo.

(Zuer Al Bakali)

SIETE ETERNIDADES CON EVA EN EL EDÉN

A un grande: Edgard Allan Poe;
que escribió una gran obra: Al Aaraaf,
antes de cumplir los quince años.

Yo Adán
recuerdo
que entré en el paraíso
¡y estaba Eva!
Caminamos eternamente por sus senderos
nos refugiamos en sus praderas
disfrutamos nuestros balanceos sobre sus bancos
fuimos guardianes jadeantes de sus portales
¡sin preocuparnos del posible catalejos que nos estuviera espiando!
Dormimos en un sinfín de sus escondrijos
y en aquel templo sagrado que nos unió durante muchas lunas
que se deslizaban cubriéndonos con su manto plateado de luz
desde aquella emblemática ventana
y nosotros entre hileras de viva vid,
exhalando perfumes celestiales
como dos tortolitos
retorciéndonos de amor.

Retorciéndonos de amor
con los ojos en la luna llena,
enorme, inmensa, inclinándose hacia nuestro lado
y que parecía acabar entrando por la ventana
para celebrar más unida a nosotros
nuestra miel.

¡Qué momento!... ¡EL PARAÍSO!

¡Estábamos en las nubes!
¡Flotando como dos burbujas, sin sospechar que llegaría un día
en que tendríamos que poner los pies en la tierra!
Manteníamos siempre los ojos en la luna llena,
enorme, inmensa, grandilocuente!
¡Parecía que nos hablaba! ¡que nos susurraba! ¡hasta que dejó de vernos...!

¡Y la ventana ya no tintineaba, como lo hacía antes
al son de aquellos chorros plateados!
¡Ya no centelleaba! ¡Se puso triste! ¡Enmudeció!

Y ya nos disponíamos a salir
dejando atrás el recuerdo de nuestras siete lunas
¡que parecían siete eternidades juntas mientras duraban!

Recorriendo un zaguán...
alcanzamos ver a dos multitudes como dialogando
separados por
Al Araaf
donde, encaramados, unos hombres
reconocían y hablaban con unos y con otros
manifestando su anhelo de ir con los bienaventurados!
¡¿Con nosotros?!

¡Y zas, la puerta que nos esperaba al final del zaguán se cerró!
¡y de pronto, en aquel lado del paraíso ya nos quedamos solos
y había mucho silencio .. mucho silencio...!
Decidimos maniobrar. ¡Y como por milagro la puerta se abrió!
Llegó el alivio, pero al mismo tiempo la tristeza
por abandonar aquel lugar mágico, inigualable... imborrable...

¡Oh! Yo Adán
recuerdo que estuve una vez en el paraíso y estaba Eva...
...
¡No, no era eso!
¡Eva era el paraíso!

(Aziz Amahjour)

Y DE LA MANO, EL SILENCIO

Volverán los besos y los abrazos. Volverán los amaneceres desde las altas cumbres.
Volverán los amores perdidos y otros encontrados. Volverán los ocasos machadianos.
Volverán los amores más allá de ti y más allá de mí. Volverán como otro milagro de
la primavera. Y se irán las oscuras golondrinas. No nos quitarán el abrazo ni el beso.
No nos quitarán la ilusión ni el amanecer. No nos quitarán la palabra y el deseo. No
nos quitarán ni el aire ni el agua. No nos quitarán la tierra ni el cielo. No nos quitarán
nada. Somos un mundo en cada corazón que late.

De una manera u otra el tiempo

nos volverá a juntar

la tierra y el aire juntos

de la mano, recorrerán los sueños desnudos y alados.

De una manera u otra el tiempo

nos volverá a juntar

el agua y el fuego juntos

de la mano recorrerán las tempestades frías y oscuras.

No volverá el tiempo.

No volverán

ni la tierra, ni el aire, ni el agua ni el fuego.

Volverán los pasados imborrables

a construir futuros anormales

con amaneceres inciertos

con la palabra rota

y con el silencio de la mano.

Y sin embargo,

de vueltas con la palabra

paro a contemplar el ocaso de historias que se apagaban

mientras el tiempo conseguía arrastrar mis restos caducos

y me rendía al abandono y a la pena.

Y sin embargo, ya no sufro la cuesta que me llevaba a todos aquellos pasados
imborrables.

Volverá de la mano, el silencio.

Y llenará de alma las conciencias perdidas.

Y llenará de espíritu los charcos de pena.

Y de la mano, el silencio.

Bailará el agua, la tierra, el fuego y el aire.

(Nisrin Ibn Larbi)

NOS VENDIERON LA MENTIRA

Nos vendieron la mentira, bella.
En los anuncios de televisión...
nos la vendieron como verdad.
Pero yo seguiré siendo tan mortal,
tan fugaz a los robots,
tan huidizo a las normas,
tan esquivo al montón.

Seguiré pensando que tu piel
es tu traje más hermoso,
que tu pelo es el velo más valioso,
que tu cuerpo es mi nido.
que tu vientre es el mar...

Seguiré creyendo,
como un loco,
que los templos sagrados
serán siempre estos corazones
que llevamos todos,
desde Camerún hasta China,
desde el polo norte hasta el polo sur.

Nos vendieron la mentira, bella...
Nos hicieron tragar las banderas,
nos tatuaron de fronteras...
y mira con qué maneras
nos convierten en papel...

(Moufid Atimou)

EN TI

En ti amé los cinco continentes,
la tierra de los hombres,
el antes, el ahora y el después.
En tu cuerpo moreno y veinteañero
amé el África joven,
el resto de las razas, lenguajes y colores
los puso mi pasión.
Amé en tu circunstancia
la humanidad entera
desnuda ante el poder.
El más puro te di de los abrazos
y sentí que en tus besos
la vida me decía la verdad.
Mañana vendrán otros
destruyendo ilusiones
derribando castillos,
rompiendo por romper.
No sé si seguiremos
tenaces,
persiguiendo imposibles
o habremos ya dejado de creer.
Humano es nuestro barro
ocurra lo que ocurra, yo diré,
delante de quien sea,
que en ti amé los cinco continentes.

(Laila Belghali)

JARDINES

En una tarde viniste,
y en mi jardín plantaste un cactus
que en vez de dar flores
y primavera
espinas regalaba,
y en mi alma
que en vilo estaba
clavaba, clavaba.
Tu trato alma
es siempre con la nada.
Lástima vierten las flores truncadas
del jardín del amor.
Y tú, recogiendo tus suspiros espinas
recolectando en el vacío,
ondas de silencio,
de un eco monótono,
de un silbido.
Tirada fuiste
de la torre más alta
al océano inmenso de la nada.
Tan caro es el sentimiento,
baratas son las mentiras del viento.
Mientras voy vagando en las altas llanuras del cielo
se asoma a mi pensamiento,
hundido en melancolía,
una serie de rutinarias preocupaciones
que acechan mi alma recién nacida.
Y así, como un flash
te repites en luz Tetuán,
dibujada en la pared de mi corazón con tiznada tiza.

(Souad Aoulad Abdelouarit)

CREACIÓN LITERARIA (NARRATIVA)



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (6)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 174 x 99 mm
San Roque, 4 de mayo de 2021

Mi literatura

Mohamed El Morabet

Podría haber ocurrido cualquier otro día, pero no. Era miércoles, día del espectador. Mi pareja y yo estábamos comiendo sentados frente a frente y con la televisión informándonos de lo que ocurría en el mundo. Disimulábamos hablar de nuestras respectivas mañanas en el trabajo. Dosisicábamos la información, solo recalcábamos lo ya conocido. Y como siempre la conversación acabó siendo sobre la comida. Lentejas muy ricas, boquerones y salmonetes fritos y algo de lechuga y tomate. Todo sucedía según lo establecido, es decir, haciendo honor al día del espectador. Como era habitual, terminé de comer antes que ella. Entonces empecé a pelar una naranja mientras ella ultimaba las lentejas rebañando su plato. Verla rebañar aquel plato con pan era como estar delante de una persona moribunda aferrándose a la vida antes de su último suspiro. El meteorólogo de la televisión anunciaba un anticiclón pasajero y en ese momento se me escapó un eructo, exactamente justo cuando metí el tercer gajo de naranja en la boca. Y con la boca atascada, solo acerté a reaccionar instintivamente:

—Perdón, perdón. Se me escapó sin querer.

—No te preocupes. Es tu cultura —dijo ella con una calma divina y le quitó la espina al último salmonete de la mesa.

Esa tarde fuimos al cine. Al salir discutimos sobre la película en cuestión. Diferíamos en todo, aunque nos gustó mucho a los dos. Volvimos callados a casa. El silencio nos ayudó a reconciliarnos. Se lo agradecemos.

Era miércoles del año siguiente. Estaba leyendo una de las autobiografías de Elias Canetti y me detuve ante un episodio anecdótico que cuenta de su estancia en Zúrich, en la villa Yalta. Al parecer una de las señoritas de las que él siempre conservó unos gratos recuerdos se le escapó en una comida un eructo muy sonoro que desconcertó a todos los comensales de la mesa de aquella pensión. Según Canetti, todo el mundo ahí sentado se enmudeció. Seguramente era su cultura. Por eso, creo, nadie dijo nada. Y enseguida este episodio me conectó con otra escena vivida por Kafka y apuntada en uno de sus diarios. Creo que fue en un picnic a las afueras de Praga con sus amigos cuando a su querido Max Brod le pasó lo mismo. A diferencia de la escena de Canetti, en la de Kafka todos se echaron a reír después del eructo. Seguramente también era su cultura. Entonces dejé de prestarle atención a lo que leía y empecé a especular sobre los puntos de convergencia que había entre Canetti y Kafka. Mucho rato estuve ido sentado en la butaca roja con el libro de Canetti abierto. Después de varios cigarros, caí en la cuenta de que los dos eran escritores. Observación un tanto evidente, sin embargo todo se aclaró en mi mente. Indiscutiblemente, era la cultura de ambos. Pero qué tenía yo que ver con ellos dos. Que yo sepa escritor no soy, al menos nunca nadie mencionó nada al respecto. Será por la literatura ingrátida, llegué a sospechar.

En la cena de ese otro día del espectador, mi pareja y yo planeábamos un viaje corto a un pueblo semivacío de Teruel. Tres días de escapada como mucho. Nos apetecía fantasear con la ilusión de montar en bicicleta las tres mañanas de la escapada, comer sano y hacer un paréntesis en la cotidianidad. En aquella cena disfrutábamos de un estofado de pavo con habas y leche de coco y con la televisión manteniéndonos al corriente de las noticias del mundo exterior. Y entre bocado y bocado a ella se le escapó un tímido eructo. Cuando alcé la mirada de mi plato, dijo con la boca llena:

—Perdón, perdón. Se me escapó sin querer.

—No te preocupes. Es mi literatura, que pone en boca de mis personajes todo tipo de palabras y a veces hasta eructos culturales —dije mientras el meteorólogo auguraba lluvia para los días de nuestro viaje.

¡Qué bien!

Mohamed Lahchiri

De aquel día destaca aquella exclamación, como el título principal en la portada de un periódico. No logra recuperar ningún detalle. Ni siquiera si ella llevaba bañador y chapoteaba en el agua o un vestido simple -de los que se llevan por casa- y se limitaba a meterse en el agua hasta las pantorrillas, para sentir el placer del frío encaramarse a su cuerpo atenazado por el calor; un cuerpo blanco y deseado. No, no sabía nadar. Tampoco recupera si sólo tenían la niña o ya tenían el niño también. Se encuentra inmerso en la construcción –fácil y entretenida – de los detalles verosímiles de aquel día feliz, mecido por el traqueteo del tren que le lleva a Marraquech a pasar el fin de semana y el verdor de la campiña que deleita su mirada de persona ya madura, que ya pone mucho cuidado en su caminar sin prisas por la vida; un verdor que indica que aún no está cerca la ciudad de la Kutubía.

Mediados de los años setenta. 1974, 1975... Después de la guerra de 1973 en Oriente Medio y la subida de los precios del petróleo. Su desdicha conyugal era su salario. Le había tocado enamorarse y casarse con una mujer para quien un hombre sin dinero o con poco dinero era un pobre diablo. No paraba de hacer comentarios que dejaba malparada su dignidad. Sobre alguna amiga o conocida casada con algún acomodado. Qué suerte la de ella... En esos momentos sentía odio puro por su esposa. Y dolor por sí mismo. Muchas veces maldecía su suerte. Si tuviese dinero, un buen salario, toda ella sería mía, colmaría a manos llenas su sed diaria de esa hembra. No sufriría el martirio del rechazo. Para ser feliz sólo le faltaba eso, el dinero.

A veces sí lo fue. A cuentagotas. Como aquel día del ¡qué bien!

Seguramente era domingo, y no hacía mucho que había cobrado. O acababa de cobrar. Posiblemente algún dinero de más, de alguno de los aumentos de sueldo de aquellos años, que apenas solucionaban algo. Una noche de sábado en la que hicieron el amor -después de que le diese dinero para un nuevo caftán o una nueva chilaba- y decidieron pasar el día siguiente en la playa de Ain Diab. Más allá de los hoteles.

Se bajaron en la última parada del autobús que iba allá. Con tortillas, pimientos fritos, un termo de té, la fruta, las toallas, etc. Volcados en el amor a la niña era cuando más cerca se sentía de su mujer. Incluso alguna vez le dio la impresión de que ella le amaba. Y la niña era un pajarillo en aquella agua y aquella arena. Y la mujer también era feliz. Para él eso era algo excepcional. El colmo de su felicidad y de la de él fue aquella exclamación, lanzada ya con el día en descenso por la pendiente de la tarde, el sol frente a ellos desplomándose en el horizonte atlántico. Una frase como un chispazo de orgasmo. ¡Qué bien! La exclamación de felicidad ha flotado en su recuerdo a los largo de todos estos años. En los chispazos así desaparecían todos los sinsabores de su vida con ella, y aunque su fe en Dios dejaba bastante que desear, en esos momentos sentía brotar de su alma un agradecimiento sano a Al-lah y súplicas para que esos momentos no se apagasen tan pronto.

Fue solo a la pequeña península de Sidi Abd al-Rahmán (isleta cuando la marea estaba alta) donde encendió una o dos velas y dio algunos dirhams al hombre o a la mujer que se ocupaba de la tumba del santo. Recuerda lo bien que se sentía en esos chispazos y remata ese día con una orgía de placer carnal llevada hasta altas cimas. La niña hace tiempo que está en ese sueño que le pone en la carita una pincelada más de delicia. Llevarla a la otra habitación, no vaya a aguarnos la fiesta. Se recrea en detalles que hacen desperezarse su erección; detalles tomados de otros momentos similares, mientras la campiña tras los cristales del tren pierde su verdor; el color es ladrillo, las palmeras se ponen a despuntar...

Hace tanto tiempo ya. ¿Dónde estará ella ahora? Todos la culpan de la separación. Gorda y mala, dicen. No, no se casó. Él, tampoco. ¡Cuánto le costó deshacerse de esa desesperación, de esa angustia que le sumía en la desdicha más profunda, cuando se imaginaba privado de ella para siempre, o con otro hombre, bajo otras sábanas! Tanto como dejar la bebida. Está convencido de que el paso del tiempo –la edad- tuvo que ver con esa liberación. Y los golpes continuos asestados a su dignidad. Y los rechazos ante el deseo que latió por ella –con dolor- tantos años.

Ahora él puede decir lo mismo que ella aquel domingo en la playa de Ain Diab, junto a la islita de Sidi Abd al-Rahmán, hace tanto tiempo ya,... puede decir -ya libre del poder de aquel cuerpo de ella que gozó y cuya falta tanto le machacó- ¡qué bien...!;...me siento ahora, libre de ese amor!

El tren entrando en Marraquech. En esta ciudad se respira mejor. Son casi las dos y media. No ha comido nada por la mañana -sólo un botellín de agua mineral-; a propósito, para sacarle todo el jugo al hambre que siente ahora. Comerá en el sitio de siempre y luego una siesta perezosísima en una habitación que da al verdor inmenso del parque El Harti.

Luz inmortal

“En este momento, Schehrazada vio que amanecía y, discreta, se calló”
(Anónimo, *Las mil y una noches*)

Mohamed Bouissef Rekab

Es su trayecto diario. Por él pasa dos veces al día, salvo los fines de semana que no acude a su trabajo por descansar como todo el mundo. El recorrido a pie, de unos veinte minutos, lo lleva a pasar frente a un enorme inmueble en ruinas, que él aprecia mucho, que está siendo demolido para ocupar su lugar, sin dudas, un edificio moderno cuyos apartamentos serían para la venta y el consiguiente enriquecimiento de algunos desaprensivos de la época actual, piensa cada vez que pasa por esa zona, sobre todo ahora que el mal se está forjando...

El viernes pasado, hace ya una semana, cuando regresaba de la fábrica camino de su casa y contento de estar frente a dos días de asueto, poniéndose a la par con el edificio que tanto apreciaba, oyó que alguien pedía socorro; se trataba de una voz femenina procedente del inmueble que apenas podía oírse y que clamaba: “Por favor, ayúdenme”; pero que a él le llegó nítida porque era una tarde tranquila, sin viento ni coches ni niños que armaran jaleo por la calle.

Sin pensárselo dos veces, a pesar de que estaba oscureciendo, se dirigió al gran portón del edificio. No había puertas por ninguna parte; la voz que le animó a meterse en esa ruina de predio, se iba apagando poco a poco; lo que le empujaba a darse prisa, no fuera que esa persona tuviera un serio percance. Cuando empezó a buscar en los deshabitados apartamentos vio que tampoco había ventanas; estaban los quicios vacíos. Incluso se habían llevado las bisagras. Ya la llorosa voz se había extinguido, pero no por eso dejó de buscar con la esperanza de socorrer a esa mujer en peligro.

De manera inexplicable, en uno de los antiguos domicilios que entró a indagar, había una ventana intacta, con sus vidrieras, sus cuarterones, sus marcos; al fijarse bien y darse la vuelta, vio que también había una puerta abierta en ese momento y que cruzó sin fijarse de que estaba ahí a causa de la inquietud que le oprimía y que había causado la llamada de socorro de esa desconocida persona. Concentró todo su esfuerzo en tranquilizarse, en descubrir qué pasaba exactamente para ayudar a quien lo necesitara.

La habitación en la que se encontraba tenía, delante de él, dos puertas cerradas. Se acercó a la primera e intentó abrirla; fue en vano. Estaba herméticamente cerrada y la hoja era de madera maciza. Lo mismo con la segunda. Llamó, alzando la voz, e insistiendo que estaba ahí para ayudar. Al no recibir respuesta, empezó a golpear una puerta y después la otra con la intención de recibir alguna señal de la mujer que había pedido socorro. Su esfuerzo no dio resultado. Nada indicaba que en ese lugar hubiera alguien. Después pasó a los otros apartamentos y todos estaban en ruinas a la espera de ser tumbados.

Regresó a la habitación donde podría haber algún indicio que lo acercara a esa mujer en peligro. Por la rendija inferior de una de las puertas el hombre vio que salían haces de luz que había en la cerrada habitación. No dudó ni un momento en aporrear la puerta y avisarle a esa mujer que abriera para poderla auxiliar; que indicara de alguna manera que estaba viva. Le preguntó, gritando, si deseaba que él llamara a la policía o a una ambulancia si eso podía ayudarla, que por favor hiciera alguna señal para saber que se había enterado de sus palabras. Su esfuerzo fue una pérdida de tiempo; ni un solo signo que le mostrara la existencia de esa mujer que pidió ayuda.

De pronto, la luz de la rendija se eclipsó dejando el entorno a oscuras y convirtiendo esa habitación cerrada en sarcófago de esa alma desconocida.

Salió del edificio. Se volvió a mirar y todo estaba casi a oscuras por la inminente llegada de la noche; todo en completo silencio.

¿Había oído, realmente, esa llamada de socorro? ¿Qué significaba esa luz procedente de una de

esas habitaciones? ¿Debía avisar a la policía para que se hiciera cargo del posible problema? ¿Y si estaba equivocado y ni había oído nada ni visto ninguna luz? Todo se estaba liando en su percepción; lo real y lo imaginado estaban a un mismo nivel en su mente.

Seguro que la policía lo tomaría por loco si se descubría que nada de lo que les contaría era cierto... lo mejor era no decir esta boca es mía y que las cosas siguieran su curso.

El lunes, después de un tranquilo fin de semana junto a la familia, cuando estaba de camino a su trabajo, vio que numerosos camiones estaban frente al edificio además de distintas máquinas pesadas. Estaban preparando el terreno para derribar el inmueble.

¿Estaría ahí esa mujer y la matarían al matar el edificio? Un pellizco le agarró el corazón desde ese momento y se negaba a dejarlo tranquilo.

...La luz urbana ilumina el camino. El sábado piensa llevar a los niños al campo, en compañía de su esposa, para que corran y se diviertan y él poder quitarse de encima el malestar del pellizco.

¡Qué dicha!

Karima Toufali

¡Qué dicha que yo tenga una casa!

Una buhardilla donde guardo mis recuerdos... Libros de mi padre y un cofre sencillo de ratán donde duerme su sabia escritura. Un retrato de mis padres acompaña mis horas de soledad, vestidos de blanco cual ángeles de amor.

Guardo también un álbum algo desgastado con fotos de mi adolescencia. Un diario con tapa verde y un candado pequeño que cierra sus páginas en secreto y, una alfombra de rafia donde suelo sentarme para sentir la humilde belleza de su textura.

En este espacio de mi buhardilla, tengo todo lo que necesito para saborear el silencio de la soledad. Una ventana por donde asoman los rayos de sol que tanto necesito, y pegado a esa ventana, veo las aves volar. Y al atardecer, una guirnalda de bolas de mimbre le da ambiente festivo al rincón donde escribo.

Tengo también una guitarra que espera silenciosa que acaricie su figura, y ella alegra mi vida con su sonata. Yo no le digo nada, ella sabe que mi alma adherida está a su tonada.

¡Qué dicha que tenga una guitarra! Diez partituras y cinco baladas...

Tengo un pequeño jardín donde paso las horas acariciando las hermosas hojas de mi Alocasia y admirando Tu Belleza mi Señor.

Unos cipreses que juntos miramos al cielo. Dos olivos enanos que de cuando en cuando regalan a los pájaros unas olivas chiquitas. Un granado al que acuden mis predilectos pájaros a saborear sus frutos y un arrayán que alegra con sus diminutas florecillas blancas a la novia jardín. Tengo también un limonero que atrae mi atención en su cuidado, porque lo percibo delicado. ¡Algún día si mi Señor quiere, dará fruto!

¡Qué dicha que tenga un jardín en mi casa soleada!

En este mi jardín, una flor iris espero cada primavera. Yo le digo: ¡qué hermosa eres! Y ella aviva su tornasol. Junto a ella en mi modesta hamaca de madera, la observo enamorado mientras saboreo un té que sabe a reposo.

Tal vez no tenga una rima para ella, ni un poema que cantar a esta solitaria flor, ella lo sabe... porque poeta no soy.

¡Qué dicha que tenga una flor iris!

¡Y qué dicha que tenga un Amado, que me regala pequeñas grandes cosas!

GALIA, UN AMOR PROHIBIDO

La soledad (fragmento)

Najat El Mzouri Chekroue

Aquella mujer, la llamaban bruja, la llamaban vieja y ciega porque siempre miraba al suelo y parecía tener los párpados cerrados. Nadie sabía qué edad tenía ni si en realidad era invidente. Existían muchas leyendas sobre la casa y la anciana, que pasaba la mayor parte del día sentada en la puerta con sus perros. No se sabía cuándo dormía ni cuándo comía, y parecía que nunca se lavaba, siempre llevaba la misma ropa. Sin embargo, su ropa no estaba rota ni sucia. Por eso, circulaban ciertas historias de brujería entorno a ella. Estaba tan flaca que de su piel sobresalían las venas de sus manos y de sus pies. Parecía débil, y aún así la gente tenía miedo de acercarse a ella. Desprendía tanta fuerza como misterio. Todos pensaban saberlo todo de ella sin saber nada en concreto. El grupo rebelde del barrio liderado por Samir, el más fuerte y engreído de sus miembros, planeaba entrar en la casa.

Sabían que la puerta solo estaba entornada y que la llave había dejado de ser útil desde hacía mucho tiempo. El grupo tenía mucho miedo, pero no se atrevía a decírselo a Samir para evitar sus reprimendas. Llevaban unos cuantos días planeando el asalto. Como no sabían cómo era la distribución de la casa, ni dónde dormía la vieja, elaboraron un plan para saciar su curiosidad. Pasaron unos días sin que se viera a la vieja con sus canes.

La gente del barrio se empezó a preguntar por su ausencia, aunque nadie se atrevía a acercarse a la puerta. Algunos decían que, como era bruja, había desaparecido con sus perros. Otros decían que había rejuvenecido, que se había marchado para casarse con un sultán y que sus perros se habían reencarnado en guardianes. La historia más macabra se atrevía a suponer que la llamada bruja absorbía la energía de los jóvenes para vivir eternamente, y que lo que sobraba se lo daba a sus perros.

El grupo rebelde, que por cobardía, finalmente, no acudió a la cita, se dio cuenta más tarde de que Samir llevaba unos días sin dar señales, los mismos días que llevaba desaparecida la bruja. Por ser huérfano, nadie lo buscó. Vivía con su abuela, una mujer mayor y enferma que siempre estaba en la cama. Al final, sus amigos empezaron a atar cabos y revelaron el plan que tenían para entrar en la casa de la vieja. Contaron lo que sabían y la gente del barrio avisó a la policía sin saber qué decirles. Nadie parecía saber la verdad. La única realidad era que faltaba un chico y que la bruja llevaba unos días sin salir de su casa. Desconocían la relación que guardaban las dos desapariciones.

Los agentes de policía llegaron al barrio muchas horas más tarde. Vieron a la gente amontonada en la puerta de la bruja y empezaron a hacer lo que se esperaba de ellos, gritar y empujar. Se abrieron camino entre los presentes. Uno de ellos preguntó por la persona que había avisado a la policía. Parecía que nadie quería responsabilizarse del aviso. Por fin, un hombre mayor, un poco asustado, se decidió a levantar la mano sin poder pronunciar palabra alguna. El policía lo sujetó del brazo y lo llevó a un rincón para averiguar lo que estaba sucediendo. El hombre le contó con mucho recelo la desaparición del niño y no quiso decir más. Los otros policías preguntaban a los demás sobre la mujer y qué relación tenía con el chico. Cada uno contó una historia diferente, todas igualmente truculentas. Los agentes de la policía comenzaron a asustarse, pero la policía no podía mostrar miedo delante de la gente. Entonces decidieron entrar. Lo único que sabían era que la bruja se llamaba Galia.

Delante de la puerta los policías se cedían el paso unos a otros como si de un gesto de educación se tratara, aunque en realidad lo hacían movidos por el miedo. De repente, uno de ellos respiró hondo y sacó pecho mostrando valentía al ver que la gente empezaba a reírse. Se decidió a cruzar el umbral de la puerta y los otros lo siguieron. En la calle se hizo el silencio. La gente permanecía expectante ante cualquier noticia terrorífica para satisfacer su curiosidad. La casa era pequeña, pero el misterio que la envolvía hacía que los vecinos la imaginaran como un castillo de terror. Nadie conocía su distribución ni dónde dormía la bruja.

En realidad la gente creía que la vieja, como era bruja, no comía ni dormía. Tampoco se oía a los perros. ¿Qué estaba pasando?

Medio minuto después, los agentes salieron corriendo despavoridos. Tenían las caras pálidas y habían enmudecido. «¿Y el chico?», preguntaba la gente. La policía no pudo responder. Entre todos los que estaban junto a la puerta se encontraban los amigos de Samir, curiosos y silenciosos como el resto. Había detrás de ellos un chico de unos veinticinco años que tiró de la oreja a uno de los amigos y le hizo con el dedo la señal de silencio. Acto seguido le pasó el dedo por el cuello en señal de amenaza. Los amigos de Samir huyeron. Finalmente, un policía consiguió llamar a una ambulancia. La gente preguntaba si había alguien herido. «No sabemos nada», dijo un policía. Los agentes empezaron a empujar a todo el mundo para delimitar un perímetro.

Epístola de una historia de desamor

Ahmed M. Mgara

No tardamos en acariciarnos, en cogernos de las manos. De repente, estábamos inmersos el uno en el otro; estábamos perdidos en el mismo sincronizar y unidos por las mismas fusiones que nos distanciaban.

Pasaron horas y días sin darnos cuenta, nos bastaba estar cerca para sentir el volátil susurro del viento, gritarnos en la dejadez de nuestra inconsciencia que, de lo nuestro, por mucho que fuéramos a edificar, nada se iba a quedar; aun así, tú y yo intentábamos robarle alegrías a nuestro sino, vivir la intensidad de la nada partiendo de la imposibilidad de hacernos felices desde el infinito.

Tú y yo estábamos locos, ausentes de conciencia, sólo pensábamos en el momento y en crear sobre las nubes castillos de naipes; no nos podíamos contener, nos necesitábamos.

Deja que extienda en tu regazo mi iluso despertar y perderme en la sonrisa que exorna cada ola de tus labios; que la magia de tu nuca me traslade al romántico altar de tus ojos para fundirme en cada latido de tu sedoso pecho; que mis manos se pierdan en la calidez de tu cintura y transmitirme, de su luz, la más incendiaria y caudalosa. Deja que me diluya en tu semblante para siempre y que me quede a tu lado hasta la Eternidad.

Me acostumbré a tu mirada de azucena y a tus manos de biznaga, al algodón de tus dedos acariciando mi espalda y al suspirar de tu pecho anidando en mis entrañas. Me acostumbré a tus hombros pegados a los míos, a tu cintura rodeada por mis brazos, a tus pechos llenando el mío de ardores y a tus ojos frente a mis pupilas.

Me acostumbré a tus labios jugueteando en mi boca, a tu voz de seda recreándose en mis oídos, a tu ausencia hiriendo cada ola de mis momentos. Me acostumbré a tus enfados y a tus llantos; a tus lamentos y a tus reproches, a la cicatriz que me das para cada herida. Me acostumbré a ti, luz que alumbra cada rayo de mis días. Me acostumbré a ti en mis noches porque sólo tú las alargas al sonar de mis suspiros.

Me faltan manos para abrazarte y poderte envolver como yo quisiera. Me faltan dedos para poder acariciar hasta el último poro de tu sediento cuerpo. Me faltan ojos para mirarte y poseerte en mis pupilas. Me faltan brazos para rodearte y tapar tu cintura con frágiles movimientos de espuma. Me faltan bocas para besarte con el ardor que en mí despiertas tras el deleite del atardecer, me faltan las horas que no puedo pasar contigo y las ligeras alegrías que yo no te ofrezco.

Me faltan los días que contigo no disfruto y las noches en las que no te envuelvo, me faltas tú cuando no te tengo y, cuando estás conmigo, se me pierden las rosas del diccionario que pongo en tu cuello como rosario... un rosario de besos encendidos que anida en tu cuello y en tu nuca como en el clavel anida el rojo.

Envidia tengo de mi mano cuando la acarician tus dedos. Tengo envidia de mis ojos cuando los tuyos se clavan en ellos. Celoso estoy del aire que te envuelve, de la brisa que te mece, del sol que iluminas cuando atardece, de la alborada en que despiertas, del sueño que llevas en tus entrañas.

Dile a la rosa que tus labios acarició que mis celos con sus pétalos de luz invaden mis suspiros. A la brisa que revolotea tu cabellera cada vez que el rocío la mece, dile que celos tengo de su albu-
ra. A la mañana que te envuelve de su luz y abraza en su cetro, dile también que celos tengo de los áuricos filamentos de su despertar matutino. A tus ojos, que te miran y miran cada vez que buscan tu lucidez, diles que mis ojos celos de ellos tienen.

Quisiera ser dueño de cada instante que vives y embeberme de cada suspiro que evocas en el aire, ser sombra de tu grácil cuerpo de cera y perderme en ti...sin darme cuenta. Celos tengo hasta de mí mismo por desear hacerte mía. Tengo celos de ti...que siempre estás contigo.

Eres volcán en mis venas, tu nido se hizo nicho y en tu cuello te colgaron un epitafio esculpido sobre mármoles ensangrentados

Donde tú tienes enterradas las negruras de tus paganos ojos, allá quiero dejar descansar la mortaja que a mí cuerpo envuelva en la prontitud de mi postrero y cercano viaje; cerca del perfil de tu mocedad y de los restos de tu flor quiero que mi ausencia se haga presente después de acudir a la llamada del Omnipresente.

Junto a ti quiero contarle al Creador mis pecados mundanos que en ti dejé esparcir en mis tempranas edades, llenas de traiciones y de pasiones leves, de heridas largas y de atragantadas verdades, nunca vividas en tus vergeles.

Tal vez, lo que el Creador no me llegue a perdonar nunca sea el no haberte amado con más fuerzas y con más alma de lo que en tu jardín esparcí, rociada con aguas de azahares que de las Alpujarras me traían los llantos de Abuabdil y el musgo de un caserón sin llaves.

Quiero hallar la paz postrera descansando junto a tu mística y tu adoración. Todo lo demás me sobra si, por quererte, Dios me da su bendición. Que me entierren en tu regazo y que Dios ponga el resto para remediar mi desperdigada y resquebrajada vida mundana. Que tu jardín me acoja y desperdigue mis cenizas para mi eternidad en tu regazo.

Te perdí antes de tenerte...y sé que nunca te tendré. Querías hablarme, tenías la necesidad de que te hablara y hablamos de infinidad de cosas durante horas de alegrías y de jolgorios. Me iré de tu recuerdo para dejarte hilar una nueva historia con que adornar tus amaneceres. Te dejaré a solas con el tiempo para forjar nuevos horizontes para abrazar nuevas mañanas y cuando mis palabras sean cenizas para tus pupilas, cuando mi prosa se quiebre en las líneas de tu silencio, escribe en el epitafio de mis caricias una fugaz canción con olor a jazmín.

Cuando tus manos dejen de sentir los poros sedientos de mis labios y cuando tus miradas no hallen mis ojos para en ellos perderse, deja que el cristal de tu sonrisa acompañe mi soledad en lo sacro de sus recuerdos. Y si, tras tu ausencia, mis brazos sientan ganas de envolver tu idolatrada sombra, déjame ahogar mis lamentos en la bruma espesa de la tarde oscura y despeja de tu nuca mi mano que en su vuelo irá para acariciar lo que de ti pueda y, cuando te vayas de mi lado, devuélveme la tristeza que me quitaste y déjame sin la paz que me diste. Habrás de quedarte en nuestro espejo para que el rumor de tu sombra anide en mis entrañas hasta que Dios ponga remedio a mis males y a mis penas.

Y, cuando entre otras paredes y en otros lares nos volvamos a encontrar, privame de tu sonrisa. No me mires...finge. Yo miraré por ti cuanto edificamos tú y yo sobre las nubes de un mirar ingrato...e iré hablando con mi canción de lo mucho que te habrás llevado de mis entrañas. Tal vez les cuente a las hojas caídas de los árboles la dulce historia que no debimos haber vivido. Cuando de noche te escapes de mis suspiros llevándote mi luna, apiádate de mí y déjame - al menos - las oscuridades vibradas en que surcamos los humos de nuestra existencia.... Deja que, en silencio, yo te quiera.

Tres sinfonías (fragmento)

Mustapha Busfeha García

¿Y qué decir del Té y del Té a la menta? Es del todo obligatorio que hablemos de este producto primordial puesto que era una pasión en el Ándalus afirman centenares de libros, artículos y serios estudios sobre la gastronomía andalusí. Sobre todo, era muy famoso el té nazarí cuya receta, teniendo como base el té verde, se da de forma muy pormenorizada en multitud de tratados sobre el arte culinario hispano musulmán.

¿Cuántas novelas históricas que se desarrollan en tiempos del Ándalus no habréis leído sin que aparezca el omnipresente y exquisito té a la menta?

He leído en una novela que se desarrolla en la Granada nazarí en la que incluso el protagonista se deleita saboreando un té helado, gracias a los neveros de la ciudad.

Uno de los biógrafos más importantes de Ziryab (del que nos ocupamos en el próximo capítulo) afirma que los sibaritas cordobeses finalizaban sus banquetes con un perfumado té a la menta.

¿Y por qué no? Ello es tan posible como que, según un autor árabe famoso (traducido a varios idiomas), en una de sus novelas cuyo escenario es la Granada musulmana, la familia protagonista se come una estupenda ensalada de tomates.

¡Ay Señor, Señor! Las cosas que hay que oír, o, mejor dicho, leer.

Mis queridos autores: por favor, os lo suplico, olvidaros del té en el Ándalus. ¿Que por qué? Pues porque todo lo escrito sobre el tema ¡es más falso que Judas!

Si bien los conquistadores portugueses en Oriente entraron en contacto con el té en la India en 1497 no le prestaron ninguna atención. No es hasta el siglo XVII que el primer cargamento de té llega a Europa (Ámsterdam) de manos de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Hay que esperar hasta el siglo XVIII para que su consumo se popularice y se vaya extendiendo por el continente. Cuando las primeras tazas de té comienzan a ser degustadas en Europa hacía tres siglos que el Ándalus había desaparecido.

“¡Bueno, pero eso sucede en Europa; no me vayas a decir tú que en Marruecos no se bebía té!” En efecto, he leído repetidas veces que, en ese país, heredero del Ándalus, se tomaba y se conocía el té desde ‘tiempos inmemoriales’ y es lógico que su consumo pasara desde Marruecos hacia la otra orilla del estrecho. No hay que olvidar que el té es la bebida nacional de Marruecos; que sus calles y barrios huelen a té y a hierbabuena; que es imposible penetrar en un comercio, domicilio o administración sin que ese brebaje esté presente o lo haya estado poco antes. ¿Acaso no es cierto que Marruecos es el primer país del mundo en importación de té? ¡Han debido de pasar muchos siglos de hábito de tomar té para que este producto se haya convertido en la bebida que más se toma después del agua!

¿Que qué hay que decir a todo esto? Pues que como en el caso del Ándalus, que se tomase té en Marruecos en épocas lejanas ¡es más falso que un duro sevillano!

¿Sabéis quién se dice que introdujo el gusto por el té en Marruecos? La reina Victoria de Inglaterra en la ¡segunda mitad del siglo XIX! Al parecer la reina obsequiaba con té a los embajadores, cónsules y ricos comerciantes marroquíes que tenían el honor de ser recibidos en la corte inglesa. Fueron estos hombres los que introdujeron el consumo de esa planta a la que se habían aficionado en Londres. Es seguro que ya en Marruecos se tenían noticias de su existencia; se dice incluso que Mulay Ismail en el siglo XVIII pidió como rescate de cierto personaje unas sacas de té. Lo que ocurrió es que los marroquíes optaron por el té verde que placía más a su gusto. Su consumo no se hace popular hasta muy a finales del siglo XIX. La rica inventiva marroquí hace por otra parte que al té se le añada hierbabuena y buena cantidad de azúcar. Pero eso fue ayer... Es posible que mi tatarabuelo jamás hubiese probado un vaso de té. ¿A que parece imposible?

RESEÑAS CRÍTICAS



Juan Gómez Macías. Serie "Homenaje a Mariano Bertuchi" (8)
Acuarela sobre papel, acrílico sobre acetato - 168 x 98 mm
San Roque, 7 de mayo de 2021

Razón de la poesía

Por Manuel Gahete

*Mar de Alborán. Antología de la poesía
contemporánea andaluza y marroquí*

Edición y selección de José Sarria

Traducción de Khalid Raissouni

Málaga, Fundación Málaga: colección Las 4 estaciones, 2020

Toda pasión surge de una atracción que va enraizándose, creciendo y fortaleciéndose cuanto más y mayor es el interés que suscita o la satisfacción que provoca. Pero no hay pasión sin encuentro, sea cual sea el modo en que acaece. Solo el conocimiento permite la unidad de las ideas y alienta el poder básico para entablar cualquier alianza o acción conjunta que tenga como objetivo la consecución de un proyecto unitario. La ignorancia conduce al abismo, la discriminación y el aislamiento por lo que es preciso establecer canales de comunicación y modos de aproximarnos, especialmente si somos parte de un espacio marcado por la historia y la cultura; pero no siempre la cercanía asegura el entendimiento, es crucial la firme convicción de reconocer tradiciones y crear vínculos que posibiliten el contacto y propicien el acuerdo, sobre todo cuando existen modelos inspiradores y antecedentes comunes proclives a franquear cualquier escollo. Así el lenguaje se erige en el sendero más amable, en el pacífico caballo de Troya que permite la unidad sin violencia, en el rotor perfecto que inaugura cualquier travesía de futuro. Por ello, cualquier acción en favor de la solidaridad y la concordia merece nuestro aplauso y reconocimiento. Abrir cauces de diálogo entre los diferentes pueblos es la manera más propicia de conseguir un mundo más justo y más armónico.

El poeta Juvenal Soto, director de la colección Las cuatro estaciones que asume la publicación de *Mar de Alborán. Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí*, afirma que, si bien ya se habían establecido cauces para el encuentro de poetas andaluces y el norte de África, es la primera vez que se lleva a cabo este ejercicio de traducción a tres bandas (español, francés y árabe); y, porque se trata de tender puentes eficaces entre lenguas y culturas, cabe esperar que tenga una plural resonancia.

José Sarria es el coordinador de la edición y la selección de autores. Prestigioso poeta y crítico, secretario general de la Asociación Colegial de Escritores de España, sección autónoma de Andalucía, es probablemente el más activo impulsor de las relaciones culturales a ambos lados del Estrecho por donde surcan las aguas de este Mar de Alborán, que reúne una muestra antológica de algunos de los poetas contemporáneos más relevantes de Andalucía y Marruecos, cuya producción literaria se inicia a partir de los años setenta. Tras un documentado prólogo donde se realiza una breve panorámica de la poesía en Marruecos a partir del año 1956, en que se fecha su independencia política de Francia y España, y un recorrido de la poesía andaluza, desde el año 1976, fecha que anuncia la democracia en España, sin obviar los antecedentes que han ido marcando nuestra historia literaria, Sarria deja muy claro, como afirmaba Juan Ramón Jiménez, que “la poesía española o es andaluza o no es poesía”.

El proceso de las diferentes traducciones se ha encomendado a Khalid Raissouni, encargado también de la selección de autores, quien ha acometido un arduo trabajo para llevar desde el español a la lengua árabe los textos originales de los poetas andaluces Juvenal Soto, Javier Salvago, Juana Castro, Juan José Téllez, Ana Rossetti, Luis García Montero, Juan Cobos Wilkins, Francisco Morales Lomas, Ángeles Mora, Rosa Romojaro, Manuel Gahete, Álvaro García, María Rosal, José Luis Rey, Pablo García Casado, Fernando Valverde, José Cabrera Martos, Raquel Lanseros; del árabe al

español los textos de los poetas Iman El Khattabi, Ouidad Benmoussa, Latifa Meskini, Touria Majdouline, Ouafa Lamrani, Mohamed Achaari, Hassan Najmi, Mohamed Bentalha, Nabil Mansar y Abdelkrim Tabbal; del dariya al español los poemas de Ahmed Lemsyeh; del francés al español los de Tahar Ben Jelloun, Abdelmajid Benjelloun y Abdellatif Laabi; y del español al árabe, los de los poetas Lamiae El Amrani, Abderrahman El Fathi, Aziz Tazi y Farid Othman-Bentria Ramos.

Este Mar de Alborán, tachonado de significaciones, pretende, como nos recuerda su origen etimológico, crear una “tormenta” en torno al compromiso colectivo de unir voluntades para que las diferencias no sean nunca motivo de segregación sino de enriquecimiento, porque solo en este espíritu parece posible la necesidad de la creación poética, singular e imprescindible.

Una puerta pintada de azul

Por José Sarria

Una puerta pintada de azul

Sergio Barce

Ediciones del Genal (Málaga, 2020)

Decía Huidobro que la primera condición del escritor era crear; la segunda, crear, y la tercera, crear. El escritor no es quien solo narra, pues para eso están los notarios o fedatarios, sino que el verdadero escritor imagina, sueña y crea un mundo, a partir de elementos, piezas o fragmentos de una realidad conocida y que reutiliza o recicla para elaborar y componer otro universo, en el límite de la fantasía: un espacio distinto, el regreso al Paraíso perdido a través del imaginario que concibe y establece como ónfalo de su obra; un ensueño, una desmesura: espejismo de los hombres. Así lo describe Nabokov en “Curso de literatura europea”: “La literatura no nació el día en que un chico llegó corriendo del valle neanderthal gritando “el lobo, el lobo”, con un enorme lobo gris pisándole los talones; la literatura nació el día en que un chico llegó gritando “el lobo, el lobo”, sin que le persiguiera ningún lobo”.

En ese espacio singular, casi mágico, que es el norte de Marruecos se alcanza una hibridación, un mestizaje de lenguas, creencias, razas y costumbres sociales que ofrece al escritor un marco novelesco de incomparable valor. Desde la Tánger internacional, oasis de lo imposible, que supo recibir a la pléyade de artistas y escritores de la generación beat a la atlántica ciudad de Larache, en cuya hospitalaria tierra descansan los restos de Jean Genet y Juan Goytisolo, existe un magma inconmensurable de lugares, personajes, historias y sentimientos, que muchos autores han sabido llevar a sus obras: Tahar Ben Jelloun, Ángel Vázquez, Mohamed Chukri, Antonio Lozano o María Dueñas, entre otros. Y es ahí, donde aparece y se incardina nuestro autor, nuestro novelista, Sergio Barce, que se ha convertido en el gran representante de la narrativa memorística: relatos del recuerdo de una época que se resiste a desaparecer y que se transforman en espacios vivos, en paraísos rescatados a través de la magia de sus narraciones.

Barce ha establecido, a través de su extensa obra, un mundo imaginario, mitológico, en el triángulo áureo de las ciudades de Tánger, Tetuán y Larache, donde el encuentro continuo de culturas fluye y se desarrolla en la cotidianidad de las experiencias que surgen en y desde los universos distintos, pero imbricados en lo consuetudinario y que conforma el magma narrativo barciano: “En el Jardín de las Hespérides” (2000), “Últimas noticias de Larache” (2004), “Sombras en sepia” (2006), “Una sirena se ahogó en Larache” (2011), “El Libro de las palabras robadas” (2013-2016), “Paseando por

el zoco chico” (2014), “La emperatriz de Tánger” (2015), “El laberinto de Max” (2017) y “Malabata” (2019), a los que se une esta nueva entrega: “Una puerta pintada de azul” (2020).

Toda su obra se constituye desde la necesidad de describir un tiempo en tránsito, anudar una época, unas personas, sus esperanzas, sus anhelos, sus frustraciones, en un marco tan inestable, tan movedizo, como es el de las fronteras y los espacios compartidos; allá donde, como dice el inspector jefe Amin Hourani, personaje principal de su novela “Malabata”: “no eres de ningún sitio, careces de patria y desconoces tu bandera, pero sabes quiénes son tus amigos y dónde deberías morir”. Ahí, en ese cosmos creado y reconstruido es donde se incardina esta preciosa entrega que se compone de ocho extraordinarios relatos, “Una puerta pintada de azul”, la puerta de madera del puesto de Abdeslam, en la pequeña medina larachense cuyo frontispicio invita ya, desde su portada añil, a adentrarse en la hialina imaginación de nuestro autor, en los resplandecientes recuerdos que resucitan al conjuro de la palabra, en la vida y experiencia de los personajes.

Relatos que han estado aguardando, como en la cubeta, el líquido de revelar la emoción y el estremecimiento y que, ahora, regresan mágicos, luminosos, proverbiales, para instalarnos, en la frontera de las aventuras imposibles, ante la experiencia vital que transcurre a través de vivencias infranqueables, en el dédalo de las calles Mohamed V, Chinguiti o Mulay Ismail, frente al Balcón del Atlántico o en el Zoco Chico, o bien en las poblaciones cercanas de la decadente, a la vez que dorada, ciudad de Larache.

Los cinco pilares del islam: la chahada, el azalá, el azaque, el Ramadán y el hach, transitan, de fondo, como sostén de los relatos que mixturán con igual proporción la jaquetía del sefardita José Ederly, el tayín de la abuela María Salud, las historias que Lalla Mariam contaba sobre Aixa Candixa, el dariya de los parroquianos del Café Central o la bellísima musicalidad de Lalla Menana Mesbahía, patrona de la ciudad.

La vida se erige en las narraciones como épica de la cotidianidad, donde el tránsito vital es elevado, desde la narratividad metafórica, en umbral de lo imposible, alcanzando las experiencias pasadas y los recuerdos el valor de lo eterno, de lo inmarcesible. Mohamed Sibari o el profesor Lahchri, con su inconfundible “gorra gris sport estilo Gatsby” comparten espacio con Sahida, quien trabaja en el hammán de la calle Real, con Rashida, aquella “joven que paseaba por Larache con un peinado parisino” y a quien el alzheimer ha dejado sin pasado, con Rayan que había regresado a Marruecos para liquidar las propiedades que sus abuelos, Moisés e Ibrahim, le legaron y de quienes heredó aquel adagio que le acompañó toda su vida: “te puedo jurar que el aceite es la vida”, con Manuela, la última española que quedaba en los alrededores de Alcazarquivir o con Lalla Hanane que “camina-ba como una sultana” ante el Hach Ahmed, a quien regalaba “el esbozo de una sonrisa, radiante”, el mismo que se apaga en el suelo, a la puerta del mausoleo de sidi Abd’ Al-Krim Al-Bacuri, mientras piensa que “un viejo es solo la sombra del joven que fue”.

Todos ellos, sus historias, sus esperanzas, sus frustraciones, los lugares donde se concita el dolor humano de los expulsados, sus miradas apagadas o renacidas, fluyen en el límite de las vivencias infranqueables, crónicas de la vida en las calles y ciudades de un Marruecos idílico, contadas desde la grandeza de la palabra que los encumbra y los transforma en héroes legendarios, en dioses de una Arcadia redivida en donde nace y se hace perdurable otra realidad, como testimonio de resistencia frente a la severidad de un presente inaceptable.

El mundo que fue y que se extinguió por la firmeza del paso del tiempo, ahora resucita y se eterniza. No existe más destino que el ensueño del narrador, no existe más realidad que este Paraíso abierto tras la puerta pintada de azul, donde Dris el ladronzuelo, el abuelo, Manuel Gallardo, Habiba, las gemelas Malika y Yousra, Zoubida, la jovencísima criada de la familia Zaidi, aquel ángel resplandeciente que Rayan vio en el río mientras el aceite de la vieja alcuza se deslizaba “como una lengua de miel” por su cuerpo desnudo o los tertulianos de los cafetines de Larache, atienden el conjuro de Sergio Barce que, como un nigromante invoca las palabras de Jaroslav Seifert: “recordar es la única manera de detener el tiempo”.

Tal y como ya escribí, hace algún tiempo, Sergio Barce posee el talento de contar las experiencias para hacer posible el milagro creativo. Sergio ha detenido el tiempo y el naufragio, bajo una magistral narrativa memorística, con haciendo alarde de un acendrado intimismo, para elevar un texto épico, heroico y solidario en el que los recuerdos y las experiencias vividas se transmutan en memoria universalizada, no como fragmento de la vida del autor, antes bien como realidad transfigurada.

Sergio abre esta mágica puerta azul y nos invita a pasar y a pasear, rescatando del salón del olvido a todos aquellos que conformaron su infancia y su adolescencia para reinstaurar, con su palabra, un nuevo Elíseo, donde ahora caminan y transitan invulnerables, inmarcesibles, eternos.

Jacob Cohen

Por Paloma Fernández Gomá

Jacob Cohen

León Cohen Mesonero

Hebraicas Ediciones (Madrid, 2020)

El escritor León Cohen Mesonero nos presenta su último libro “Jacob Cohen”, donde hace un homenaje a su padre. No se trata de un homenaje al uso; se trata de recordar desde el mayor aprecio a su progenitor, exponiendo todo lo que éste representó para el autor. Así y desde esta perspectiva León Cohen Mesonero inicia este libro con unas palabras de su autoría, donde expresa lo que ha supuesto a lo largo de su vida, la figura de su padre.

“Si esta especie de biografía ilustrada o retrato, empieza con el entierro de mi padre, es porque a raíz de su muerte inesperada, cobró vida para mí una manera diferente de ver mi infancia y sus personajes” Nos explica el autor en el Prefacio.

Fotografías de su padre en Larache, lugar de nacimiento del autor ilustran las primeras páginas del libro, también Sevilla, Madrid, Córdoba y la lápida donde reposan los restos de su padre en el cementerio judío de Casas Bermejas en Málaga, donde reza: “...Jacob Cohen Levy (Larache 1917-Algeciras 1997), larachense eterno donde los haya, que nació y vivió en Larache desde su nacimiento hasta 1975, y sobre cuyos apellidos descansa todo el peso de la historia y de la tradición judías”, constituyen un documento gráfico que aporta realismo vital a los textos.

La estrecha relación que ha supuesto la figura paterna en la vida del autor, se traslada a su obra donde en la gran mayoría de sus libros se reflejan vivencias, recuerdos o relaciones con su padre, unas veces como personaje, otras como persona. Siempre vinculando una estrecha relación, que es el común denominador de este intercambio emocional y creativo entre padre-hijo, autor-personaje. Es muy difícil en la obra de León Cohen desasociar el vínculo emocional entre padre-hijo. Además ha de tenerse en cuenta que la obra de León Cohen está asociada al recuerdo infantil y juvenil de su vida en el Marruecos del Protectorado; dando así una visión histórica de un tiempo acontecido. Sus vivencias son el exponente histórico de una sociedad, que no trata de ser asociada a opiniones más allá de lo que su tiempo constata. Así creo que lo quiere transmitir su autor.

La Memoria Blanqueada, Relatos robados al tiempo, Apuntes, Crónica de un reencuentro son algunas de las obras que reaparecen en este libro con algunos de sus capítulos como testigos de la relación familiar que ha motivado la obra de nuestro autor.

Siempre mantuve en mis reseñas sobre León Cohen la coherencia expresiva, la calidad de sus textos y el uso preciso que hace del lenguaje, sin olvidar el valor testimonial de sus escritos, imprimiendo la relación con la historia que vivió en primera persona el autor.

Sea pues esta nueva entrega de León Cohen una ventana abierta a la historia social y familiar de nuestro escritor. Pero esta vez se suma a sus páginas la fuerza expresiva de las imágenes que avalan las palabras, imprimiendo a los relatos una dimensión nueva, más directa y como consecuencia reforzando los lazos con el lector, que a partir de ahora verá la figura de Jacob Cohen (padre de nuestro autor) como un personaje mucho más directo, capaz de ser objeto de todos los calificativos que expresa el narrador.

Y la abuela Luna, recobra presencia directa, a través de imágenes que sustentan presencias. Victoria (la madre del autor) revive en su sonrisa. Y las calles de Larache sobreviven al tiempo, como la calle Chinguiti.

Pero yo me pararía en el capítulo “El rincón del comedor” donde la familia se reúne y habla, se mira, comparten el alimento la dafina y la orisa. Todo se vuelve retorno y cobra presencia. El vínculo familiar se percibe y recorre las páginas de este libro “Jacob Cohen” donde las ausencias se suman al presente.

Leer este nuevo libro de León Cohen es pasearse en blanco y negro por la biografía de León Cohen, siempre con la compañía del entrañable recuerdo que el autor guarda de su padre y que le ha conducido a permanecer allegado a sus raíces.



Nulla dies sine linea

